

UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA  
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA



TESIS

RELACIONES SOCIALES ANTICAPITALISTAS

UNA OTRA MIRADA A LAS COMUNIDADES ZAPATISTAS

ANA LILIA FÉLIX PICHARDO

DIRECTOR DE TESIS:

ERNESTO MENCHACA ARREDONDO

2020

Maestría en Ciencia Política  
Unidad Académica de Ciencia Política  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
P R E S E N T E

Por medio de la presente carta, declaro que el proyecto de investigación denominado *Relaciones sociales anticapitalistas. Una otra mirada a las comunidades zapatistas*, presentado para obtener el título de Maestra en Ciencia Política, es un trabajo original de mi autoría. La argumentación contenida en el texto es producto de las pesquisas realizadas durante este período de investigación y se corresponde con mi corpus conceptual. La información, datos e ideas de otras autorías se encuentran debidamente citadas y referenciadas de manera completa en la bibliografía. En virtud de respetar las ideas realizadas por otras autoras, me hago responsable de cualquier situación que pueda suscitarse respecto a cualquier infracción o ambigüedad sobre la autoría de ideas e información contenida en mi proyecto.

Se rubrica esta declaración a los 25 días del mes de junio del año 2020



---

Ana Lilia Félix Pichardo

*Para*

*Mis papás, V. Hugo Félix y Ana Lilia Pichardo*

*Mis compañeros del RZ*

*Mis compañeras, Mujeres que Luchan*

*Alejandra*

*Vianey*

*Ana*

*Milton*

*Con todo lo que soy*

## AGRADECIMIENTOS

Mi reconocimiento a la Unidad Académica de Ciencia Política, por brindarme un espacio grato de crecimiento y aprendizajes durante estos tres años. A todo el personal docente, administrativo y a los trabajadores mi gratitud y respeto, por contribuir permanentemente a que el posgrado sea un espacio solidario, crítico y acogedor. Especialmente a la Dra. Silvana Figueroa, a mi asesor Ernesto Menchaca y a mis lectores que con su acompañamiento, lecturas, opiniones y consejos contribuyeron a la realización de este proyecto. De no ser por sus perspectivas este trabajo no hubiera podido encontrar su cauce.

Destaco la generosidad de Andrea Santos Baca con quien realicé mi estancia internacional en la *Universidade Federal do ABC*. Agradezco la mirada crítica e inteligente de Andrea, quien además se convirtió en una gran amiga. Gracias al programa de movilidad ofertado por CONACYT tuve la oportunidad de llevar a cabo este importante proceso para mi investigación. Una deferencia especial y afectuosa para Marilia Pisani y Silvio Carneiro, docentes de la UFABC que tuvieron a bien hacerme partícipe de sus seminarios de Filosofía durante mi estancia en Sao Paulo y aportaron importantes elementos a mi proyecto.

De manera significativa quisiera agradecer a mis compañeros y compañeras de La Escuelita zapatista que participaron de este trabajo, compartiéndome sus miradas y sentires, abriéndome su memoria y corazón para que fuera posible completar la reflexión colectiva que intenta ser este proyecto. Las carencias de este empeño las asumo de manera individual, los elementos valiosos que sea posible detectar en el mismo son producto de muchas personas. Es este un sentipensar rebosado de voces, que van más allá de las palabras plasmadas a lo largo de la tesis, y que pretende contribuir a la necesaria reflexión de cómo construir los muchos mundos que queremos y necesitamos.

Gracias a Viri y Jesús por recibirme en su casa y compartirme un poco de esa mirada sencilla y sabia de quien ha aprendido a estar con los pueblos zapatistas. A Daiana, Ricardo y Cassio, por recibirme en sus hogares y permitir que las palabras surcarán todas las fronteras lingüísticas y geográficas. A l@s compañer@s de la organización *As Degeneradas* en Chapecó por su invitación y escucha. Al colectivo CRU-Solo de SP por compartirme sus espacios de lucha y organización. A Ángela por su mirada y abrirme su corazón de años de resistencia.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>5</b>
<b>OTRAS GEOGRAFÍAS, MUCHOS MUNDOS .....</b>	<b>5</b>
I.    LA PALABRA COMO PUENTE .....	10
II.   LA MATERIALIDAD DE LA PALABRA, EL TERRITORIO .....	19
III.  OTRA ECONOMÍA .....	25
IV.   ALGUNOS OBJETIVOS .....	27
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>30</b>
<b>VISIONES TEÓRICAS.....</b>	<b>30</b>
I.    EL NACIMIENTO DE LAS RELACIONES SOCIALES Y EL PATRIARCADO .....	31
II.   LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA .....	40
III.  EL ESTADO Y LA CONQUISTA PERMANENTE .....	55
IV.   LA IV GUERRA MUNDIAL SEGÚN L@S ZAPATISTAS.....	61
1. <i>Las cuatro ruedas del capitalismo: la conjugación de la guerra</i> .....	67
2. <i>El muro y la Hidra: modalidades interdependientes de la acumulación</i> .....	70
3. <i>La Finca amurallada: el debilitamiento de las estructuras nacionales</i> .....	74
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>79</b>
<b>ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS .....</b>	<b>79</b>
I.    LA ENUNCIACIÓN DE LA MEMORIA.....	81
II.   LA ESCUELITA ZAPATISTA.....	84
III.  LAS Y LOS ESTUDIANTES .....	90
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>95</b>
<b>EL CORAZÓN COLECTIVO .....</b>	<b>95</b>
I.    LA MEMORIA COMPARTIDA, LA CLANDESTINIDAD Y EL LEVANTAMIENTO ARMADO .....	98
II.   EL TRABAJO COLECTIVO, LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA AUTONOMÍA .....	101
III.  LAS MUJERES BASES DE APOYO ZAPATISTAS .....	109
IV.   VOTÁN, OÍDO Y PALABRA DE LAS COMUNIDADES .....	121
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>127</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>132</b>

## LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

BAZ: Bases de Apoyo Zapatistas

EPR: Ejército Popular Revolucionario

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

CCRI: Comité Clandestino Revolucionario Indígena

CG: Comandancia General

CIDECI: Centro Indígena de Capacitación Integral

CS: Comisión Sexta

JBG: Juntas de Buen Gobierno

MAREZ: Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas

MST: Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*)

MSTS: Movimiento de los trabajadores sin techo (*Movimento dos Trabalhadores Sem Teto*)

NAFTA: *North American Free Trade Agreement* (TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte)

NMS: Nuevos Movimientos Sociales

SCI: Sub Comandante Insurgente

URSS: Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

## INTRODUCCIÓN

*“La palabra sin la acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega, la acción y la palabra por fuera del espíritu de la comunidad es la muerte”*

Pensamiento Nasa

Este trabajo comenzó como una inquietud de desentrañar la cuestión anticapitalista como paradigma de organización y resistencia colectiva. Indudablemente el zapatismo es un referente mundial de prácticas sociales que desafían al capitalismo y al Estado. Voltar a la experiencia zapatista es una necesaria tarea para quienes luchando comprenden y transforman el mundo, la realidad. Contra todo dogmatismo revolucionario y sus horrores históricos, las actuales luchas emancipatorias pueden ser capaces de reencontrarse con el marxismo y abreviar de la teoría crítica para remodelar las herramientas teóricas que no sólo expliquen, sino que modifiquen el estado de cosas actual. El EZLN que nace de la imbricación de dos trayectorias políticas de resistencia disloca la ortodoxia y, sin renunciar al diálogo con la economía política marxista, transita un camino propio y aporta una mirada única al pensamiento político contemporáneo.

El capítulo I contiene una revisión de la literatura sobre diversos acercamientos académicos al zapatismo con base en los intereses principales de este trabajo. Se encontrarán referencias a investigaciones sociolingüísticas, así como algunos estudios del discurso que fueron pertinentes para hilar una vinculación entre la construcción de nuevas relaciones sociales con la comunicación establecida por el zapatismo. Otros acercamientos profundizan en la relevancia territorial como eje rector de las nuevas formas de vinculación entre las zonas de influencia zapatista; no sólo como una condición material para el desarrollo de la autonomía, sino como lugar de encuentro y condensación de la identidad y la memoria. En este apartado se señalan detenidamente los objetivos de esta investigación, como la búsqueda de los elementos en la experiencia zapatista que puedan dar cuenta de que nuevas relaciones sociales se erigen con base en una lógica anticapitalista.

En el apartado teórico de esta investigación se colocan en diálogo con algunas perspectivas que se pensaron pertinentes para poder describir la cuestión económica y política de la transformación social en territorio zapatista. La relevancia de estas visiones es que permiten pensar el fenómeno capitalista como un sistema complejo, cuya simbiosis con otros sistemas de dominación refuerza la explotación bajo un signo colonial y patriarcal. Se integran los conceptos acuñados por l@s zapatistas como parte fundamental para completar la configuración capitalista en el período neoliberal y aprehender las principales aportaciones que el zapatismo lleva a cabo para compartir sus diagnósticos sobre el desarrollo actual del capitalismo. En este apartado del capítulo II se puede visualizar la intersección que lingüísticamente muestra no sólo una visión colectiva sobre el sistema capitalista, sino también denota una serie de elementos que dan cuenta de lo que para los pueblos zapatistas significa enfrentarse al capital por una vida digna y en libertad. Con base en la práctica de la autonomía y nutrido de una serie de imágenes y símbolos de los pueblos que lo integran, el proyecto zapatista ha sido capaz de crear un lenguaje propio para hablar de los mundos posibles y para compartir su mirada sobre nuestro tiempo.

La potencia de la palabra y, sobre todo su práctica, zapatista radica en la generación de una matriz poética necesaria en la construcción de una experiencia de autodeterminación fundamentada en la recuperación de la tierra en todos sus sentidos. Aunque el levantamiento de 1994 representa un hecho fundamental para las comunidades, puesto que se apropian de las condiciones materiales que amplían el margen de acción para el ejercicio de la autonomía; la aparición pública de enero de ese año no es un momento fundacional, sino un acontecimiento que se concatena con la larga resistencia de los pueblos originarios en Abya Yala. Es por ello que lo que es percibido como la irrupción poética discursiva del SCI Marcos, no es sino la traducción que éste intenta hacer de la visión de mundo abigarradamente sobria presente en las diversas lenguas originarias. La palabra verdadera de los pueblos es una praxis política y estética que no siempre es comprendida por otras matrices de lucha y resistencia cuyo origen se encuentra en el pensamiento lógico de la tradición occidental. De ahí la necesaria actuación de las estructuras poéticas para tender puentes entre las diversas realidades que padecen al capitalismo y los demás sistemas de dominación/humillación.

Esa *otra* comunicación se asoma como el indicio de que una práctica política diferente se construye en territorio zapatista y encuentra eco en inimaginables rincones del mundo. La

vocería es una tarea que recae con todas sus repercusiones en el SCI Marcos, luego en el SCI Moisés, que pasa a ser el interlocutor principal entre los pueblos zapatistas y los pueblos del mundo. Las condiciones de la vida autónoma permiten que llegue el momento de *La Escuelita*, en que son los pueblos quienes dan su palabra y muestran ese misterio/maravilla de aquello que implica resistir y rebelarse al capitalismo. De ahí que en este trabajo se encuentren voces diversas que hablan desde el zapatismo, con estilos particulares, pero que comparten rasgos de una variante del español acompañada de los sustratos lingüísticos de las lenguas propias. Cuando existe una voz individual en los comunicados se colocó el nombre del vocero o vocera, mientras que si es inidentificable se colocó /EZLN/ en las referencias, /BAZ/, o /Mujeres Zapatistas/. De esta manera tal vez sea más asequible para el o la lectora comprender desde donde provienen esas comunicaciones atraídas según sea la necesidad del texto.

En el presente texto se encontrará un acercamiento colectivo a esa forja de nuevas relaciones sociales que se lleva a cabo de manera permanente y dialéctica en las comunidades zapatistas. Quienes respondieron de forma organizada a la iniciativa, que las comunidades prepararon para transmitir en su memoria la historia y experiencia a gente compañera, compartieron ese acercamiento profundo e intenso que significó el primer curso de La Escuelita “La Libertad según l@s zapatistas”. Se decantó por esa configuración de miradas múltiples por razones que impidieron la realización de otras entrevistas exprofeso a las Bases de Apoyo Zapatistas, dadas las condiciones de hostigamiento militar a que se enfrentan los territorios autónomos. Esas circunstancias, sin embargo, enriquecieron también la investigación al integrar la participación de las y los estudiantes de *La Escuelita*, cuya experiencia y palabra resultó fundamental para la construcción del capítulo IV. Se puede decir que la argumentación final es resultado de esa serie de imbricaciones conversacionales que se realizaron para profundizar en la vida cotidiana de la que las comunidades hicieron parte a las y los estudiantes.

Sin profundizar en la fuerte implicación que *La Escuelita* tuvo en la diáspora anticapitalista en México, en la parte final, así como en el apartado III se llevan a cabo algunas reflexiones con base en las trayectorias políticas de las personas entrevistadas. De sus experiencias colectivas se señalan algunas de las repercusiones que esta iniciativa tuvo para las organizaciones y colectivos adherentes a La Sexta en el país y fuera de México.

Gracias a la compartición con las y los estudiantes fue posible completar una visión sobre el impacto que tuvo esta iniciativa para el caminar colectivo de cada una de las estudiantes no únicamente en el momento en que se lleva a cabo *La Escuelita*, sino también el alcance que hasta el día de hoy se puede rastrear en sus militancias políticas.

La invitación a *La Escuelita* es un acontecimiento inédito que permite conocer lo más profundo de la resistencia zapatista y visualizar cómo se configura la vida colectiva en el ritmo cotidiano de las familias y comunidades. Los proyectos productivos, las actividades organizativas, la creación de servicios autónomos, las asambleas constantes, las celebraciones y el tiempo libre fueron tareas que las estudiantes pudieron vivir con sus familias zapatistas. La autonomía como proceso se transforma según las necesidades de cada región, municipio y zona; no es tampoco un proceso homogéneo ni intenta serlo. La temporalidad y culturas de cada una de las zonas son distintas, pero las formas de trabajo se comparten como parte de un aprendizaje mutuo del cual se enriquecen los diversos espacios territoriales.

En el capítulo IV se amplía la mirada hacia las comunidades, haciendo énfasis en la serie de actividades que se puede argumentar son ejercidas bajo una praxis anticapitalista en el sentido material y subjetivo. El trabajo de la milpa, los proyectos cooperativos de mujeres, las actividades familiares, son actividades en que se observa la transformación social en el interior del territorio zapatista. El ejercicio político horizontal del *mandar obedeciendo* se puede rastrear no únicamente en las labores que se pueden ubicar como organizativas, sino que es una lógica de relacionarse presente en las labores cotidianas, desde las más pequeñas e invisibles hasta las más grandes y visibles.

*La Escuelita* por su naturaleza llegó a tocar en lo más profundo a las personas que asistieron a las comunidades, puesto que se abrieron para las y los estudiantes una serie de memorias colectivas, también el corazón colectivo de los pueblos que las invitaron, las recibieron y las cuidaron, mientras que les mostraban su vida sencilla impregnada de una dignidad casi incomprensible para la ideología capitalista. Que se haya podido espejear y compartir esa experiencia con otros estudiantes es muy grato y satisfactorio, ya que en cada una de sus narraciones queda patente la ternura de los pueblos zapatistas como una forma de ejercicio político y de ética organizativa de la cual la ortodoxia de las izquierdas ha renegado como también lo ha hecho del pensamiento crítico.

## CAPÍTULO I

### OTRAS GEOGRAFÍAS, MUCHOS MUNDOS

En la última década del siglo XX, irrumpen en el escenario político movimientos sociales que señalan, de manera categórica, que el origen de sus problemas regionales y específicos es el sistema capitalista neoliberal. El levantamiento armado del EZLN en México en 1994 es uno de los referentes más importantes de lo que Immanuel Wallerstein (2015) conceptualiza como movimientos “antisistémicos”. Las protestas en Seattle en 1999, desde el interior de la gran potencia económica mundial, evidencian también un fuerte cuestionamiento de la sociedad civil hacia los procesos de globalización y sus consecuencias negativas para los intereses de la clase trabajadora. Se nomina una problemática que, desde la naturaleza de cada movimiento, en mayor o menor medida, es expuesta como la génesis de la desposesión sufrida por los habitantes de diversos territorios.

La sociedad civil adquiere contornos específicos en organizaciones indígenas y campesinas, grupos de trabajadores de las ciudades, estudiantes y mujeres feministas, desde donde se cuestiona a los Estados y, sobre todo, se evidencia la incapacidad de éstos para responder a las demandas locales, puesto que son los intereses económicos transnacionales los que ahora deciden sobre los territorios nacionales y sus habitantes. Es decir que, por un lado, los partidos de izquierda y organizaciones sindicales se ven rebasados por la movilización civil de quienes no ven representados sus intereses en las acciones de políticos progresistas o de líderes obreros y campesinos; por otro lado, emerge en México un movimiento armado indígena que se distancia de las prácticas vanguardistas de las guerrillas, principalmente, centroamericanas, proponiendo una forma muy particular de incidir en el escenario político. La transformación en los mecanismos de acumulación del sistema cimbra la estructura en su base social, de tal manera que los movimientos sociales no sólo no aceptan diagnósticos que no corresponden ya con las características del capitalismo, sino que, como en el caso el EZLN, llevan a cabo interpretaciones propias, con base en la experiencia de ser y vivir como desposeídos en la periferia del mundo, pero también haciendo uso de las herramientas de la teoría política.

El cambio paradigmático sobre cómo se piensa la participación política de la sociedad civil en general y de sectores anteriormente invisibilizados, en particular, es forzado por las movilizaciones, organizadas o espontáneas, de esa diversidad de grupos sociales que irrumpen en las calles con las más variadas demandas. Sin embargo, debe recalcar la importancia de que hay categorizaciones de las problemáticas políticas y económicas que vinculan directamente la precarización de la vida de las clases sociales bajas con el sistema de producción. El EZLN, en este sentido, desarrolla una estrategia política que parte del análisis de la realidad social y económica de México con base en la mirada hacia el sistema mundo como un rompecabezas, cuyas partes están en una relación metonímica con la totalidad. La subsunción y trascendencia que este movimiento armado hace de la tradición revolucionaria del siglo XX, desde una visión crítica, representa el punto de inflexión entre las antiguas prácticas políticas de vanguardia y las formas nuevas de ejercer la política al interior de un movimiento armado organizado antisistémico.

Tras la fractura del bloque socialista y la pérdida del gran referente ideológico de las izquierdas en el mundo, sectores anteriormente minimizados por los teóricos de la Revolución muestran la capacidad de Rebeldía en el escenario triunfante del neoliberalismo. Sin ser espontáneo el levantamiento armado de 1994, las causas de la rebelión en Chiapas no obedecen a una cuestión meramente coyuntural, por lo que tampoco puede pensarse del todo dentro del conjunto de los NMS o todas aquellas organizaciones que emergen en esta tesitura. Sin embargo, sí es este acontecimiento un nuevo referente para todos aquellos nuevos movimientos y organizaciones que surgen durante y después de la década de los 90' en diversas geografías. Completamente fuera de la caracterización del sujeto revolucionario, pueblos originarios, mujeres campesinas, campesinos sin tierra, estudiantes pobres, migrantes, es decir, los desechables del mundo se convierten en protagonistas de las revueltas, rebeliones y organizaciones que resisten contra la lógica acumulativa de la llamada por el zapatismo IV Guerra Mundial.

La vitalidad organizativa del núcleo zapatista y el eco mundial que tienen sus prácticas políticas, luego de una larga resistencia contra la guerra frontal y de baja intensidad y los múltiples desencuentros entre los zapatistas y los gobiernos estatal y federal, genera múltiples cuestionamientos sobre cómo la organización militar y la “toma” de tierras por parte de los rebeldes han permitido el desarrollo de las nuevas formas de gobierno, como los

Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y las Juntas de Buen Gobierno (JBG) como vía para ejercer la autonomía; al mismo tiempo que mantienen y fortalecen lazos con la sociedad civil mexicana y organizaciones e individuos de todo el mundo. No es menor la influencia que el levantamiento armado tiene en colectivos, organizaciones e individuos que asumen los principios zapatistas expuestos en *La sexta declaración de la Selva Lacandona (2005b)* como propios y, en torno a esa iniciativa que se declara anticapitalista, intentan construir núcleos de resistencia en el campo y la ciudad contra el despojo del capital.

Pensar las relaciones sociales en el horizonte emancipatorio de la práctica zapatista, exige pensar el anticapitalismo como un proceso en construcción, cuyo fundamento son las transformaciones en el terreno de la producción y la reproducción y que no podrían pensarse fuera de la territorialidad. Es clave actualizar el debate sobre la crisis del sistema y su forma neoliberal, pero, sobre todo, focalizar la atención en la praxis de resistencia en los territorios originarios, principalmente, como un detonante para la construcción de alternativas viables que permitan la sobrevivencia de la colectividad, no sólo indígena y no sólo campesina, ante una guerra económica que se expande hacia todas direcciones y diversifica sus modalidades de ocupación y exterminio.

El zapatismo atrae la atención internacional por el uso de una discursividad ajena a la retórica revolucionaria de los movimientos guerrilleros de la última mitad del siglo XX, desde donde cuestiona al neoliberalismo y la crisis de los Estados Nacionales. La palabra zapatista irrumpe en la realidad mexicana como una serie de símbolos y poética que coincide con una coyuntura de orfandad en el espectro de las izquierdas de tradición revolucionaria. Sin embargo, no sería cierto afirmar que la irrupción comunicativa zapatista responde a esa necesidad de nuevos símbolos y discursos, puesto que la temporalidad y causas del levantamiento armado de 1994 trasciende los límites coyunturales de aquel momento. El aire poético de los primeros comunicados se nutre de las propias estructuras semánticas y sintácticas de las lenguas originarias que se hablan en Chiapas (Lenkersdorf, 1996) y no es únicamente la genialidad de un interlocutor lo que se manifiesta. El vínculo entre la práctica y el discurso emancipatorio encuentran su materialidad en el territorio, puesto que es la recuperación de los medios de producción, la tierra, aquello que materializa la palabra zapatista que alude permanentemente a los *nuevos mundos*.

El objetivo es pensar, describir y analizar, desde la lucha contra el capitalismo, cómo se construyen relaciones sociales distintas y se reconfigura el territorio a partir de una práctica dialógica colectiva, en donde la territorialidad está lejos de significar sólo un medio de producción, sino que engloba el tipo de formas de vida que se gestan y se transforman de manera permanente. El acercamiento a la experiencia zapatista significa una vía para poder repensar las actuales alternativas de vida posibles que trasciendan al capitalismo en su temporalidad acumulativa en un territorio determinado. Además, la importancia del zapatismo como referente político que busca la articulación con movimientos, organizaciones e individuos a nivel nacional e internacional, es tan importante que no se profundizará en ese aspecto por la influencia tan desbordante que representa para experiencias libertarias en todo el mundo. Cuando se habla de la zona de influencia del zapatismo, comúnmente, se entiende como las tierras recuperadas y dónde geográficamente se puede localizar la distribución de Bases de Apoyo Zapatista; pero, también, existe una zona de influencia indeterminada que tendría que rastrearse en el mundo entero, ya que las iniciativas como búsqueda de articulación con otras y otros han atraído la participación de personas de los cinco continentes.

La búsqueda de puentes, comunicación, solidaridad, que el zapatismo ha emprendido desde el momento de su aparición pública, obedece a los diagnósticos que sobre la realidad global llevan a cabo. En los comunicados y textos zapatistas es posible entrever cuáles son los diagnósticos sobre el Capitalismo en el mundo y de ahí comprender cada una de las iniciativas políticas a que han convocado. El Neoliberalismo como estrategia de guerra del Capitalismo para emprender un reordenamiento territorial fue un análisis recurrente durante los primeros años del zapatismo como organización pública (S. I. Marcos, 1994). De ahí que, el llamado a la organización no es excluyente para personas originarias, mexicanas o latinoamericanas, sino que su propia comprensión del funcionamiento del capital indica cuáles son las iniciativas políticas necesarias para una lucha emancipatoria de carácter global, en tanto que el capitalismo neoliberal agrede a la humanidad entera.

Estos aspectos permiten discutir qué tan conveniente es continuar hablando de centro y periferia, en un momento donde el centro geográfico no se puede pensar más ligado a un territorio nacional o si, por el contrario, sería necesario adoptar la nominación de los pueblos zapatistas del “arriba” y “abajo”, para referirse a la complejidad que la globalización ha

impuesto en la geografía mundial, con la desterritorialización del capital y los procesos de financiarización como elementos clave para entender las estrategias acumulativas recientes. Por lo tanto, si bien se analizará el pensamiento zapatista e iniciativas políticas en su conjunto, para comprender la transformación misma de la organización, se hará un corte temporal para analizar con mayor profundidad el último período de actividad política del EZLN, haciendo hincapié en la iniciativa denominada *Escuelita Zapatista*, llevada a cabo entre agosto de 2013 y enero de 2014. Es en este período donde se han consolidado las Juntas de Buen Gobierno como alternativas de autogobierno y autonomía, nacidas en 2003: al mismo tiempo, por la naturaleza de la iniciativa política, es a través de *La Escuelita* desde donde es posible asir las diversas transformaciones que tienen lugar en la vida colectiva de las comunidades zapatistas.

En 2013 y 2014 se lleva a cabo el primer curso de *La Escuelita: “La libertad según l@s zapatistas* en territorio autónomo, iniciativa que permite que la cotidianidad de las comunidades en resistencia sea conocida por quienes asistieron al curso como estudiantes. La importancia de este período particular es que la convocatoria coincide con el fortalecimiento de las JBG, así como con diversas transformaciones al interior de la organización zapatista. Además, de que es *La escuela* una iniciativa política novedosa, que nuevamente pone de relieve la creatividad del zapatismo para construirse como una alternativa de vida y de lucha anticapitalista, así como su capacidad organizativa para convocar y recibir a miles de personas de todo el mundo para compartirles, en lo cotidiano, la forma en que los pueblos viven y ejercen el anticapitalismo. De ahí que la búsqueda de los elementos de las nuevas relaciones sociales en el zapatismo, puedan ser rastreadas con cabalidad en esta experiencia única que abre la posibilidad de observar en lo más profundo de la vida de las comunidades. Se podría decir que es *La Escuelita* una de las iniciativas más potentes lanzadas por el zapatismo, ya que es ahí donde la novedosa discursividad con que el zapatismo comenzó a tejer puentes adquiere plena materialidad y sustento para las miradas ajenas a la realidad de las comunidades. La compartición de la lucha anticapitalista como una experiencia de trabajo cotidiano y permanente realmente rompe con toda una tradición y cultura política de las izquierdas, al mismo tiempo que permite ver y vivir en qué consiste para las y los zapatistas esa apuesta de vida que resiste contra la destrucción capitalista.

## I. LA PALABRA COMO PUENTE

La discursividad “poética” del zapatismo condensa los cambios paradigmáticos políticos e ideológicos que diferencian al EZLN de otros múltiples movimientos insurgentes que le anteceden en México y en América Latina. Desde la toma de las cabeceras municipales en Chiapas, el movimiento explica el porqué de su levantamiento armado y comienza una fructífera comunicación con la prensa y “la sociedad civil”. El uso del lenguaje representa el primer vínculo entre los zapatistas y la población nacional. Los primeros comunicados son difundidos por la prensa local y es de esta manera que se comienzan a entretejer los lazos comunicativos entre la no muy definida sociedad civil y el movimiento armado a través de su vocero y figura mediática, el SCI Marcos. La palabra de los indígenas levantados en armas, libre del dogmatismo vanguardista, acude a los símbolos revolucionarios nacionales para llamar al pueblo de México con el emblemático “Ya basta” (1994a), para denunciar la marginación a que el sistema y los gobiernos los han condenado.

El lenguaje metafórico atrae la atención de los teóricos sociales, quienes realizan estudios desde las más variadas disciplinas para tratar de comprender cómo el uso novedoso de la lengua por parte del EZLN se convierte en un elemento característico del movimiento y, además, abre un puente comunicativo por el cual transitan los sectores más diversos de la sociedad civil nacional e internacional. Desde análisis del discurso, hermenéuticos y semióticos, hasta investigaciones sociológicas y de carácter filosófico, se aproximan a la discursividad del movimiento con la intención de desentrañar sus elementos y explicar cómo la recepción política comienza a erigir formas organizativas en torno a una propuesta nacida desde la invisibilidad de los pueblos originarios levantados en armas contra el Estado.

Kathleen Bruhn (1999) realiza un análisis comparativo del discurso entre los posicionamientos políticos del EZLN y del EPR<sup>1</sup>. Afirma que el zapatismo desarrolla la idea gramsciana de vincular a la sociedad civil con el movimiento revolucionario; selecciona alrededor de doscientos textos emitidos por los interlocutores de ambos movimientos, para localizar los conceptos usados con mayor frecuencia y, a partir de eso, interpreta las raíces ideológicas sobre las cuales se sustentan ambos movimientos armados. La diferencia

---

<sup>1</sup> Ejército Popular Revolucionario

discursiva radica en la jerarquización de los conceptos centrales de cada uno de los discursos, ya que eso explica, para el autor, cuáles propósitos persigue uno y otro grupo. Desde esta perspectiva, el EZLN inserta el uso del lenguaje como una estrategia de vinculación política con la sociedad civil, a diferencia del EPR que continúa con un trabajo revolucionario clásico, vanguardista y desvinculado de la base social.

El autor profundiza más en la relación de la práctica zapatista con la teorización de Gramsci y habla de las características discursivas de los comunicados del EZLN con una categorización, quizá elaborada por él mismo –no queda muy claro si la recoge de Le Bot–, e interpreta de manera muy superficial algunos comunicados. Hay continuas referencias a Ernesto Laclau, sin embargo, no es evidente que el estudio se oriente hacia el análisis del discurso, puesto que su interés parte de la comparación léxica en el discurso de ambas guerrillas e introduce, al mismo tiempo, la comprobación de sus tesis acerca de la correspondencia entre el pensamiento de Gramsci respecto a la práctica del EZLN. Bruhn (1999) constata que entre la discursividad y la práctica política del movimiento zapatista existe una correspondencia ideológica que abre la posibilidad de pensar a los movimientos sociales como procesos dinámicos capaces de trascender, en el caso del EZLN, las reminiscencias del leninismo como la única posibilidad de hacer política desde la izquierda civil y armada. Un aporte significativo de este estudio es que trae al debate teórico lo que cultural y políticamente implica el uso del lenguaje para las bases de apoyo zapatista, en tanto que la palabra vincula el ejercicio político con la cosmovisión de los pueblos mayas de México:

The palabra verdadera is, in addition, the key to Zapatista revolutionary strategy: a unifying consciousness and ultimately a weapon. The Word, like class consciousness, expresses the identity of a social subject, though in the Zapatista lexicon, indigenous (los indígenas) did not exist in a political sense; the Word “gave birth us”. (Bruhn, 1999, p. 33)

La marginación de los pueblos originarios de la vida política nacional es también a través de las barreras culturales impuestas por el etnocentrismo, que ha tratado de castellanizar a las naciones indígenas como condición para su sobrevivencia. La resignificación simbólica del español en voz de los pobladores originarios, para declararle la guerra al Estado mexicano y proclamar la palabra como la identidad común con los marginados de México y del mundo, tiene relación directa con la materialidad que guardan

las palabras dentro de la cotidianidad de los pueblos. La palabra es verdadera porque es en sí una práctica significativa, lo cual contrasta radicalmente con la cultura occidental. Javier Prado Galán (1997) utiliza la conceptualización hecha por Habermas y Apel, “ética discursiva”, para afirmar que “la guerrilla sólo tiene sentido en su función de catalizadora del diálogo. Parece que éste ha sido el sentido y objetivo de la guerrilla zapatista”. Soportando la premisa de cuán importante es la palabra como intervención política para el EZLN.

Marco Ambrosi (2018) confiere a la construcción de categorías lingüísticas y, por ende, simbólicas el carácter crítico del movimiento zapatista. La capacidad de resignificar “conceptos y términos clásicos” habla de un claro posicionamiento epistemológico de los pueblos originarios frente a la necesidad de ejercer teoría y praxis en un territorio determinado. Ambrosi habla de una “resistencia crítica” en la práctica zapatista, cuyos alcances interpretativos de la realidad inmediata y mundial son relevantes al intentar un acercamiento teórico del zapatismo. Quiere decir que la palabra como eje rector del pensamiento y del ejercicio político permite afirmar que existe una experiencia crítica al interior de los núcleos organizados, puesto que la construcción de entidades simbólicas ancladas en el lenguaje son herramientas de la transformación colectiva en términos simbólicos y materiales.

Una tesis inédita presentada en la UNAM en el 2012 (Hernández Gómez, 2012) desarrolla desde la filosofía política una explicación sobre la serie de símbolos entrañados detrás de la palabra zapatista; relaciona de igual manera la ética discursiva con los procesos comunicativos que entabla el EZLN con la sociedad civil. Destaca de este trabajo el logro argumentativo de desentrañar el poder como el espacio en pugna que los zapatistas repudian y que además proponen deconstruir mediante el ejercicio colectivo de las bases. Lo anterior trasciende las interpretaciones hechas en torno al zapatismo sobre su renuncia a la lucha por el poder (Holloway, 2003), en tanto que rechazan al poder cimentado en estructuras verticales del Estado, pues, por el contrario, los comunicados exponen más bien alternativas colectivas para ejercer el poder “desde abajo”:

La propuesta filosófica zapatista plantea la redefinición del poder, en una noción de la democracia enraizada en las prácticas culturales indígenas: hay nuevas definiciones de poder y democracia. Las comunidades indígenas se organizan por medio de asambleas, en las cuales se solucionan los conflictos y se regula la comunidad. Por medio del diálogo se plantean los

problemas y sus soluciones. Los acuerdos que nacen en la asamblea son producto de un consenso y toda la comunidad se encarga de que se efectúen. (Hernández Gómez, 2012, p. 167)

El autor destaca la estrategia discursiva como sustento de la propuesta política filosófica del zapatismo que, a su vez, encuentra algunas de sus raíces en la cosmovisión indígena maya:

En esta Segunda DSL, comienza a darse ese giro lingüístico de la guerrilla zapatista, tendiente hacia una expresión discursiva cercana al mito y a la alegoría, que utiliza un lenguaje menos convencional, fuera de las normas comunes del lenguaje político. Estas formas de expresión pretenden dar cuenta de la lengua que habla detrás de los pasamontañas, del mundo que subyace al levantamiento, que es el mundo cultural indígena. (Hernández Gómez, 2012, p. 63)

Es decir que, también en este trabajo se localiza la importancia de la palabra como una praxis fundamentada en la filosofía zapatista, misma que produce una práctica colectiva fuera de toda tradición de las izquierdas. La “palabra verdadera” es resultado de una comprensión del mundo surgida en el territorio ancestral maya, pero que también trasciende los límites geográficos al increpar a la sociedad civil nacional e internacional, puesto que la organización se entiende como parte del sistema mundo inmerso en el sistema capitalista y, a partir de esa lectura, es que se piensa el trabajo político como una necesidad global para transformar verdaderamente las relaciones sociales:

El mandar obedeciendo del zapatismo tiene una significación profunda en tanto que nos enseña otra forma de concebir el trabajo político, las relaciones entre la sociedad y el gobierno, dota de valores éticos a la política y le hace entrar en la dialéctica fructífera de las relaciones simétricas entre gobernantes y gobernados. (Hernández Gómez, 2012, p. 156)

Dos investigaciones publicadas del 2009 nuevamente acuden a la discursividad zapatista para recuperar elementos importantes para la discusión teórica. Los vínculos establecidos con diversos sectores sociales de todo el mundo, producto de la recepción de los comunicados zapatistas, sigue atrayendo la atención de los investigadores sociales. Nicolina Montesanano Montessori (2009) contrasta la discursividad del EZLN con la del presidente Ernesto Zedillo en un reducido período de tiempo, que va desde diciembre de 1994 a febrero de 1995; demuestra cómo ambos discursos utilizan estrategias de legitimización y deslegitimación, señalando el uso reiterado de nominaciones positivas y negativas para crear

marcadas oposiciones entre los agentes de la disputa política en ese momento. Se reconocen las relaciones sintagmáticas que conectan los principales argumentos de ambos discursos para explicar que, lo que pareciera sostener la argumentación, se fundamenta en la construcción de narrativas de contraste. Es decir, la nominación propia y del otro hilan discursivamente la argumentación de los interlocutores en pugna, lo cual es rastreado por el autor mediante técnicas del análisis del discurso que explicitan cuál es la estructura gramatical en cada una de las intervenciones que emite el grupo rebelde y el presidente de la República.

Inherente a la “palabra verdadera” hay un ejercicio dialógico de los pueblos autónomos zapatistas, el cual denota la práctica ética de los principios del “mandar obedeciendo. Roberta Sigüenza y Karina Ponce (2018), al hablar del zapatismo como una “propuesta subalterna desde el sur”, señalan:

[las] nuevas formas de organización a partir del diálogo, la discusión y el debate crítico con su pueblo en asambleas, así se transforman las relaciones sociales de poder deslindándose de la influencia del sistema capitalista y de la reproducción de las situaciones coloniales en sus comunidades. (p. 64)

La importancia que tiene para los pueblos originarios de América el uso del lenguaje como práctica de comunicación colectiva para la toma de decisiones y la construcción de consensos no es algo nuevo. Sin embargo, el cruce entre las prácticas de toma de decisiones colectivas por las comunidades mayenses de la zona chiapaneca y el novedoso ejercicio autonómico en las regiones zapatistas exige observar con mayor detenimiento cómo es que la palabra es un vehículo y herramienta de la construcción de esa otra forma de hacer política, que ha permitido al movimiento entrar en comunicación con diversos sectores de México y del mundo y, a la vez, consolidar el avance de su propia autonomía.

En *Construcción y movilización de la sociedad civil en el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)* (Pavón Cuellar, Sabucedo, Alzate, & López, 2009), los autores afirman que la Sociedad Civil es una configuración lingüística rastreable en la comunicación del movimiento zapatista y sus interlocutores:

La sociedad civil fue literalmente construida, no por los individuos que realizaron el trabajo discursivo, sino por las estructuras de los discursos que determinaron dicho trabajo, estructuras compuestas de posiciones y

relaciones, estructuras supra-individuales indisociables de las estructuras sociales de las que forman parte. (Pavón Cuellar *et al.*, 2009, p. 324)

Es muy claro el análisis surgido desde este acercamiento metodológico, ya que vincula al texto con el contexto, cuyos matices históricos determinan una situación que, a su vez, incide en la construcción discursiva del elemento analizado: la sociedad civil. Los resultados muestran la configuración cada vez más afinada de la llamada sociedad civil en la discursividad del zapatismo, otorgándole una importancia fundamental para la interlocución del movimiento armado. Sin embargo, a pesar de evidenciar las relaciones sintagmáticas, con base en relaciones semánticas donde la adjetivación nominal es el núcleo constructor de ese actor, quizá no se termina de explicar, entonces, cuál es la importancia de esa sociedad civil o por qué la relación comunicativa establecida entre los rebeldes y los civiles representa un hecho inédito en la participación política de la sociedad mexicana. Es decir que, quien al nominar a la sociedad civil como su principal interlocutor es el EZLN, abre una forma distinta de irrupción de la participación ciudadana; la voz, tomada por la fuerza por el grupo armado, le es compartida a la anónima y heterogénea ciudadanía, cuya limitada participación política resulta arengada por los rebeldes que la configuran y la interpelan.

Si leemos desde el contexto bélico de inicios de 1994, el término de sociedad civil obedece a una jerga militar, es la población no armada y neutral frente a las dos partes del conflicto, el Estado mexicano y el EZLN, con reconocimiento por parte del ejército insurgente. Exigiendo el reconocimiento como fuerza beligerante y asumiendo los tratados internacionales sobre la Guerra, el ejército zapatista explicita el reconocimiento de una tercera fuerza que, ajena a las dos partes en conflicto, se manifestó desde diversas ciudades exigiendo paz en el territorio chiapaneco:

Nuestro EZLN reitera que seguirá ateniéndose a las leyes de la guerra aprobadas en la convención de Ginebra, respetando a la población civil, a la Cruz Roja, a la prensa, a los heridos y a las tropas enemigas que se rindan sin combatir a nuestras fuerzas. (1994b)

Si bien sociedad civil es un concepto castrense, definido como toda población no armada y neutral al conflicto cuya seguridad debiera ser garantizada por ambos bandos enfrentados (CICR, 1977); con las manifestaciones por la paz realizadas en diversas ciudades de México, luego del levantamiento armado en enero del 94, la nominación se transforma y

adquiere matices políticos diversos, en relación con las diferentes etapas que paulatinamente va estableciendo la sociedad civil con el EZLN: la comunicación, los encuentros, el camino hacia los diálogos por la paz, las iniciativas políticas.

La búsqueda de interlocutores llevó al EZLN a darle el nombre de Sociedad Civil a toda aquella cara desconocida de personas que salieron a las calles pidiendo paz. No permanece esa nominación sino hasta el 2005, que la misma búsqueda y proyecto político zapatista se desprende de la denominada por ellos sociedad civil. En una “Carta de despedida a la sociedad civil” el EZLN anuncia el comienzo de una nueva etapa organizativa, eran unos meses previos a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y, es relevante que para ese período que comenzaría en agosto, ya no era necesaria sólo la solidaridad de esa anónima, amorfa, heterogénea, sociedad civil. En términos de comunicación, se buscaba otra interlocución, ya no la simpatía y apoyo solidario, sino que, a partir de ese momento los interlocutores comenzaron a ser más delineados por la necesidad de tejer organización política más allá de los territorios controlados por las Bases de Apoyo Zapatistas (BAZ). Más allá de sólo la cuestión indígena y más bien con la intención de delinear esa interlocución con quienes afirmaran una práctica política anticapitalista, en las ciudades de México y del mundo, esa sociedad civil deja de existir en la comunicación zapatista:

Nosotros le estamos escribiendo esta vez, acaso la última, para devolverle su palabra de apoyo comprometido. No es poco lo que hemos logrado en la lucha indígena, y eso ha sido, así lo hemos dicho en público y en privado, por su ayuda. Creemos que puede enorgullecerse, sin pena alguna, de todo lo bueno que, junto a usted, hemos construido hasta ahora los zapatistas. Y sepa usted que ha sido un honor, a todas luces inmerecido, el que personas como usted hayan caminado a nuestro lado. (EZLN, 2005a)

Los análisis discursivos anteriormente referidos vinculan los usos del lenguaje con el contexto sociopolítico en que son producidos, razón por la cual aportan significativas conclusiones acerca de los hablantes y el impacto social que tienen los comunicados de ciertos sectores sociales. Una tesis inédita (Díaz García, 2011) explora ampliamente la relación que guardan los comunicados del EZLN y su potencia simbólica con el contexto histórico nacional y las condiciones económico culturales que enmarcan el levantamiento armado. Este trabajo ilustra desde los estudios críticos del discurso la materialización de la lengua en procesos sociales que, además, dan cuenta de cómo los productores de dichas

comunicaciones ven en la lengua una herramienta para la lucha política en el escenario nacional e internacional.

En el Seminario del Pensamiento Crítico frente a la Hidra capitalista, Sergio Tischler hacía la siguiente anotación:

La crítica a una determinada manera de pensar el cambio social necesariamente se expresa en un nuevo lenguaje, en conceptos y categorías que permiten o intentan dar un nuevo contenido a las palabras mediante las cuales pensamos ese cambio. Las notas que hemos expuesto en este trabajo han tenido como objetivo mostrar un conjunto de palabras, nociones y conceptos, elaborados en distintos escenarios, pero que creemos forman lenguajes de una constelación que está marcada por la crisis del sujeto clásico de la revolución y la emergencia de una nueva manera de pensar la lucha de clases. (Tischler, 2014)

Sin embargo, a pesar de la relevancia que se puede adjudicar a la forma en que la discursividad refleja los procesos de transformación política al interior de la organización y cómo expresa una visión determinada frente al quehacer político, en oposición al estado de cosas materializado en el sistema capitalista neoliberal, autores como Sabrina Melenotte (2015) cuestiona qué tanto los estudios sobre el zapatismo se han basado únicamente en la discursividad sin corroborar cuál es el sustento material de la autonomía y la implementación de los mecanismos de la democracia directa: *“their works always start from the political discourse of the organization and from the postulate that consensus and horizontality are a fairer way to make politics.”* (p. 54). Siguiendo a la autora, es cierto que las investigaciones atraídas por una discursividad novedosa en la práctica revolucionaria, poniendo en jaque el mismo concepto de Revolución practicado por los movimientos vanguardistas, deben profundizar en los procesos que moldean esos usos del lenguaje.

John Holloway (2002) habla de la influencia que el EZLN ha ejercido en el desarrollo de las ciencias sociales que se precian de ser críticas, precisamente por la resignificación conceptual llevada a cabo por el movimiento:

Revolution, even emancipation, become ridiculous words. Well, of course: we are getting old. But that is not the problem. The problem is that the young too are old, many of them, sometimes even older than the old. The problem is that the world is getting old. (Holloway, 2002, p. 154)

El zapatismo, continúa Holloway, cuestiona la manera en que se está (mal) entendiendo la realidad social desde la academia sin el propósito de transformar el estado de cosas que están orillando al planeta hacia la destrucción:

Expectations are scaled down. The bitterness of history teaches us that it is now ridiculous to maintain the grand narrative of human emancipation, the grand narrative of hope for a society based on human dignity. [...] The conditions of academic life, the need to finish theses, the need to get jobs, the pressure to get grants: all push in the same direction. Everything tells us to focus on our own specialised fragment of knowledge, to forget the complexity of the world. (p. 154)

Razón por la cual la resignificación discursiva lograda por el zapatismo, no sólo es una propuesta que rompe con paradigmas de lucha en el espectro de las izquierdas, sino que también abre posibilidades de comprender e incidir en la realidad que cimbran los círculos académicos. Es decir, la práctica política del movimiento, reflejada en una nueva discursividad, se ha convertido en un referente obligado de las luchas antisistémicas:

Un actor muy relevante para el autonomismo, y el movimiento en general, ha sido el zapatismo. El levantamiento de enero de 1994 en Chiapas contra la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés) fue crucial para la evolución del MAG. En el seno de los Encuentros Intergalácticos Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad promovidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nació la Acción Global de los Pueblos (AGP), coordinadora de acciones de protesta globales. (Ozerin, 2014, p. 75)

Por lo que continúa siendo imprescindible acudir a la experiencia del movimiento zapatista para entender los pasos organizativos que siguen dando hacia la construcción de alternativas a las relaciones sociales impuestas por el capitalismo de manera global e indiscriminada. La forma de comunicación, a pesar de ser una nueva manera paradigmática de establecer relaciones con la sociedad civil y promover la organización en los centros urbanos, es solamente la vía para acceder al complejo pensamiento zapatista y, a partir de ahí, comprender la práctica de las comunidades levantadas en armas que en lo cotidiano fortalecen procesos autonómicos.

## II. LA MATERIALIDAD DE LA PALABRA, EL TERRITORIO

Los análisis críticos del discurso explican la materialidad de la palabra en la serie de relaciones sociales que gestan los usos del lenguaje y develan los mecanismos en que las lenguas son utilizadas como herramientas del poder para el control simbólico de las subjetividades o para la resistencia y liberación de éstas. Al hablar, entonces, de los usos del lenguaje, desde estos puntos de vista, no existe una desmaterialización de la lengua, sino que, con base en las condiciones históricas, se explica la posición que la lengua como sistema simbólico tiene al interior de los grupos sociales. Es decir, detrás de la discursividad pública del movimiento zapatista existe una serie de procesos materiales que sustentan ese entramado conceptual y dan cuenta de las relaciones sociales alternativas que se desarrollan como propuesta política en contra de un estado de cosas capitalista. Para los pueblos mayas levantados en armas en 1994 el centro de la pugna y el motivo de la organización es la recuperación de la tierra para mantener relaciones económicas no capitalistas, porque es en el paradigma de la tenencia de la tierra en torno al cual se articulan las resistencias discursivas con las cuales establecen comunicación al exterior con la sociedad civil.

La territorialidad se sitúa en el centro de la lucha que se gesta no sólo mediante la discursividad, sino también en términos materiales. Qué sustento material más importante para la palabra del movimiento zapatista que el territorio y su conceptualización antropológica, como esa serie de relaciones histórico sociales entramadas de manera simbólica en un espacio determinado, para encontrar en la palabra de los sublevados objetivos que persiguen la sobrevivencia de la tierra y la cultura. Marcos Daniel Silva Maldonado (2017) aborda la defensa territorial que enfrentan las comunidades zapatistas en contra del despojo sistemático; explica cómo la tenencia de la tierra guarda visiones de mundo en las cuales la comprensión del territorio radica en polos opuestos: “El espacio-tiempo indígena es distinto del que conforma el capitalismo, pues mientras el primero sacraliza la tierra y sus recursos naturales, el segundo cosifica y vuelve una mercancía a la tierra” (Silva Maldonado, 2017, p. 68). Los pueblos originarios establecen relaciones equilibradas con la tierra y sus recursos, mismas que trascienden las ideas contemporáneas del ecologismo:

No podemos afirmar que los pueblos indígenas no son ecologistas por antonomasia, pero sí podemos decir que los pueblos originarios han sabido adaptar su hábitat de manera muy singular, para lo cual han desarrollado un conjunto de elementos tecnológicos ad hoc al medio ambiente. (Silva Maldonado, 2017, p. 72)

En un análisis muy breve, el autor contrasta las ideas sobre la propiedad de la tierra que entran en una fuerte disputa con la resistencia zapatista. En contra del despojo impuesto por la serie de reformas estructurales que sustentan el sistema de acumulación, el EZLN reivindica el territorio como un espacio donde se libran también batallas de carácter simbólico, pues es la idea de mundo de los pueblos originarios la que trata de sobrevivir frente a la lógica de acumulación por despojo capitalista. La tierra no es sólo una propiedad, sino que es un lugar con significados que generan identidad y también engendran resistencia, motivo por el cual la discursividad necesariamente es una herramienta de lucha en el terreno simbólico, pero, en el caso del zapatismo y de los pueblos originarios, también en lo material, que se articula en torno a la configuración del imaginario territorial por el cual se resiste:

La defensa de la territorialidad implica que hay un modo diverso de ver al mundo distinto del que comanda el modelo hegemónico. El EZLN busca la vindicación del sujeto indígena bajo un constructivismo encumbrado como movimiento *sui generis* que se conforma de “abajo hacia arriba”. (Silva Maldonado, 2017, p. 73)

La nominación territorial del zapatismo no tiene una menor relevancia, en el sentido de que muestra cómo es pensado el sistema mundo y las territorialidades al interior del capitalismo: el arriba, los abajos. Puede interpretarse como la vía que toma el movimiento para explicarse la configuración del espacio inserto en la lógica acumulativa, para fortalecer e impulsar la resistencia contra el despojo. Álvaro Reyes en su artículo “Zapatismo: other geographies circa 'the end of the world'”(2015) profundiza en la reforma al artículo 27° como el principal punto de inflexión que empujó al EZLN a declarar la guerra contra el estado mexicano; afirma que las modificaciones a las leyes agrarias lo que estaban anunciando era el reordenamiento territorial capitalista respaldado por la clase política nacional:

Habría que recalcar entonces que cuando los tres grandes partidos políticos fulminaron la iniciativa del EZLN de reavivar el Artículo 27 a través de las Reformas Constitucionales en materia de Derechos y Cultura Indígena, su actuación no respondía únicamente al deseo de la clase política mexicana de excluir a los pueblos indígenas de México del “pueblo mexicano” (aunque este deseo sin duda se hizo presente). Respondía también a una situación mucho más novedosa donde la clase política mexicana, a través de su completo abandono del ordenamiento territorial implícito en el Artículo 27, quería ahora admitir abiertamente que la descomposición del Estado mediador postrevolucionario era de hecho irreversible. (Reyes, 2015, p. 6)

La disputa por el territorio originario implica, entonces, una disputa que rebasa las fronteras nacionales, ya que sitúa la confrontación discursiva en torno a las relaciones paradigmáticas de la humanidad con el espacio. De ahí que la palabra zapatista, de manera sencilla, impreca la visión de mundo capitalista, la cual pone en riesgo la forma de vida de los pueblos originarios y de la humanidad entera. Reyes cree que es decisiva la reforma al 27° constitucional para que los procesos de despojo en el campo y la ciudad pudieran ejercerse, ya que el reordenamiento territorial no es únicamente la toma de tierras para uso productivo, sino el control simbólico de los espacios comunes y la desarticulación de las redes comunitarias cuya identidad se arraiga al espacio físico.

Reyes (2015) habla en términos de geometría política para establecer una conceptualización de lo que el zapatismo denomina como nuevas geografías y que dan cuenta del reordenamiento planetario, producto de las constantes guerras de despojo en contra de la población originaria. Es evidente que, detrás del reordenamiento, existen procesos de descomposición social que facilitan el control de los territorios y la erosión de las identidades que pudieran impulsar movimientos de resistencia en defensa de la tierra: “En este punto, pues, los zapatistas son capaces de añadir coordenadas a nuestra “geometría política” contemporánea: existe el mundo dominante de la valorización capitalista “allá arriba, pero existen al mismo tiempo muchos mundos, inmanentes al primero, aquí abajo.” (Reyes, 2015) Propone, además, que “tales valoraciones dualistas deben complejizarse aún más: todo debe analizarse en función de una rejilla cuadrangular compuesta a un mismo tiempo de izquierda/derecha y arriba/abajo.” (Reyes, 2015)

Con el acercamiento de Reyes, se abre la posibilidad de dimensionar la discursividad zapatista, tocante a la nueva geografía, como una forma nueva de entender no sólo el reordenamiento territorial que el capitalismo lleva a cabo mediante mecanismos de guerra, sino también para poder profundizar en cómo desde “los abajos” se gestan relaciones sociales, que no sólo reniegan de la temporalidad acumulativa, sino que también construyen otras vías para entender y vivir el mundo-territorio en el cual habitan. Sergio Rodríguez Lascano (2017) escribe:

La respuesta de los pueblos zapatistas es la creación de nuevas relaciones sociales en sus territorios, que tiene que ver no sólo con lo que llamaríamos las relaciones de producción, sino también con todos los mecanismos para poder construir una democracia desde abajo.(pp. 50-51)

En el sur-abajo de la geometría global hay relaciones que se pueden llamar de resistencia, no sólo productivas, mismas que se transforman continuamente y que representan la base material de los procesos sociales de renovación. La correspondencia entre la discursividad zapatista con la práctica cotidiana, que refleje ese tipo de relaciones que trascienden la temporalidad y el espacio como el capitalismo lo entiende y lo impone, debe ser punto de partida para el estudio profundo y detallado de esas alternativas de vida colectiva frente a la crisis civilizatoria de la actualidad:

Esta nueva forma y praxis radical de otra democracia y una nueva ética del imaginario social, se fundamenta en la transformación y cambio de cómo repensar el poder, la ética y la política en la que, claramente, no exista un dominio o subordinación en el ejercicio de una función o cargo público, por el contrario, esta deberá ser concebida como una responsabilidad ética, solidaria y comprometida por el bien común. (Fuentes, 2017, p. 85)

Fuentes explica que las relaciones productivas al interior de las comunidades autónomas coexisten con la lógica acumulativa del mercado en que está inserta la geografía de las bases de apoyo zapatistas. Es claro también para el zapatismo que, por esa razón y, entendiendo la totalidad como el sistema mundo, existe la necesidad de globalizar los procesos de resistencia contra las formas de dominación capitalistas.

Jérôme Baschet (2018) habla de la importancia de la asamblea como espacio de la palabra colectiva (p.55). Llama construcción concreta de la autonomía, precisamente, a los momentos en que el EZLN ha ocupado, recuperado, el territorio para que las familias

zapatistas, es decir las comunidades, ejerzan sus formas de vida colectivas. Proceso permanente en el cual la palabra, el consenso de los pueblos, cruza por completo la práctica política de las comunidades, ya que es la forma en que se decide cómo se organiza el territorio y sus recursos, basado en el cuidado y el apoyo colectivo:

El territorio, con sus partes habitadas y cultivadas, pero también con los bosques y las montañas (consideradas como reservas de agua, esenciales para los ciclos vitales), es el lugar propio, entendido en sus dimensiones a la vez concretas y simbólicas, que da consistencia y singularidad a la comunidad. Es el ámbito de la vida sin el cual ésta no podría existir. La tierra misma, en cuanto se cultiva (trátase de la milpa o de otros espacios productivos), no puede dissociarse del conjunto del territorio, como tampoco puede separarse de la madre Tierra, entendida como potencia de vida que nadie puede apropiarse. (Baschet, 2018, p.56)

Esas tres expansiones del zapatismo, las cuales señala Raúl Zibechi (2019) son procesos en los que el territorio ocupado por las BAZ ha crecido, en tanto que el espacio entra en una relación política con base en los principios éticos que ha desarrollado el zapatismo incluso con comunidades no zapatistas. La geografía es reorganizada con base a una mirada no oficial y nuevos municipios son creados, regiones enteras se superponen a la división que del territorio hace la oficialidad gubernamental. Nuevos nombres denominan centros de organización y encuentro para la diversidad de pueblos zapatistas:

Estamos ante el tercer empuje organizativo de los pueblos mayas que integran el Ezn. Las fechas son 1994, 2003 y 2019. En la primera, anunciaron la creación de los municipios autónomos rebeldes zapatistas, en medio de fraudes electorales y del caos instalado con el gobierno del histórico Partido Revolucionario Institucional (Pri). En la segunda, abrieron cinco caracoles para ejercer la autonomía, cuando el parlamento mexicano, incluidos tanto los partidos de derecha como los de izquierda, rechazó la que ya habían negociado y firmado con delegados oficiales. Los 27 municipios autónomos (inicialmente eran algunos más) se superponen a los municipios oficiales y en ellos se agrupan representantes de las comunidades de la zona de influencia. Los caracoles, por su parte, articulan sus regiones y albergan las Juntas de Buen Gobierno, que se encargan, de forma rotativa, de gobernar una media docena de municipios (en promedio) y cientos de comunidades. (Zibechi, 2019, párrf. 2-3)

Esas “rutas inéditas de la autonomía”, como las llama Hernández Navarro (2019), muestran que la nominación de los nuevos mundos se fundamenta en la capacidad de

establecer nuevas relaciones territoriales que rebasan las barreras en que se piensa el ejercicio de la política. Es decir, que, si no fuese por la forma en que los pueblos zapatistas entablan comunicación con la población originaria no zapatista, así como con los grupos no originarios, la construcción de la autonomía como formas de vida en *Resistencia* sería impensable:

La nueva campaña zapatista guarda grandes semejanzas con ofensivas anteriores. Fue procesada y acordada (como se hizo con el levantamiento armado) en múltiples asambleas comunitarias. Rompió el cerco gubernamental, desdoblándose como fuerza político-social, a través de movilizaciones pacíficas *sui generis*, que cambiaron el campo de confrontación con el Estado, llevándolo al terreno en que las comunidades son más fuertes: el de la producción y reproducción de su existencia. (Hernández Navarro, 2019, párrf. 8)

Se debe comprender, también, que la relación y nominación del otro guarda una reciprocidad causal con las estructuras lingüísticas de lenguas como el Tojolabal, lengua hablada en parte importante del territorio zapatista. Siguiendo a Carlos Lenkersdorf (1996), es posible interpretar a partir de la revisión de la lengua y su estructura intersubjetiva cómo es que se establecen las relaciones entre los hablantes. La ausencia de jerarquización entre elementos gramaticales como sujeto-objeto, sencillamente porque la lengua tojolabal carece de objetos, permite entender cuál es el fundamento político de la comunicación buscada por los tojolabales zapatistas. El interlocutor no es jamás un objeto, sino que éste entra en una relación horizontal, consensuada con el hablante inicial, ya que de no realizarse las dos acciones que coloquen en contacto a las dos entidades comunicativas, es imposible que se pueda llevar a cabo la comunicación (Lenkersdorf, 1996, pp. 27-57). Qué importancia tiene esa cualidad estructural de la lengua y su realización cotidiana con las formas de ejercer la política. Quizá se pueda entender en la pregunta que la importancia es total, pero más específicamente permite comprender por qué para la construcción de otras formas de vida la colectividad no es una cuestión abstracta e inefable, sino una práctica cotidiana de horizontalidad y consenso con propios y ajenos.

### III. OTRA ECONOMÍA

El levantamiento armado, como condición necesaria para la recuperación de tierras, permitió a la organización ejercer su derecho al autogobierno y la construcción de la autonomía. Con el territorio guardan una relación no mercantil y es sobre el espacio físico donde se construyen las relaciones simbólicas fuera de la fetichización de la mercancía. Bien rescata Leandro Vergara-Camus las aportaciones del etnólogo Carlos Lenkersdorf para profundizar en el significado que tiene la tierra para los pueblos mayas tojolabales. Ya André Aubry (2007) había desarrollado un concepto de territorio con base en los profundos vínculos que los pueblos tzotziles establecen con la tierra como la madre. En el artículo de Vergara-Camus (2016), “Tomando el control: autonomía, subsistencia y desmercantilización. Gérmenes de otra economía en las luchas de los zapatistas en Chiapas y los sin tierra en Brasil”, se afirma que, sin el control territorial de ambos movimientos, la puesta en práctica de proyectos de autogestión sería menos posible.

Con un aparato conceptual marxista, Vergara-Camus aborda la descripción de las economías emergentes de los dos movimientos y cuestiona la incapacidad que ambos tienen para llevar a cabo una transformación de las relaciones de producción más allá de los territorios que han sido “tomados” “ocupados” o “recuperados” en ambas experiencias político-organizativas: “El EZLN y el MST, por sí solos, no tienen la capacidad de ir transformando las relaciones sociales de reproducción y producción más allá de los espacios controlados por ellos.” (p. 130) Sin embargo, aunque explica detalladamente las estrategias económicas que los movimientos, para él, análogos, han tomado para sobrevivir y resistir, cuyas características escapan a la lógica mercantil del neoliberalismo, también cuestiona que existe una dependencia del mercado para el intercambio comercial. Es cierto que los bienes producidos por las diversas cooperativas y proyectos productivos zapatistas se intercambian al interior de las zonas autónomas o se venden al exterior, mediante los vínculos con colectivos solidarios, pero la socialización de los medios de producción y la revalorización del tiempo (trabajo) son elementos que es necesario discutir y profundizar.

Por su parte, Baschet (2018) describe la importancia de los proyectos productivos de las comunidades zapatistas para el sostenimiento de la autonomía en las diferentes áreas: salud, educación, justicia. Denota que al interior de las comunidades existe un proceso de

“relativa desmonetarización”, ya que recupera las palabras del Subcomandante Moisés, quien en 2015 explicaba el poco uso del dinero al interior de las comunidades; aunque más relevante es su anotación sobre la inexistencia de la forma salario en la autonomía política (Baschet, 2018, p. 74). Autogobernarse es una tarea ejercida por todas y todos, no una actividad profesional por la cual se reciban prebendas económicas o de otro tipo, más bien demuestra la capacidad de las comunidades para sostener con trabajo colectivo las necesidades que de la tarea política surgen, al mismo tiempo que la subsistencia depende del trabajo colectivo y no de programas sociales del Estado.

La comparación llevada a cabo por Vergara-Camus (2016) permite poner de relieve las fuertes disonancias entre ambas experiencias. Por un lado, la relación con el Estado es clave para entender los límites de lo que los zapatistas han llamado “la autonomía legal” frente al ejercicio de la “autonomía real”. En el libro *El pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista* (C. S. EZLN, 2015), en voz de los y las zapatistas se describe cómo ha evolucionado la “otra” economía. El EZLN explica cómo, con base en la independencia económica no sólo en relación al Estado sino, también y muy importante, frente al apoyo, a veces solidario, a veces no, de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles internacionales y nacionales, así como a colectivos e individuos afines; es que se ha consolidado el desarrollo autónomo de los caracoles, zonas y regiones controlados por el movimiento. El MTS, por su parte, mantiene una relación con el Estado de exigencia y negociación, lo cual los ha supeditado a que les sean concesionados ciertos beneficios económicos que han permitido la subsistencia de las familias. El autor menciona cómo en los procesos de acampadas “se presionaba a las autoridades municipales para obtener una cesta básica por familia acampada” (Vergara-Camus, 2016, p. 134) Lo cual, en realidad, distancia por completo a ambas experiencias, dado que sin independencia económica, autogestiva, resulta difícil decir que existe un intento de economía “otra”, anticapitalista, o solidaria, para ambos casos.

En el intenso trabajo de investigación en la zona Tzeltal zapatista, realizado por Paulina Fernández (2014), es evidente que la posibilidad de otra forma de ejercicio político, en el cual la impartición de justicia es la piedra angular de esas formas de vida emancipadas de las haciendas, la toma del territorio es la condición previa para la construcción de nuevos acuerdos y formas de convivencia:

La posesión de la tierra y el control de un territorio en el cual el trabajo productivo está organizado colectivamente para tener autosuficiencia económica que sustente la independencia política respecto de los gobiernos, son bases sobre las que se ha estado construyendo la autonomía zapatista. (Fernández Christlieb, 2014, p. 105)

El establecimiento de códigos de justicia propios, basados en relaciones territoriales de carácter colectivo, establecen una indisoluble relación entre economía y política, opuesta por completo a las formas capitalistas y estatales de vida, donde los desposeídos de los medios de subsistencia son también los receptores de una justicia cuestionable que, desde el origen del propio Estado, no resuelve las problemáticas sociales y exalta el punitivismo jerárquico y ciego, mas sólo padecido por quienes carecen de los mecanismos económico/sociales para enfrentar al aparato judicial. En el marco de otra economía, se puede profundizar en las relaciones sociales fundamentan formas colectivas de vida y la justicia es, como la economía, un proceso dialéctico, cuyos derroteros políticos radican en el diálogo colectivo y permanente.

#### IV. ALGUNOS OBJETIVOS

La vinculación de la discursividad con la cuestión territorial obedece a la importancia de materializar la lengua en sus procesos sociales de producción y, sobre todo, focalizar en la palabra zapatista la praxis intrínseca tal y como la entienden los pueblos originarios. Hablar de territorio es localizar geográficamente las pugnas políticas que se gestan en torno, y por, un espacio físico concreto que, además, no es únicamente un lugar delimitado en una relación de propiedad. Para los pueblos originarios y campesinos, el territorio guarda significados que le otorgan identidad al grupo social que lo habita, cuya relación escapa a las formas “válidas” que el sistema de producción promueve sobre la tenencia de la tierra. En ese sentido, es la territorialidad la condensación de los discursos, en tanto que se expresa en el lenguaje simbólico la lucha que desde “abajo” se libra contra el imaginario impuesto sobre la tierra y las personas.

La lengua ha sido el puente que investigadores han transitado para tratar de llegar hasta el extremo donde el pensamiento zapatista se construye de manera práctica, también

como una característica de la organización que equilibra teoría y praxis, ya que no fragmenta la realidad para comprenderla ni para intentar transformarla. Es por ello que la búsqueda de las relaciones sociales cuya construcción permanente “llena” la temporalidad (Tischler, 2014) resulta trascendente para comprobar las posibilidades que existen de que el capitalismo en su lógica acumulativa sea trascendido por este tipo de experiencias organizativas. Si “el sistema-mundo moderno en el que vivimos no puede continuar porque se ha alejado demasiado del punto de equilibrio y a los capitalistas ya no les es posible acumular capital de manera ilimitada” (Wallerstein, 2015, p. 45); entonces, focalizar la atención en las geografías que, aunque insertas en el sistema global, combaten la dominación en todas sus formas dará respuestas sobre cómo desde “los abajos” emanan las alternativas para sobrevivir a la catástrofe civilizatoria que actualmente padece el mundo como consecuencia del propio sistema.

La intención es profundizar en cómo en los últimos años de práctica de la autonomía el zapatismo configura en su zona de influencia relaciones sociales que combaten la dominación. De esa manera también es que se puede hablar de las “otras geografías”, cuya nominación se pretende tomar de la discursividad que los propios pueblos y sus voceros han ofrecido para compartir la forma en que explican la realidad y sus transformaciones. Es encontrar en la palabra su sustento territorial para desarrollar explicaciones que dieran cuenta de cómo es que esa geografía alberga otro tipo de relaciones y cuáles son los elementos que sustentan la afirmación de una trascendencia al estado de cosas capitalista. Para lograr ese acercamiento, resulta primordial partir de las teorizaciones que sobre el zapatismo existen, pero también de la palabra del movimiento que se ha explicado a sí mismo y, en los últimos años, también ha transmitido su experiencia organizativa con organizaciones e individuos de todo el mundo en La Escuelita zapatista.

Otra de las intenciones de este trabajo es poder describir a mayor profundidad el cambio en las relaciones económicas al interior de las comunidades controladas por el EZLN, tomando como ejemplo importante lo observado y vivido en *La Escuelita*, entendiendo la economía en su sentido más amplio. La construcción de la autonomía y esa otra economía es fundamental para conocer la transformación en las relaciones sociales, pese a que el capitalismo como sistema dominante siga existiendo y tratando de absorber todas las formas de vida no adecuadas para su acumulación. La complejidad de las relaciones es aquello que

se intentará desentrañar, puesto que es ahí donde radican análogamente las relaciones de dominación capitalistas y patriarcales. No es sólo un intento por hablar explicar desde la materialidad una complejización de lo simbólico, sino cómo la relación es recíproca y cómo los factores económicos son importantes, más no determinantes del todo, para poder afirmar que la transformación se ha llevado a cabo también en esferas que las anteriores experiencias de lucha no habían contemplado o habían desdeñado.

Los previos acercamientos en sus variantes disciplinarias no responden aún en su totalidad a la búsqueda sucedánea de querer comprender cómo un movimiento armado, de cuyo seno y como consecuencia nace un proceso autonómico, responde de formas prácticas a la guerra que contra ellos se ha ejercido desde las diversas esferas de los poderes locales y nacionales. Su diagnóstico sobre el actual momento que vive el capitalismo debe retomarse por la elocuencia con que han descrito en los recientes años los procesos que la realidad se ha encargado de comprobar. El interés por el EZLN es vasto y por ello las investigaciones son múltiples y diversas. Sin embargo, es necesario llevar a cabo una actualización de lo que se ha escrito sobre el movimiento, mas con herramientas teóricas que partan de la Ciencia Política para encontrar elementos que hayan escapado a otros acercamientos.

## CAPÍTULO II

### VISIONES TEÓRICAS

Se abordarán en este capítulo algunos conceptos importantes para poder llevar a cabo una interpretación y análisis sobre la transformación en las relaciones sociales en la experiencia autónoma zapatista. Como se parte de la conjetura de que las relaciones sociales son un entramado complejo del tipo de forma de vida y cultura establecidas y, a la vez, en constante transformación de los pueblos; el interés engloba el proceso de reproducción social en todas sus dimensiones. Teniendo como marco y problemática las relaciones sociales en el período capitalista, se tentará dilucidar el origen y sostén de los mecanismos de dominación que establecen formas de vida mediadas por la dominación imbricada de clase, de raza, de género. De esta manera, en los siguientes apartados, se podrá hablar de cómo es que se construyen formas de relacionamiento no sólo distintitos, sino contrarios a las lógicas capitalistas, patriarcales, racistas y coloniales.

En un primer apartado, se pondrá en diálogo a autoras y posturas teóricas que han profundizado en la cuestión de dominación capitalista como un sistema de explotación totalizador. Entender que la dominación ejercida por el capitalismo se nutre de sistemas de dominación subsumidos por éste y asimilados a su lógica obliga a la nominación de estas formas sistemáticas de control y violencia. Para ello, se integran discusiones y aportaciones a la teoría crítica desde el feminismo materialista, que elevan a un primer plano la importancia de la violencia patriarcal en la fase de acumulación originaria para la gestación del capital. La complejización de los conceptos como patriarcado y género desde la teoría y práctica feminista decolonial permite pensar desde la realidad latinoamericana las estructuras de dominación. Para continuar, se introduce un apartado con los análisis del propio zapatismo acerca del capitalismo y sus formas actuales de explotación y violencia.

## I. EL NACIMIENTO DE LAS RELACIONES SOCIALES Y EL PATRIARCADO

Las relaciones sociales son relaciones económicas, puesto que la interacción entre grupos e individuos gira alrededor de la sobrevivencia y, la naturaleza gregaria de los seres humanos, determina qué tipo de relaciones se establecen en un grupo determinado para que sea posible la existencia de éste. Es decir, los sistemas históricos de producción se fundamentan en las características de la reproducción que tal o cual grupo social desarrolla como forma de vida. Para hablar entonces de relaciones sociales específicas es también necesario desentrañar las relaciones que sustentan el modo de producción y reproducción durante un momento histórico determinado. Cuando Engels (1987) acude a los estudios antropológicos de su época para desmitificar la inmanencia del Estado, lo hace con el propósito de describir las relaciones preestatales y a los grupos cuyas estructuras de socialización no estaban mediadas por el Estado, sino por el orden de las gens, las tribus y las fratrias. La división del trabajo y las relaciones familiares eran distintas, puesto que las clases sociales aún no se forjaban en este tipo de sociedades, por tanto, hombre y mujeres ejercían roles distantes a los impuestos por el patriarcado y el capitalismo.

La idealización de las etapas previas al nacimiento del Estado y del patriarcado poco le abonan a la discusión y solución de las dicotomías actuales que buscan la superación del capitalismo, del Estado y del Patriarcado. La búsqueda de la idílica Arcadia o de las sociedades matriarcales, como fin último de la lucha contra la dominación, no es resultado del pensamiento crítico y de una práctica dialéctica. Por ello, la importancia de reconocer que, a pesar de la ausencia de clases sociales, en el tipo de sociedades descritas por Engels existen fuertes contradicciones que, a su vez, sientan las bases para el surgimiento del Estado:

El Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es «la realidad de la idea moral», ni «la imagen y la realidad de la razón», como afirma Hegel. Es más bien producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar [...] ese poder, nacido de la sociedad, pero que se

pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.  
(Engels, 1987, pp. 141-142)

Según Engels, las estructuras gentilicias son desbordadas por el crecimiento de la población y la distribución territorial deja de corresponder con las relaciones de carácter familiar que se establecían al interior de una fratria: "Las gens, las fratrias y las tribus, cuyos miembros andaban ya a la sazón dispersos por toda el Atica y vivían completamente entremezclados, eran ya del todo inútiles como corporaciones políticas." (Engels, 1987, p. 98) Los vínculos familiares se reestructuran hasta individualizarse frente a la colectividad gentilicia de la que formaban parte, puesto que la propiedad privada de ciertas familias comienza a crecer y es necesario diferenciar lo propio de lo ajeno. La ocupación de los espacios comunes por las clases poderosas marca el comienzo no sólo de la propiedad privada, sino de la necesidad de proteger esas posesiones de aquellos no propietarios. Mas no sólo se jerarquiza la sociedad con base en los bienes y sus beneficios, sino también los núcleos familiares se delinear como estructuras verticalmente patriarcales:

Y con la aparición de los rebaños y las demás riquezas nuevas, se produjo una revolución en la familia [...] Los rebaños constituían la nueva industria; su domesticación al principio y su cuidado después, eran obra del hombre. Por eso el ganado le pertenecía, así como las mercancías y los esclavos que obtenía a cambio de él. Todo el excedente que dejaba ahora la producción pertenecía al hombre; la mujer participaba en su consumo, pero no tenía ninguna participación en su propiedad. (Engels, 1987, p. 134)

A pesar de que autoras posteriores evaden el término de familia al hablar de este período histórico, se puede decir que en Engels es acertado señalar el origen de los rebaños como un detonante de la dominación de la mujer por el hombre. El pastor y sus formas de violencia contra las mujeres es el primer patriarca que acumula poder, domina la naturaleza, a las mujeres y emprende campañas bélicas para apropiarse de más bienes: "Los pastores nómadas fueron los padres de todas las relaciones de dominación, en particular de la establecida por los hombres sobre las mujeres" (Mies, 1999, p. 135).

Alejandra Kollontai (1976) profundiza en el tipo de organizaciones sociales que más rasgos patriarcales desarrollaron. A diferencia de Engels que, según Maria Mies (1999), termina argumentando en un sentido natural determinista sobre la posición de la mujer; Kollontai reiteradamente habla de que elementalmente la función de la mujer en la economía

de la tribu, es decir su función productiva, determinó su posición social, tanto su liderazgo, como su posterior dependencia y subordinación. Según Kollontai, las sociedades agrícolas y las sociedades de pastores-recolectores coincidieron temporalmente y no necesariamente hubo un desarrollo lineal evolutivo de un tipo de formación social a otra. Que las mujeres en las tribus ocuparan una posición de liderazgo y gran respeto era en función de su rol como principales productoras de alimentación colectiva. Aunque estos grupos continuaran practicando la caza y la recolección, cuando la agricultura, desarrollada por las mujeres lactantes, se convirtió en la principal fuente de sustento las mujeres fueron las productoras centrales y su conocimiento sobre las técnicas y tiempos de cultivo les permitió gozar de respeto y deferencia social (Kollontai, 1976).

Kollontai también desliga la relación determinista entre propiedad privada y subordinación de la mujer al hombre: “La propiedad privada no tenía por qué haber producido la esclavitud de la mujer si ya antes no hubiera ella perdido su importancia como principal responsable del abastecimiento de la sociedad” (p. 10). Las mujeres fueron despojadas paulatinamente del espacio y conocimientos productivos sobre la tierra, al mismo tiempo que su función política organizativa era reducida y excluida. La propiedad privada pudo haberse desarrollado con la plena participación de la mujer como propietaria, según este argumento de Kollontai, sin embargo, Maria Mies argumenta en otro sentido. Si las mujeres no ejercieron una dominación de propiedad sobre la naturaleza y los hombres fue porque “hombres y mujeres se apropian de la naturaleza de maneras diferentes. Esta manera de hacerlo no se visibiliza normalmente, ya que «humanidad» se identifica con «masculinidad»” (Mies, 1999, p. 116).

Mientras que las mujeres en colectivo establecieron “las primeras unidades sociales”(Mies, 1999, p. 121) mediante la compartición de lo que sus cuerpos, herramientas y conocimientos les permitían producir, por largo tiempo los hombres ejercieron una producción individual y aislada con la caza y la recolección. Así, según Mies, las mujeres tuvieron una relación productiva no apropiativa con la naturaleza y, con base en esa producción social, fueron “inventoras de las primeras relaciones sociales.” (p. 121) La importancia de las armas y de la guerra para la dominación de los hombres sobre la naturaleza, sobre las mujeres y sobre otros seres es clave para comprender cómo:

La relación-objeto con la naturaleza del hombre-cazador es distintivamente diferente de la de la mujer recolectora-agricultora [...] sus herramientas (del cazador) no son básicamente medios de producción sino de destrucción, y pueden ser también utilizadas como medios de coerción contra otros seres humanos. (Mies, 1999, pp. 131-132)

Para Engels, el nacimiento del Estado tiene un fundamento territorial, puesto que el reconocimiento de las tribus, en el caso de Grecia por poner un ejemplo, en detrimento de las gens y de las fratrias, reordena las relaciones sociales en torno a un espacio específico particular que pasa a ser privado. También es posible determinar cómo las relaciones de producción patriarcales se institucionalizan y blindan con el nacimiento de los Estados en ciertas sociedades a partir de la guerra y la violencia. Según Engels, las constituciones gentilicias no admitían, por su lógica de cohesión colectiva, la servidumbre ni el esclavismo, sin embargo, al ensancharse la propiedad privada, la transición hacia las sociedades estatistas fue condición para que el derecho pudiera ocuparse del dominio de una clase sobre otra:

El respeto que se tributaba libre y voluntariamente a los órganos de la constitución gentilicia ya no les basta, incluso si pudieran ganarlo; vehículos de un poder que ya se ha hecho extraño a la sociedad, necesitan hacerse respetar por medio de las leyes de excepción, merced a las cuales gozan de una aureola y de una inviolabilidad particulares. (Engels, 1987, p. 143)

Cambian las relaciones económicas, es decir, las formas de vida, la interacción en todos los escenarios de la vida, lo público y lo privado. En ciertas sociedades nace el Estado como mecanismo de dominación, garante de la propiedad privada de la clase poseedora y, para ello, la fuerza pública se erige como un elemento constitutivo de la organización societal. El ejército regular no responde a las necesidades de la población; por el contrario, ejerce la violencia contra los desposeídos del territorio propio y ajeno, puesto que así se garantiza el resguardo de la propiedad de la clase dominante y, a la vez, se provee de fuerza de trabajo en forma de servidumbre o esclavismo. Después de una guerra, los prisioneros dejan de ser asimilados como parte de las gens, para convertirse en esclavos al servicio de un amo individual, relación que se establece bajo la lógica de la dominación del esclavo como un cuerpo-herramienta (Agamben, 2017), por un poseedor de cuerpos, territorios y recursos.

Escindir del análisis la dominación patriarcal, como fundamento para la comprensión

del advenimiento de la dominación estatal, es parcelar los elementos constitutivos de las sociedades llamadas civilizadas. La instauración de un sistema de producción, sustitutivo de uno anterior, implica una renovación total de las relaciones sociales en todos sus aspectos, entendiendo que las relaciones económicas son relaciones sociales, en tanto que determinan la interacción social de los miembros de un grupo específico, ya sean las gens, las fratrias, las tribus, las familias, las clases. La división sexual del trabajo jerárquico no es fortuita; es, más bien, la transformación necesaria que se corresponde con el ejercicio político del Estado en favor de la clase dominante. Es decir, las familias civilizadas nacen como resultado y en relación recíproca con el nacimiento del Estado y la necesaria protección de la propiedad privada en manos de una clase poseedora y masculina, además.

La familia como núcleo encargado de la reproducción de la fuerza de trabajo, de la sobrevivencia, no ha tenido las mismas características como tal. La familia monogámica y atomizada en núcleos distantes entre sí en las sociedades capitalistas, cuyo sustento es el trabajo reproductivo, invisibilizado, realizado por las mujeres; es consecuencia del cambio paradigmático en el sistema de producción. La sangrienta “transición”, del feudalismo al capitalismo, trae consigo radicales transformaciones en las formas de vida y la manera en que lo público y lo privado es concebido por el imaginario social. No era la familia el centro de la socialización, sino la colectividad misma en la que abrevaba la naturaleza gregaria de los pueblos precapitalistas; recuérdese como Bajtín (1974) describe la fiesta popular medieval y cómo, en ese contexto, era impensable que aquello considerado público o colectivo pasaría a formar parte de lo veladamente íntimo.

Tanto en el nacimiento del Estado y la civilización, como en la conformación del Estado absolutista, se producen una serie de transformaciones sociales que acompañan el nacimiento de un nuevo sistema de producción. Los elementos del Estado, ya mencionados por Engels en su estudio sobre el origen de éste, son reforzados durante el nacimiento del capitalismo como respuesta a las guerras campesinas que ponían en riesgo la propiedad privada. Coinciden Perry Anderson (2009) y Silvia Federici (2010) en que las alianzas de las clases dominantes consolida la estructura de Estado a un grado tal que el poder de los feudales se debilita en favor de los soberanos absolutos:

Si fueron derrotados (*los campesinos*), fue porque todas las fuerzas del poder feudal —la nobleza, la Iglesia y la burguesía—, a pesar de sus

divisiones tradicionales, se les enfrentaron de forma unificada por miedo a una rebelión proletaria. [...] Así fue como la burguesía urbana, después de dos siglos de luchas para conquistar la plena soberanía dentro de las murallas de sus comunas, restituyó el poder de la nobleza subordinándose voluntariamente al reinado del Príncipe y dando así el primer paso en el camino hacia el Estado absoluto. (Federici, 2010, pp. 82-83)

La guerra ejercida por los ejércitos regulares y mercenarios al servicio de los reyes provocó sanguinarias “transiciones” de un tipo de sociedad a otra, de la feudal a la capitalista, en cuya transformación las formas de vida son violentadas por la estructura de Estado en favor de la acumulación capitalista. El tipo de familias constituidas y la forma en que sus miembros interactúan entre sí está en relación con la configuración económica social de cualquier época. Las relaciones familiares son relaciones económicas cuyo propósito es la sobrevivencia de la especie, pero también la conservación de la propiedad privada y la preservación de los privilegios sexuales y de clase, en el caso de la familia monogámica capitalista, por ejemplo. En el ámbito de lo que para la modernidad es lo privado, la familia y las relaciones interpersonales entre los géneros, es posible, y necesario, además, rastrear los elementos clave que explican cómo se ejerce la dominación vertical del sistema de producción capitalista. Es en las relaciones sociales de tipo familiar, donde es posible visibilizar cómo el gasto reproductivo es invisibilizado en las sociedades industriales, y al interior de la clase proletaria; las mujeres pasan a ser explotadas por el sistema y dominadas por sus compañeros de clase.

Para Federici (2010), el estudio de la familia y la división sexual del trabajo previo o durante la transición epocal adquiere relevancia, puesto que, no sólo Federici, sino demás autoras previamente a ella, afirma que la acumulación originaria es posible no únicamente gracias a la expansión colonial de las naciones europeas, sino también, y con igual importancia, al despojo económico social de las mujeres en favor del capitalismo naciente. Si como dice Marx en “Capital y trabajo asalariado” (Marx & Engels, 1976 [1849]) la fuerza de trabajo tiene un valor equivalente a la reproducción y sobrevivencia del obrero, el costo de dicha reproducción no sólo son las mercancías de primer orden como los alimentos, la vestimenta y la vivienda, sino que también equivale al valor de una fuerza de trabajo velada por el espacio doméstico: el de las mujeres.

La determinación del precio por el coste de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, pues el coste de producción está formado: 1) por las materias primas y el desgaste de los instrumentos [...] el precio del trabajo se hallará determinado por el coste de producción, por el dinero de trabajo necesario para producir esta mercancía que es la fuerza de trabajo. (Marx, p. 161)

Al colocar en equivalencia la fuerza de trabajo con el valor de las mercancías necesarias para la subsistencia, hay de por medio la fetichización de la reproducción social, puesto que, el ejercicio de las labores referentes a ella, son llevadas a cabo por las mujeres como consecuencia del advenimiento del “patriarcado del salario” en la etapa de la subsunción real, como lo llama Federici, en el capitalismo:

La división sexual del trabajo que apareció con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres. De esta manera, la separación de la producción de mercancías de la reproducción de la fuerza de trabajo hizo también posible el desarrollo de un uso específicamente capitalista del salario y de los mercados como medios para la acumulación de trabajo no remunerado. (Federici, 2010, p. 112)

Maria Mies explica que la diferencia fundamental entre los patriarcas pastores y los primeros patriarcas capitalistas radica justamente en esa falta de preocupación de los capitalistas por la fuerza de trabajo (Mies, 1999, p. 142).

Al hablar de relaciones económicas, entonces, es menester desentrañar, en la esfera de lo privado, las relaciones sociales sobre las cuales se sustenta el sistema de producción. Sin comprender la estructura jerárquica, atómica, particular, patriarcal, de las familias en una época determinada es imposible comprender el rol productivo tanto de hombres como de mujeres en relación al sistema imperante, así como la recíproca interacción entre dominación intersexual e interclasista. En palabras de Maria Mies:

No deberíamos seguir contemplando la división sexual del trabajo como un problema relacionado únicamente con la familia, sino como un problema estructural de la sociedad al completo. La división jerárquica del trabajo

entre hombres y mujeres es parte integral de las relaciones de producción dominantes, es decir, las relaciones de clase de una época y sociedad específica y de una más extensa división nacional e internacional del trabajo. (1999, p. 110)

La fuerza de trabajo como “peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del hombre” (Marx, p. 155) se produce dentro de condiciones específicas de reproducción y, por lo tanto, el cuerpo como relación social en disputa y domesticación está en relación directa con la comprensión de cómo opera el capitalismo en el seno de lo familiar y lo privado. De igual forma, la producción del ser humano como mercancía que ingresa al mercado laboral, o no, y la red de relaciones que permiten esa producción particular, es objeto de cualquier análisis que actualice la mirada que Marx legó para comprender la explotación en sus causas y consecuencias para las formas de vida de los desposeídos hasta de su cuerpo.

Al mismo tiempo en que se ejercía la cacería de brujas como una estrategia de Estado para la reorganización de las relaciones sociales y para el control de los cuerpos, la colonización de nuevos territorios inyectaba dinamismo al proceso de acumulación capitalista. Esto impuso también radicales cambios en las formas de vida de los pueblos saqueados por las potencias europeas, exacerbando las jerarquías sociales con una lógica mercantil. Rita Segato (2015, pp. 72-100) llama *Patriarcado de baja intensidad* a las jerarquías genéricosexuales establecidas en territorios que posteriormente fueron colonizados. Sin embargo, con la colonización y el *entronque de patriarcados*, las relaciones sociales son alteradas según las convenciones del mundo colonizador, con ello la división y modificación de los géneros:

Si siempre existió una jerarquía en el mundo de la aldea, un diferencial de prestigio entre hombres y mujeres, también existía una diferencia, que ahora se ve amenazada por la injerencia y colonización por el espacio público republicano, que difunde un discurso de igualdad y expele la diferencia a una posición marginal, problemática. (Segato, 2015, p. 85)

Sucede un proceso muy semejante a la imposición capitalista de las relaciones familiares en Europa, pues la lógica de trabajo capital colonialista crea al obrero como sujeto político (ciudadano), lo empodera en la esfera pública, mientras confina a las mujeres al trabajo reproductivo y al espacio doméstico, despolitizando este espacio y escindiendo la

relación orgánica antes existente entre público/privado: “En el mundo aldea, aunque más prestigiosa, la esfera de lo público no es universal sino, como la doméstica, una de las parcialidades. Ambas son entendidas como ontológicamente completas”. (Segato, 2015, p. 92) Esa jerarquización y separación de la vida social permite que el capitalismo eche raíces como generador de formas de vida y reproducción de múltiples mecanismos de dominación.

La problematización, sin embargo, que las feministas decoloniales llevan a cabo sobre los conceptos de mujer y género es clave para comprender la dominación patriarcal en los territorios colonizados. La primera cuestión es la crítica a la universalización de la categoría mujer como si existiera una única materialidad y construcción social abarcativa de todas las mujeres, sobre todo cuando las mujeres como sujetas sociales e históricas no son escindibles en sus diversas construcciones. Ochy Curiel (2015) explica cómo María Lugones cuestiona si la categoría mujer de los colonizadores fue y es aplicable a las indígenas y negras que no significaron sino hembras explotables en su calidad de reproductoras de fuerza de trabajo y como productoras explotadas. Por ende, la cuestión sexo/genérica es indisociable de las matrices de dominación encarnadas por las mujeres indígenas, obreras, negras, racializadas, para poder hablar desde una realidad específica en que el patriarcado opera de manera articulada con el capitalismo y el sistema colonial: “Género y raza no se cruzan como categorías de opresión separadas y separables, más bien, la opresión de género y la de raza afectan a la gente sin ninguna posibilidad de separación” (Curiel, 2015, p. 17).

Esta serie de interpelaciones, lejos de desmaterializar la discusión sobre la categoría sexo/genérica de lo que significa ser y vivir como mujer; complejizan las categorías desde los elementos estructurales de dominación biopolítica sobre la corporalidad bajo el capitalismo patriarcal colonial. María Galindo (2015), por otro lado, hace una crítica al uso problemático del concepto género, en tanto que ha sido capturado por las instancias internacionales para matizar la imbricación de dominaciones a que están sujetas las mujeres del llamado tercer mundo. Mientras que alude a la necesidad de nominar la específica violencia patriarcal colonialista en los territorios de América Latina, coincidiendo de algún modo con Segato sobre la existencia de un patriarcado previo a la colonización que se condensa violentamente a partir del proceso de explotación colonial: “El colonialismo produce una combinación particular de la jerarquía varón-mujer, con la jerarquía racial étnica dando como resultado la existencia de una compleja tipología racializada de hombres y de

mujeres” (Galindo, 2015, p. 37). En ese sentido se comprende que la categoría mujer es en realidad una construcción de sujetas colectivas cruzadas por sistemas de dominación diversos y sobrepuestos, por lo que deben estos deshilarse y, a la vez, entenderse como un constructo que impide el aislamiento de la cuestión sexo/genérica como elemento de análisis. De ahí que, en el proceso de acumulación, las mujeres de los diversos territorios son explotadas de formas distintas dada su geografía y posición socioracial.

## II. LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

En la llamada “acumulación originaria” (2014 [1867]), Marx explica el proceso histórico que da origen al capitalismo. El cambio en las relaciones sociales radica en la liberalización e individualización de grandes masas rurales, que se convertirían en la fuerza de trabajo en la naciente industrialización de los procesos productivos, centralizada en las ciudades. La proletarianización consiste en la separación entre el productor y los medios de producción; la reconfiguración violenta de la relación entre los poseedores y los desposeídos, en la cual la propiedad privada se convierte en parte del proceso de formación del capital y la explotación en la piedra angular para la generación de plusvalía: "Y la historia de esta expropiación suya se ha escrito en los anales de la humanidad con rasgos de sangre y fuego." (Marx, 2014 [1867], p. 199) Es decir, el nacimiento del obrero industrial como individuo “libre”, capaz de ofrecer su fuerza de trabajo como mercancía en el mercado, es fundamental para que sea posible la formación del capital, del capitalista y del proletariado.

En esa relación entre el obrero y el capitalista, en la cual uno es vendedor de su fuerza de trabajo y el segundo actúa como comprador por un tiempo determinado de esa capacidad física; es requisito que el obrero no solamente sea un hombre libre del yugo de la servidumbre feudal, sino que también sus únicas capacidades de sobrevivencia sean las que su fuerza de trabajo en venta pueda ofrecerle. El despojo radica en que los medios de producción son centralizados en manos de unos pocos capitalistas que, a cambio del trabajo realizado por los artesanos, ofrecen una mínima parte en razón de la ganancia, en forma de salario: "El hombre puede vivir sólo en la medida en que produce sus medios de subsistencia, y sólo puede producirlos en la medida en que se encuentre en posesión de medios de producción, en

posesión de las condiciones objetivas del trabajo." (Marx, 2015 [1933], p. 35) En el capitalismo, el obrero carece de otros medios de subsistencia que su fuerza de trabajo y, en un primer momento, los conocimientos que conserva sobre sus herramientas. El salario cumple con la función de ofrecer al obrero una parte de lo que éste produce en términos de ganancia y, además y más importante, ocultar el plusvalor que el trabajo de los obreros está generando en favor del capitalista.

Para que pudiera tener origen esa serie de despojos en favor de los capitalistas fue necesaria la conjugación de varios factores, entre los cuales Marx destaca la desarticulación de la propiedad feudal a través de la guerra emprendida por los príncipes contra los señores feudales (Marx, 2010<sup>a</sup>, p.320). Los campesinos asalariados (Marx, 2010 [1867]-a, p. 320) ya existían, pero también se beneficiaban del uso de la propiedad colectiva y sus recursos, así como de pequeñas propiedades privadas que les proveían de lo suficiente para la sobrevivencia familiar. Con la guerra desatada contra la propiedad comunal, también los terrenos, cuya propiedad estaba en manos de los campesinos, pasaron a formar parte de grandes extensiones de tierra de producción capitalista: "Lo que se «liberó» fue capital, en la misma medida en que la tierra estaba ahora «libre» para funcionar como medio de acumulación y explotación, y ya no como medio de subsistencia." (Federici, 2010, p. 113) La resistencia colectiva contra el "vallado" o "los cercamientos" provocó que los ataques contra los campesinos, que se oponían a ser desplazados de sus tierras, fueran cada vez más sangrientos, puesto que los Estados financiaron a ejércitos regulares y mercenarios para atacar a la población rural.

La centralización del poder estatal en la figura de los príncipes y monarcas se fundamentó en la necesidad de disolver las guerras campesinas. El interés de la burguesía por echar a andar la producción agrícola en términos capitalistas, sin la resistencia campesina, permitió la alianza de clase entre la nobleza y la burguesía en contra del proletariado naciente. El poderío militar como pilar del Estado absoluto permitió el nacimiento del capitalismo, puesto que en este proceso de acumulación fundacional la guerra y la violencia originaron la disociación de los productores y sus medios de subsistencia, así como otras formas de división del trabajo inherentes al capital como forma de dominación absoluta. Esta guerra tuvo varios frentes y el objetivo era el mismo: dividir la resistencia y proletarizar a la población del campo, lo que dotaría de fuerza de trabajo a las ciudades y sus procesos de

mecanización y posterior industrialización. Marx relata un pasaje en el cual describe la manera en que se ejecutaron los “despejes” de los núcleos campesinos por los ejércitos: “unas 3.000 familias fueron acosadas y exterminadas. Todas sus aldeas fueron destruidas e incendiadas, todos sus campos transformados en pastos. Se encargó la ejecución del plan a soldados británicos [...] Una vieja murió quemada entre las llamas de la cabaña que se había negado a abandonar” (2010 [1867]-a, p. 331).

El reordenamiento del territorio y de las formas en que las poblaciones se relacionaban en el período feudal se logra a través de estas guerras. La expropiación de espacios físicos, conocimientos colectivos, relaciones sociales, cuerpos y fuerza de trabajo, generó gran resistencia de las masas campesinas, misma que fue sofocada con gran violencia. Ese primer momento de nacimiento del patrón acumulativo del capital, Marx sugiere que comienza a finales del s.XV y hasta el s.XVI (2014 [1867], p. 211) cuando se consolida el cambio en el paradigma de la posesión privada capitalista de las tierras, a través de los “despejes” y los “vallados”. La proletarización de los campesinos da como resultado un éxodo masivo a los centros urbanos, donde la domesticación de la clase trabajadora no termina, sino que la violencia estatal continúa recodificando las formas de vida, a través de la expedición de leyes que le abonaban a la división proletaria, a la individualización de los procesos reproductivos y al disciplinamiento del cuerpo en el espacio “público”: “El pueblo rural, violentamente expropiado de la tierra, expulsado y convertido en vagabundo, fue forzado a la disciplina necesaria para el sistema de trabajo asalariado mediante leyes grotescoterroristas, mediante el látigo, el hierro al rojo, el tormento” (Marx, 2010 [1867]-a, p. 337).

Federici profundiza en la caza de brujas como elemento constitutivo del capitalismo en esta etapa de la acumulación originaria, debido a que esta persecución cumple con varios objetivos, entre los cuales destaca la invisibilización de los procesos productivos de la mercancía «fuerza de trabajo»; la división de los procesos colectivos de producción y reproducción presentes en la aldea feudal; la confrontación de la clase trabajadora entre sí, a través de la misoginia; el monopolio del Estado sobre el control de la reproducción, contributivo al nacimiento del ejército industrial de reserva; ataque destructivo contra los grupos heréticos y milenaristas que cuestionaban al poder; perfeccionamiento de métodos físicos de tortura y disciplina del cuerpo; erradicación de formas colectivas y solidarias de

sobrevivencia. Al desangramiento colonial que atrae Marx como hecho fundamental para que el capitalismo fuera posible y lo cual explica la división internacional del trabajo en el desarrollo del capital, Federici agrega otros factores que no son tomados en cuenta por Marx para describir esa violencia fundacional del sistema:

Éstos incluyen: i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo que es más importante, he situado en el centro de este análisis de la acumulación primitiva las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII; sostengo aquí que la persecución de brujas, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras. (Federici, 2010, p. 23)

La coincidencia con Marx en que “el capitalismo nace goteando sangre y porquería de pies a cabeza, por todos los poros” (Marx, 2010 [1867]-a, p. 346) permite a autores posteriores completar el mapa del despojo y dominación potenciado por la clase burguesa en el capitalismo. Sin embargo, la omisión de Marx señalada por Federici no es menor, ya que la autora coloca a un nivel superior de importancia el despojo del trabajo de las mujeres como causa de la propia acumulación originaria; elemento ignorado, además, por los marxistas teóricos y revolucionarios posteriores a Marx. La explotación del trabajo ajeno se comienza a desarrollar en escenarios paralelos, lo público fabril y lo privado familiar, lo que complejiza la comprensión no sólo contemporánea de la acumulación capitalista, sino también el retorno a la etapa originaria en que se generan cambios paradigmáticos en las formas de vida de las sociedades europeas y mundiales:

Sin la producción de subsistencia de los trabajadores no asalariados (mayormente mujeres) en curso, el trabajo asalariado no podría ser «productivo». Al contrario que Marx, yo considero la producción capitalista como un único proceso consistente en la fusión de los otros dos: la superexplotación de los trabajadores no asalariados (las mujeres, las colonias y los campesinos) sobre los cuales se hace posible la explotación del trabajo asalariado. (Mies, 1999, p. 108)

La consolidación de la familia como núcleo aislado es relevante para ese análisis, puesto que, con esa transformación de las relaciones sociales, el Estado se consolida como el amortiguador de toda posibilidad de resistencia entre la clase obrera. Federici señala un proceso análogo entre la consolidación de la familia aislada en el origen del capitalismo con el proceso de jerarquización patriarcal de las familias en la etapa del nacimiento del Estado romano.

No es fortuito que el poderío militar y simbólico del Estado en su origen y en su forma absolutista sean acompañados de transformaciones patriarcales en las formas de convivencia entre los miembros de las clases bajas. Existe la posibilidad de señalar a la misoginia como una estrategia de Estado para erradicar las formas de lucha y de resistencia que encabezaron las mujeres durante las guerras campesinas y al interior de las sectas heréticas: “El resultado fue un campesinado polarizado no sólo por las desigualdades económicas, sino por un entramado de odios y resentimientos que está bien documentado en los escritos sobre la caza de brujas” (Federici, 2010, p. 107). La familia se erige, nuevamente, como un espacio velado en que el capitalista sustenta la apropiación del trabajo no pago de la producción de la fuerza de trabajo y, además, un tipo de relación social fundamentado sobre la fragmentación de las relaciones anteriormente basadas en la cooperación de la población feudal: “En la sociedad medieval las relaciones colectivas prevalecían sobre las familiares” (Federici, 2010, p. 41). Este despojo nada menor demuestra más concretamente el cambio en las relaciones sociales en el origen y desarrollo del capitalismo, en que los obreros en general se vieron afectados de maneras en que ni ellos mismos eran conscientes en su totalidad:

La devaluación y feminización del trabajo reproductivo fue un desastre también para los hombres trabajadores, pues la devaluación del trabajo reproductivo inevitablemente devaluó su producto, la fuerza de trabajo [...] en la «transición del feudalismo al capitalismo» las mujeres sufrieron un proceso excepcional de degradación social que fue fundamental para la acumulación de capital y que ésta ha permanecido así desde entonces. (Federici, 2010, p. 113)

Se está ante un reordenamiento en todas sus formas, el capitalismo se sustenta en anteriores formas de dominación que perfecciona y sistematiza para consolidar el despojo y reorganización de las relaciones productivas. La división entre lo público y lo privado forma

parte de la estrategia legal de los Estados, para controlar la vida de los obreros y orientar a la productividad toda actividad de las clases bajas. Los aspectos lúdicos que anteriormente formaban parte de la vida cotidiana y colectiva en las aldeas feudales son atacados con especial violencia, puesto que en toda transformación del sistema productivo no son sólo las formas anteriores de producción y tenencia de los medios lo que se ataca y se trata de erradicar, sino un conjunto de formas en que las personas se relacionan entre sí y con el espacio físico que habitan. Toda forma colectiva de convivencia representa un peligro subversivo para el Estado y la burguesía, razón por la que se interiorizan formas de vida que exaltan la individualidad y la competencia, mecanismos de aislamiento incapaces de forjar comunidad y resistencia.

En un segundo momento de la acumulación primitiva, en que los métodos sanguinarios han dado resultados eficaces y el poderío militar de los Estados ha asegurado el control territorial del espacio rural y ciudadano, se da lo que Marx llama la generación de plusvalía relativa. La posibilidad de acelerar un cambio tecnológico en los procesos productivos, e insertar una nueva división del trabajo al interior de los talleres, es posible gracias a las guerras de conquista de los países “descubiertos” por los países europeos:

El descubrimiento de los países americanos del oro y de plata, el exterminio, la esclavización y la sepultura de la población indígena en las minas, la incipiente conquista y expoliación de las Indias Orientales, la conversión de África en coto de caza comercial de negros caracterizan la aurora de la era de producción capitalista. Estos idílicos procesos son un momento capital de la acumulación originaria. (Marx, 2010 [1867]-a, p. 343)

El capitalismo es una máquina de terror y despiadado despojo que no concluye, sino que perfecciona sus métodos y amplía su territorio de explotación, no sin generar una competencia brutal entre los monopolios burgueses de capitalistas. Tanto en las metrópolis como en las colonias, el proceso de acumulación originaria es implantado por la fuerza y “con el más despiadado vandalismo y bajo el impulso de las pasiones más infames, más mezquinas, más odiosas” (Marx, 2014 [1867], p. 257). Los obreros de las ciudades europeas, que aún conservan una relación directa con sus herramientas y son poseedores de un conocimiento específico que les hace parcialmente imprescindibles, pasan a ser despojados totalmente de los medios de producción en esta etapa. Ya no sólo fueron separados del

proceso completo, sino que también, al ser implementadas mejoras tecnológicas y maquinarias, el obrero deja de ser útil como mejorador de las herramientas y pasa a ser sustituible en cualquier momento.

Esa inversión del capitalista en la mecanización del proceso, capital constante, es lo que permite la consolidación del proceso de acumulación capitalista. Cuando Marx dice: “La ley de la producción capitalista es aumentar el capital constante, con respecto al variable, y la plusvalía” (Marx, 2015 [1933], p. 92). se refiere al perfeccionamiento de la conveniente relación establecida por el capitalista con la clase trabajadora. Aunque las condiciones laborales “mejoren” en relación a la superexplotación sufrida por los obreros en la generación de plusvalía absoluta, el capitalista no hace concesiones a la clase trabajadora sin que ello signifique un claro beneficio en favor de la ganancia. Detrás de los siglos en que la inversión capitalista genera la plusvalía relativa, existe una explotación de las colonias que permite en las metrópolis esa nueva relación laboral con los obreros:

Resultado de un nuevo acuerdo (*new deal*) entre los trabajadores y los empleadores, basado de nuevo en la exclusión de las mujeres del salario — que dejaba atrás su reclutamiento en las primeras fases de la Revolución Industrial. También fue el signo de un nuevo bienestar económico capitalista, producto de dos siglos de explotación del trabajo esclavo, que pronto sería potenciado por una nueva fase de expansión colonial. (Federici, 2010, p. 151)

La anterior afirmación de Federici, engarza el elemento que Marx señala como condición de la acumulación originaria: la explotación de las colonias. También es prudente señalar que, para Marx, según lo señala en el folleto *Trabajo asalariado y capital (1976 [1849])*, el desarrollo del capital no significa beneficios para la clase trabajadora, al contrario: "el crecimiento del capital productivo [...] significa el crecimiento del poder del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo. El aumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera" (p. 166). El capital como relación social y no como una suma de elementos es en lo que Marx pone énfasis a cada oportunidad, puesto que esa relación en favor del capitalista es la que evidencia que los intereses de obreros y capitalistas están diametralmente opuestos entre sí. Si en algún momento, la clase burguesa ha “cedido” a las presiones obreras no es en razón de su benevolencia, sino en favor de sus propios intereses. En este período, la subsunción real en el proceso productivo europeo y la renegociación con la clase trabajadora

fue posible, porque en otras geografías la violencia sanguinaria de los Estados colonialistas dividía internacionalmente el trabajo en beneficio de la acumulación capitalista.

La continuación del capítulo XXIV de *El Capital* es, por supuesto, “La teoría moderna de la colonización”, puesto que, dice Marx, luego de la acumulación originaria “sigue inmediatamente a eso la guerra comercial de las naciones europeas, con el globo terráqueo como escenario” (Marx, 2010 [1867]-a, pp. 343-344). El proceso acumulativo no detiene su marcha y “no es más que un momento inmanente del proceso capitalista de la producción” (Marx, 2015 [1933], p. 103), por lo que la búsqueda de nuevos territorios para el beneficio del capital es un proceso permanente en el desarrollo del capitalismo. La aspiración del capitalismo es la de reordenar las relaciones sociales en todo el mundo y, al mismo tiempo, continuar con los procesos productivos, cada vez más tecnificados, con base en la explotación de los obreros en las metrópolis. En el *Manifiesto Comunista* (2000 [1848], p. 36), Marx y Engels sugieren que la voracidad del capitalismo desborda la geografía en donde se concentra la industria y la generación de plusvalor, y, por ende, existe una necesidad inherente al capital de generar nuevos mercados y reproducir el proceso de acumulación originaria del centro en la periferia del mundo: “Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, las naciones bárbaras o semibárbaras a las naciones civilizadas, ha subordinado los países de agricultores a los países de industriales. el Oriente al Occidente.” (p. 33) Esta expansión es la respuesta que el sistema se da a sí mismo para salir de la crisis que su naturaleza propia ha producido.

La aportación de Lenin (1961), en ese sentido, es dimensionar históricamente los alcances del dominio colonial de las potencias europeas e integrar un factor clave en el desarrollo del capitalismo: el capital financiero. El monopolio de capitales es la condición para que el capitalismo como sistema histórico se “implante” y se desarrolle, es decir, perfeccione sus métodos productivos, sus métodos de guerra y sus métodos de expansión. Al decir Lenin que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, acierta en describir de qué manera el mundo de su época está dividido entre los consorcios capitalistas más poderosos en aquel momento, puesto que ello comprueba las predicciones de Marx sobre cómo el capitalismo continuaría un proceso acumulativo y, a la vez, una guerra comercial entre las potencias. Ya fueran países o consorcios de capitales diversificados: “El incremento de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en

empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo” (Lenin, 1961, p. 377).

El capitalismo nace con la guerra y ésta es imprescindible para los intereses de la burguesía. El reordenamiento del territorio, así como de las formas en que se mercantilizan las relaciones sociales en favor de la acumulación, no podría lograrse efectivamente sin la mediación militar del Estado. En el proceso originario de acumulación, el poder financiero ya protagonizaba los préstamos a los Estados europeos que necesitaban las guerras de exterminio y conquista para proletarizar sus dominios:

Las guerras se hicieron más frecuentes y apareció un nuevo tipo de guerra, en parte debido a la innovación tecnológica, pero fundamentalmente porque los Estados europeos comenzaron a recurrir a la conquista territorial para resolver sus crisis económicas, financiados por ricos prestamistas. (Federici, 2010, p. 99)

El poder que las entidades financieras comenzaban a tener en la época en que Lenin escribe es mayor y fundamental para el desarrollo productivo del capital: “Los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase capitalista” (Lenin, 1961, p. 383). La dependencia del capital productivo al financiero aumenta en relación al desarrollo industrial y ambiciones expansionistas de las potencias, razón por la cual el poder de los banqueros se posiciona a colocarse por encima del poder económico de la burguesía y los estados. Según Lenin, la conglomeración de capitales en monopolios, facilita el control financiero que ejercen estos carteles sobre los demás capitalistas; la función de los bancos en favor los monopolios o parte de éstos garantiza el control sobre la industria y el comercio:

Un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista [...] ejerce influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo, y finalmente, decide su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirles rápidamente acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc. (Lenin, 1961, p. 385)

Avizora el futuro del capitalismo no sin argumentar que el nacimiento de los monopolios es también consecuencia del libre mercado, lo señala como una tendencia del desarrollo industrial y la competencia en la cual entran los miembros de la clase poseedora de capital: “El aumento de la concentración de la producción y del capital en grado tan elevado, [que] conduce y ha conducido al monopolio” (1961, p. 390). El monopolio diversifica y amplía su inversión, participando también del capital financiero, lo cual garantiza, casi por lógica, el dominio sobre los demás capitalistas, puesto que la fusión de capitales en uno solo desata una guerra desigual entre los capitalistas: "En la misma medida en que se desarrollan la producción y la acumulación capitalistas lo hacen la competición y el crédito, las dos potencias más poderosas de la centralización. [...] La centralización complementa la obra de la acumulación capacitando a los capitalistas para ampliar la escala de sus operaciones" (Marx, 2010 [1867]-b, pp. 299-300).

El imperialismo es definido por Lenin como: “el dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto.”(1961, p. 396), lo que fundamenta la subordinación de unas naciones ante otras, debido a que algunos Estados carecen o están “dotados de «potencia» financiera”. Los monopolistas buscan dominar el mundo y es por ello que su forma de anexionarse nuevos países es mediante el control comercial y financiero ejercido desde el centro hasta la periferia; hay, dice Lenin, un cambio trascendental que prioriza la exportación de capital sobre la exportación de mercancías: “Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado también al reparto directo del mundo.” (1961, p. 399) La competencia al interior de la clase burguesa es a un más alto nivel, ya que es librada por los grandes monopolios de capital fusionado y el dinamismo del desarrollo del capital está en relación al reordenamiento del control del mundo. Hay que destacar la siguiente afirmación de Lenin:

El mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de los territorios de un “propietario” a otro, y no el paso de un territorio sin propietario a un “dueño”. (1961, p. 403)

Esta afirmación puede compararse con la tesis de Rosa Luxemburgo (1913), quien sustenta que la acumulación “inmanente” del capital es posible gracias a la permanente búsqueda de territorios para reordenar y poblaciones para proletarizar. Es decir, se puede

deducir que, mientras para Lenin el reparto y dominio del mundo está acabado, para Luxemburgo ese proceso es permanente en tanto que existen relaciones sociales precapitalistas susceptibles de ser expropiadas por los intereses del capital. Esta última interpretación coincide con las afirmaciones de Marx ya señaladas, en las cuales dice que la necesidad acumulativa del capital se desborda, buscando otros mercados para incorporar a la lógica de la ganancia. Sin embargo, lo que Lenin afirma no es errado en el sentido de que no sólo se puede redefinir qué monopolista controla tal o cual territorio, ya repartido según él, sino que los mismos territorios pueden reconquistarse, ya sea por el mismo o diferente capitalista. Dentro de una nación o espacio “controlado” por el capital, pueden existir esas formas precapitalistas que señala Luxemburgo y, de esta manera, se puede decir que se cruzan ambas posturas.

David Harvey (2014), que ha atraído el debate sobre el imperialismo entre estos dos autores, dice: “La objeción es que Luxemburgo ve las consecuencias del imperativo de acumular exclusivamente en estos términos. Pasa por alto los demás medios por los cuales el capitalismo puede crear nuevo espacio para la acumulación” (2014, p. 278). Quiere decir, nuevamente, que ambas posturas teóricas, tanto la de Lenin, como la de Rosa Luxemburgo, son relevantes, puesto que focalizan en elementos clave para comprender el desarrollo del capitalismo y aportan conceptualizaciones que pueden explicar cómo la acumulación ha seguido su curso bajo la especificidad de las condiciones históricas contemporáneas. Por un lado, el imperialismo como etapa histórica del capitalismo, como lo conceptualiza Lenin, continúa vigente en relación al incremento del poder de las entidades financieras en el mundo, por encima del control estatal en la producción y la participación en los monopolios. Se puede decir que los textos de Lenin son actuales para nominar dónde se encuentra el verdadero poder económico y político de la clase capitalista. El aporte de Luxemburgo radica en que adquiere vigencia bajo las nuevas etapas de mercantilización y que conviene incorporar a la descripción acumulativa del capital, tomando en cuenta la crítica de Harvey en que la acumulación de carácter “originaria” no es la única vía utilizada por el capitalismo para acumular.

Sobre todo, la idea de que la forma originaria del capitalismo está presente durante su desarrollo, en tanto que ejerce las formas grotescoterroristas descritas por Marx, es compartida por muchos otros autores. La acumulación originaria, o llamada por Harvey como

acumulación por desposesión, adquiere mayor visibilidad en los ciclos de renovación violenta del capitalismo y en el actual período de acumulación. Maria Mies, en su concepto de explotación señala: “La explotación no solo supone la apropiación unilateral del excedente producido, en tanto supera las necesidades de la comunidad, sino también el robo, el pillaje y el saqueo de los requisitos necesarios para la supervivencia de otras comunidades” (Mies, 1999, p. 138). Elementos presentes no sólo en el origen del sistema capitalista, sino que son el signo identitario del capitalismo en todos los momentos de su desarrollo histórico.

No sin desligarse del análisis histórico de Lenin sobre el desarrollo internacional del capitalismo y la relación de “exacerbada” competencia entre los monopolios como potencias estatales o privadas, la composición del capital en el proceso productivo se ha complejizado tal como Marx lo señalaba. La mecanización de los procesos productivos ha colocado al trabajo, cada vez más, en desventaja del capital en la relación básica sobre la cual se fundamenta el capitalismo. La ley general de la acumulación capitalista consiste en que “el aumento de la dimensión de los medios de producción respecto de la fuerza de trabajo incorporada a ellos expresa el aumento de la productividad del trabajo” (Marx, 2010 [1867]-b, p. 294); quiere decir que la fuerza de trabajo, a pesar de la mecanización de los procesos, sigue siendo fundamental para el capitalismo, puesto que la generación de valor sigue ligada inherentemente al trabajo vivo del obrero. El plusvalor que, velado por el salario, el trabajador produce y “cede” al capitalista es la piedra angular de la explotación de la posesión capitalista de los medios de producción; la apropiación del trabajo ajeno y la desvalorización del trabajo vivo no significa que desaparezca la dependencia entre el trabajo acumulado y el trabajo inmediato.

La productividad del trabajo, incluso, aumenta en relación con la complejización de la tecnología insertada en el capital constante, ya que el plusvalor generado por la fuerza de trabajo es mayor, con base en que es menor el número de obreros “necesarios” para la producción de el mismo número de mercancías, que cierta rama de la industria ya estaba produciendo antes de las mejoras en el sector uno. Lo que Marx destaca es que, en medida en que el desarrollo del capitalismo avanza, la burguesía toma el control sobre las condiciones productivas que antes escapaban de su dominio, razón que pone en desventaja a la clase trabajadora frente a la capitalista. Por un lado, el ejército industrial recrudece la competencia entre los obreros que se enfrentan en el mercado laboral, para intercambiar su fuerza de

trabajo por salarios reales cada vez más precarios; ahí el capital prescinde de la ley natural de población para seguir reproduciéndose:

La población trabajadora, al producir la acumulación del capital, produce ella misma, en medida creciente, los medios de su propio exceso relativo [...] esa sobrepoblación se convierte, a la inversa, en palanca de la acumulación capitalista. [...] Este ejército procura el material humano explotable siempre dispuesto para las cambiantes necesidades de valorización del capital. (Marx, 2010 [1867]-b, pp. 305-306)

Por otro lado, la sofisticación tecnológica y desarrollo científico obedece a las necesidades que las ramas productivas imponen sobre los centros de investigación públicos o, en su caso, llega el momento en que las empresas, sobre todo si se trata de monopolios fusionados, invierten en sus propios centros de investigación científicos. Ya la separación entre el obrero y la máquina es total, el proceso del cual la fuerza de trabajo es fundamental se escinde por completo de la fuerza viva que la produce; el trabajador es sólo prestador de su capacidad física, desconoce el proceso en sí, la superespecialización del obrero le es odiosa y esclavizante: “Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades” (Marx, p. 157).

El hecho que el obrero sea una mercancía, “pero su fuerza de trabajo no [sea] una mercancía suya” (Marx, p. 157) es una condición del capitalismo. Lo que para el trabajador no queda claro es cómo su trabajo, arrendado al dueño de los medios de producción, genera la paradoja de su miseria y la riqueza del burgués: “el proceso de autovalorización del capital o, por mejor decir, del empobrecimiento del obrero, quien el valor creado por él lo produce al mismo tiempo como un valor que le es ajeno” (Marx, 2015 [1933], p. 18). Marx escribe un folleto, *Trabajo asalariado y capital (1976 [1849])*, en donde apunta los factores que determinan el salario y su importancia clave en la constitución del capital. Desentraña la naturaleza del salario como vínculo entre el obrero y el capitalista, pues sin este intercambio de mercancías sería imposible que ambas clases entraran en la relación particular del trabajo que impone el capitalismo: “las mercancías se cambian unas por otras con arreglo a su coste de producción, y su precio se determina, consiguientemente, por aquel” (Marx, p. 160).

Al vincular el proceso de valorización con la fuerza de trabajo del obrero, desmitifica a los economistas burgueses que le anteceden, ya que revela la doble generación de valor que

el trabajo o, más bien dicho, la fuerza de trabajo crea: la plusvalía. Las mercancías son creadas en un tiempo socialmente necesario, sin embargo, el trabajador realiza jornadas laborales en las cuales no sólo crea la mercancía que va a intercambiar por su fuerza de trabajo, el salario en forma de dinero, sino que también crea un plusvalor que representa la ganancia del capitalista: "se prolonga el proceso de trabajo más allá de la duración necesaria para reponer el valor del capital variable" (Marx, 2015 [1933], p. 22). El capitalismo se fundamenta en esta apropiación que el capitalista impone sobre el trabajo ajeno del obrero, sin esa relación no hay constitución de capital.

Marx continúa así:

La determinación del precio por el coste de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, pues el coste de producción está formado: 1) por las materias primas y el desgaste de los instrumentos [...] y 2) por el trabajo directo, cuya medida también es el tiempo. (p. 161)

El precio de toda mercancía se determina de esta manera en que lo detalla arriba, por lo que el precio de la fuerza de trabajo, al convertirse en mercancía en el intercambio laboral, también se determina de esta forma. El obrero cuesta lo que cuesta su manutención mientras que está en relación mercantil con el capitalista, es decir, cuesta lo que cuestan los alimentos, los cuidados de salud, la vivienda, la educación, aquello que lo hace ser obrero, o sea, persona con cierta capacidad física y habilidades motoras que puedan ser compradas temporalmente por el dueño de los medios de producción. Para el capital, la reproducción de su fuerza de trabajo no es un asunto que le concierne y del cual quiera hacerse cargo, debido a que ahí, también, en el espacio doméstico-familiar, la clase capitalista se apropia de una fuerza de trabajo invisibilizado que es históricamente responsable de la reproducción de la clase obrera: las mujeres proletarias.

Esta es la ley que explica el intercambio de mercancías en razón de su valor de uso y cómo el valor de cambio en forma de dinero entra en juego para invisibilizar que, para el precio de la mercancía, ya sea la fuerza de trabajo o cualquier otra, se fetichiza todo proceso de explotación que acompaña la producción de ésta. El capitalista se apropia del trabajo vivo dentro de los espacios físicos en que se producen mercancías industriales y, al mismo tiempo

y en relación dependiente, también del trabajo vivo fuera de las fábricas, del trabajo necesario para la producción, reproducción, del obrero como mercancía:

La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de la dominación del capital mismo), no son sino meros resultados del proceso de producción, los productos del mismo. (Marx, 2015 [1933], p. 19)

La relación entre los elementos que conforman el capital es de dependencia y dominación. El trabajo objetivado depende del trabajo vivo para crear capital; sin el trabajo inmediato no es posible la valorización de la mercancía, que es la objetivación de ese valor, por lo que no sería posible la producción de plusvalía. Sin embargo, el capitalista domina sobre la fuerza de trabajo, a pesar de que sin ella no es posible su existencia como capitalista, porque el sistema de producción en su nacimiento y desarrollo crea y trata de conservar, fortalecer incluso, las condiciones históricas que permitan la existencia de una clase proletaria despojada de toda posibilidad de tener los medios de producción. De esa forma, el proletario, sin ninguna vía alternativa de sobrevivencia, depende de la renta de su fuerza de trabajo para sobrevivir y ello le subordina a las condiciones establecidas por la clase capitalista para llevar a cabo ese intercambio mercantil. Aunque ambas clases dependan una de la otra, es una dependencia desigual, puesto que el capitalista necesita al proletariado para existir en una relación de dominación y ganancia, mientras que el proletario necesita entrar en esa relación subordinada porque de ello depende su existencia como ser humano, su sobrevivencia.

El capitalismo, como sistema histórico, establece las siniestras condiciones en que la clase proletarizada produzca mediante la venta de su cuerpo sus propios medios de subsistencia, a la vez, la ganancia de la cual se beneficia el burgués y, sobre todo, la relación que le somete: "esa relación se produce bajo condiciones cada vez más propicias para una de las partes, para los capitalistas, y más desfavorables para la otra, los asalariados" (Marx, 2015 [1933], p. 104), ya que: "La compraventa de la capacidad de trabajo como resultado incesante del proceso capitalista de producción implica que el obrero debe readquirir constantemente una parte de su propio producto a cambio de su trabajo vivo" (p. 105). Tanto en el proceso

sangriento, mediante el cual el capitalismo nace y se extiende geográficamente, como en el perfeccionamiento que logra en la apropiación del trabajo proletario industrial; el capitalismo no logra un desarrollo similar en todos los territorios, sino que acumula de formas paralelas y diferenciadas según sus propias necesidades como sistema total extendido en el mundo. La constante expansión y búsqueda de personas por someter, despojadas violentamente, la búsqueda de tierras para apropiarse y poner a disposición de la producción agrícola capitalista; es un proceso “inmanente” del capitalismo, puesto que esos métodos de la acumulación originaria nutren el desarrollo de los centros industriales, ya sea geográficamente ubicados en los países desarrollados o al interior de naciones del subdesarrollo.

### III. EL ESTADO Y LA CONQUISTA PERMANENTE

El Estado es una construcción histórica que no ha existido siempre ni en todos los lugares, sino que es resultado de que en el desarrollo de las poblaciones primitivas se hayan conformado clases sociales incapaces de conciliar sus diferencias. El mito en torno al Estado es que sería imposible la organización social fuera de su capacidad coercitiva y organizativa de la vida en común y que es una entidad ajena a la sociedad, es decir, que se encuentra fuera de sus propias contradicciones de clase y por ello es capaz de resolver dichos inconvenientes para la convivencia. Es falso que las antiguas sociedades hallan necesitado al Estado, por alguna razón el desarrollo de éste fue distinto, bajo condiciones espacio-temporales en las diversas tribus antiguas, lo cual demuestra que no ha sido inmanente en la historia de la humanidad. La diferenciación social al interior de las tribus se fundamentó en la propiedad, y la necesidad de proteger la propiedad privada acumulada en pocas familias precipitó el nacimiento del Estado como una entidad policiaca escindida de la lógica colectiva de las gens y las tribus:

Faltaba una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera por la segunda. Y esa institución nació. Se inventó el Estado. (Engels, 1987, p. 91)

El origen del Estado está ligado al origen de la propiedad privada como tal y a nuevas instituciones sociales como la familia, ya que la transformación en las relaciones productivas modificó todas las relaciones en que estaban insertos los miembros de las antiguas sociedades.

Cuando se dice que las clases sociales son incapaces de conciliar sus diferencias es propiamente un eufemismo, puesto que lo que sucede en realidad es el despojo sufrido por una clase en favor de la riqueza de otra y eso sólo puede provocar confrontaciones:

Se comprende que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, haga falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hagan falta mares de sangre, a través de los cuales marcha precisamente la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado. (Lenin, 1975, p. 132)

La fuerza “pública”, por tanto, surge como una necesidad para sofocar los antagonismos de clase, con el objeto de asegurar que la clase desposeída no intente tomar por la fuerza los medios de subsistencia de los cuales ha sido despojada, es:

[...] rasgo característico es la institución de una fuerza pública, que ya no es el pueblo armado. Esta fuerza pública especial hácese necesaria porque desde la división de la sociedad en clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población. (Engels, 1987, p. 142)

El Estado necesita legitimar la violencia con que la clase dominante ensancha sus propiedades y su capacidad de explotación de los no propietarios y, para ello, no únicamente financia ejércitos profesionales, sino que también erige un sistema legal que justifica la institucionalización escindida de los procesos organizativos a que las gens estaban acostumbradas. Engels señala que el Estado coincide con el proceso de desarrollo histórico de la civilización como estructura social, cuyas características enumera:

El estadio de la producción de mercancías, con el que comienza la civilización, se distingue desde el punto de vista económico por la introducción: 1) de la moneda metálica, y con ella del capital en dinero, del interés y de la usura; 2) de los mercaderes, como clase intermediaria entre

los productores; 3) de la propiedad privada de la tierra y de la hipoteca, y  
4) del trabajo de los esclavos como forma dominante de la producción.  
(1987, p. 147)

La propiedad privada y la importancia del valor de cambio en los intercambios mercantiles acompañan el nacimiento del Estado, proceso mediante el cual se transita de las sociedades gentilicias a las esclavistas.

Cuando Engels escribe sobre el Estado lo hace pensando en apalea la ficción teórica del estado contractualista, sobre la cual se explicaba el origen del Estado como un tránsito lógico de las sociedades civilizadas. Engels revela la división de clase como causa fundamental para el desarrollo del Estado, sin la cual la sustitución de las constituciones gentilicias por la organización estatal, como reguladora de las relaciones sociales, no hubiera sido necesaria. Quiere decir que, tanto en su nacimiento, como en sus transformaciones, el Estado ha sido una necesidad de las clases dominantes para asegurar su dominación sobre las mayorías subyugadas, ya sean esclavos, servidumbre, proletarios; generar un sistema ideológico, además, que mitificara al Estado y sus funciones:

De ahí que nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbraba ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del estado. (Lenin, 1975, p. 116)

En el proceso de “transición” del feudalismo a capitalismo, sin la alianza de las clases dominantes, cuya materialización fue el estado absoluto, la derrota de las revueltas campesinas y la destrucción de las formas de vida colectivas como formas de resistencia hubiera sido imposible. Los ejércitos regulares y mercenarios masacraron poblaciones enteras, desalojaron las tierras de cultivo y aldeas, facilitando la centralización de la propiedad en pocas manos, decretaron leyes con el único propósito de disciplinar la vida cotidiana de las masas proletarizadas. Sin las políticas que le apostaron a la división del proletariado, posiblemente la resistencia hubiera buscado la manera de permanecer como una forma de vida alternativa a la ofrecida por el naciente capitalismo. Sin embargo, el poderío

militar de los estados focalizó su violencia contra toda práctica colectiva de organización, puesto que en la colectividad radicaba lo subversivo contra un sistema que se erigía sobre los pilares del individualismo y la ganancia.

Las grandes guerras campesinas en Alemania y la resistencia contra los vallados generaron fuertes lazos organizativos contra el despojo de la tierra y la expulsión masiva de comunidades enteras de sus aldeas; no sin olvidar que también se gestaban alternativas de vida colectivas, puesto que muchos de las revueltas estaban inspiradas por los movimientos milenaristas en que se creía que era momento de que llegara la justicia divina a la tierra, contra toda dominación de los reyes y de la iglesia. Era el momento de que los pobres vivieran de otra manera: “en respuesta a la intensificación del conflicto social, condujo a la centralización del Estado como el único agente capaz de afrontar la generalización de la lucha y la preservación de las relaciones de clase” (Federici, 2010, p. 82).

La violencia con la que fueron masacrados los campesinos sólo demuestra el terror de la nobleza y de la burguesía por ver triunfar los brotes de resistencia y organización entre las clases bajas. El reproche de Federici a Marx, por no mencionar siquiera el impacto de la caza de brujas en la desarticulación de los lazos colectivos en las aldeas feudales y nacientes ciudades, se engarza con la aseveración de que esa política de Estado permitió la división, la persecución, el despojo, el desangramiento de la colectividad. Esa misoginia sistematizada tampoco es fortuita, sino que es una respuesta del Estado al rol que estaban teniendo las mujeres en las revueltas por la comida, contra los vallados, en las sectas heréticas, etc:

En el análisis de Marx sobre la acumulación primitiva tampoco aparece ninguna referencia a la «gran caza de brujas» de los siglos XVI y XVII, a pesar de que esta campaña terrorista impulsada por el Estado resultó fundamental a la hora de derrotar al campesinado europeo, facilitando su expulsión de las tierras que una vez detentaron en común. (Federici, 2010, pp. 89-90)

De ahí que la comprensión del Estado se haya convertido en un elemento clave, para desentrañar el funcionamiento de la dominación burguesa y, a la vez, fue un escenario de luchas y contradicciones entre los teóricos y revolucionarios marxistas, puesto que el vínculo entre Estado y sistema de producción estaba siendo visualizado ya como una vía para comprender la manera en que debía de desarticularse revolucionariamente el Estado y el

sistema. Lenin en *Estado y Revolución (1975)*, por ejemplo, retoma a Engels para luego generar una teoría revolucionaria de transición entre el capitalismo y el comunismo. Importaba a Lenin buscar en Marx los elementos más relevantes sobre el Estado, para fundar su praxis revolucionaria y contradecir a sus opositores políticos, por lo que plantea varios elementos en forma de pasos necesarios para la destrucción del estado burgués.

La Comuna de París y el análisis de Marx sobre *Las luchas de clases en Francia (2015 [1849])* sirven a Lenin, para aportarle teóricamente al proceso de desarticulación del estado burgués. De la experiencia de la Comuna, se reconoce que la toma del Estado por el proletariado francés fue el triunfo de la clase obrera sobre las clases dominantes en Francia; que, a pesar de la inicial confusión, la organización obrera fue capaz de sustituir la burocracia y la milicia del estado opresor, por una democracia directa y un ejército del pueblo. Para Lenin, esos siguen siendo los pasos fundamentales para que la organización obrera se haga del poder del Estado, para luego desarticularlo, destruirlo, extinguirlo: "La sustitución del estado burgués por el estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de "extinción" (Lenin, 1975, p. 33). Sin embargo, cuándo será tiempo necesario para destruir la fuerza del Estado proletario, cuándo ya no será necesario el uso del ejército del pueblo para sofocar los intentos de la burguesía por dominar. Dice Lenin:

El proletariado necesita del poder del estado, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista". (1975, p. 41)

De ahí que se considere un error que La Comuna haya desarticulado con tanta rapidez esos elementos constitutivos del Estado: el ejército y la burocracia (Lenin, 1975, p. 45). De hecho, el debate que mantienen los marxistas con los anarquistas, según lo retrata Lenin, radica en que los primeros justifican el uso de poder del Estado como una necesidad de la clase proletaria para destruir las clases, desmontar el poder de la burguesía, organizar la producción socialista y destruir al propio Estado. Los anarquistas, mientras tanto, desconfían de esa toma del aparato de Estado, razón por la que son ridiculizados por Lenin en sus manuscritos, ya que para él era bastante claro que, para erigir una organización

completamente nueva, era menester tomar el aparato del estado burgués y comenzar a desarticularlo. El estado transitorio sería aquél en el cual la participación directa de los proletarios hiciera innecesaria ya la existencia de parlamentarios, burócratas y gobernantes especializados en dominar:

Cuanto más completa sea la democracia, más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria. Cuando más democrático sea el "estado" formado por obreros armados y que " no será ya un estado en el sentido estricto de la palabra", más rápidamente comenzará a extinguirse todo estado [...] cuando todos hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social". (Lenin, 1975, p. 148)

Es La Comuna un ejemplo de cómo es posible la toma del poder del Estado por los obreros, para erigir otra forma de organización política, pero también es evidente que, posiblemente, sea necesario leer a Lenin desde la luz de los hechos que pervirtieron la utopía socialista en la experiencia soviética.

Las formas organizativas que de La Comuna rescata Lenin se asemejan más bien a otras experiencias donde la intención por tomar el Estado, y luego destruirlo, han estado ausentes al menos en teoría y más afinidad se puede encontrar entre esas prácticas con el ejercicio de la democracia directa en algunos brotes libertarios de organización:

1) No sólo elegibilidad, sino amovilidad en todo momento (de los funcionarios); 2) sueldo no superior al salario de un obrero; 3) se pasará inmediatamente a que todos desempeñen funciones de control y de inspección, a que todos sean "burócratas" durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en "burócrata". (1975, p. 160)

Resulta paradójico que de la experiencia revolucionara de Lenin haya devenido la máquina burocrática más sangrienta, sobre todo porque el origen de esa maquinaria del terror estalinista fue esa revolución necesaria, que destruiría el Estado y sería el tránsito hacia el comunismo. La sociedad sin clases soviética, en realidad, produjo una vanguardia revolucionaria convertida en una clase legítimamente dominante por encima de todos los demás sectores. Resulta importante rescatar la experiencia que inició Lenin, puesto que de lo contrario sería imposible rescatar el pensamiento de Marx como un elemento fundamental del análisis, que fuera más allá de los totalitarismos "socialistas".

La conclusión temporal, de este acercamiento teórico a diversas visiones sobre el Estado y el capitalismo, sería que tanto uno como el otro son abstracciones que se materializan en las relaciones sociales. La verdadera transformación radica en que las relaciones que implican cotidianamente a hombres y mujeres sufran un radical cambio en relación a la dominación que ejerce una clase sobre la otra, una raza sobre otras, un género sobre otros. El momento que actualmente vive el capitalismo y la crisis de su forma neoliberal, invita a retomar los análisis críticos sobre las posibilidades reales a corto y mediano plazo de construir alternativas de vida que no reproduzcan dominaciones subyacentes a la dominación de clase; también, teniendo en cuenta si un desarrollo alternativo cumpliría con esos objetivos, cuando es el desarrollo en sí un problema inherente a la propia producción capitalista. Será necesario pensar también en el decrecimiento y las posibilidades de la independencia a las formas productivas y de relaciones heredadas de estos siglos de capitalismo patriarcal; no sería descabellado aprender de las experiencias organizativas precapitalistas, que intentaron no sólo resistir a los embistes militares, sino ejercer la colectividad como vía libertaria para la sobrevivencia, en donde las prácticas matriarcales adquirieron tanta fortaleza política, que la respuesta estatal no pudo ser más sangrienta.

#### IV. LA IV GUERRA MUNDIAL SEGÚN L@S ZAPATISTAS

El análisis que el zapatismo lleva a cabo sobre el actual estado de cosas en el sistema capitalista se fundamenta en elementos teóricos nacidos de la práctica política propia. La Guerra es un concepto fundamental para los análisis realizados por el zapatismo, puesto que, como bien señalan, en su experiencia, la violencia es sistemática y siempre presente en el desarrollo histórico del capitalismo. De ahí la importancia del concepto de La Cuarta Guerra Mundial, introducido fundamentalmente para explicar el período que va desde la caída del muro de Berlín y la conclusión de la Tercera Guerra Mundial (Guerra Fría), hasta la actualidad. Desde donde se practica el zapatismo, en el estado de Chiapas, México, poner de relieve la violencia del capital no sólo como elemento fundacional, sino como práctica acumulativa y fin del modelo, resulta clave para poder explicar la totalidad del capitalismo.

El zapatismo señala que, a pesar de que en el capitalismo ha existido una guerra permanente o, más bien, una consecución de éstas, la Cuarta Guerra Mundial tiene características muy específicas que, no sólo la diferencian de las anteriores, sino que dan cuenta de las peculiaridades de la última etapa del sistema. La analogía entre el neoliberalismo y el período de la llamada por Marx acumulación originaria funciona en medida que son rastreables los elementos depredadores del capital y su relación intrínseca con la violencia de los estados para garantizar la acumulación. No existe una interpretación fortuita respecto de estos dos momentos históricos, sino, más bien, una aguda observación de las contradicciones que permiten al capital encontrarse en circunstancias similares, para poder llevar a cabo una conquista y reconquista de territorios, como fundamento de la continuidad capitalista. La reconfiguración global después de concluida la experiencia soviética es aquello que modifica la competencia por el reparto del mundo y abre la posibilidad de emprender una guerra total contra la humanidad. Indudablemente, los medios de producción e infraestructura monopolizados por el estado soviético son desmantelados en favor de una nueva cúpula regional beneficiada de ese deterioro; sucede lo mismo con los territorios anteriormente adheridos al bloque socialista.

Al parecer, con el triunfo ideológico de occidente frente al campo soviético, se abre la posibilidad de reconquistar los territorios anteriormente controlados por la URSS, lo cual, sostiene el zapatismo, se ejerce en clave bélica, ahora, contra un contrincante diferente: la humanidad entera. El discurso neoliberal acompaña la guerra que antecede el reordenamiento global; la libertad y la democracia, nuevamente, justifican la ocupación y destrucción de países en todo el mundo. Las etapas de esa reorganización del mundo, así como la reconfiguración de las relaciones sociales en favor de la lógica capitalista, son: destrucción-despoblamiento reconstrucción-reordenamiento. Luego de ese ordenamiento territorial, para el cual la guerra es el antecedente fundamental, viene la administración de los territorios y sus habitantes, bajo la lógica de la ganancia. La instauración de este método de despojo lo ejemplifican en diversas geografías, casos concretos de naciones o territorios reordenados por el gran capital:

Y entonces el país como que se rompe y todo el mundo se mete en ese país,  
y ese país ya no es ese país, sino es todo el mundo. Pero no el mundo de la

gente, sino que es el mundo del dinero, donde no importa la gente. (Marcos, 2003)

El neoliberalismo es entendido como una nueva guerra de conquista, es decir, de reconquista, puesto que los mismos territorios son reordenados con el objetivo de lograr el máximo de ganancia. Para ese objetivo es que se ejecuta una guerra de despojo que se materializa en apropiación del territorio, entendido este como un complejo entramado de relaciones sociales en una geografía determinada, lo cual puede cumplir dos objetivos: la proletarización de los habitantes cuyas relaciones con el espacio escapan hasta el momento a la lógica de ganancia del capital y/o el exterminio de poblaciones enteras. La masiva migración forzada es consecuencia de este período, en el que más que nunca el capitalismo libera población al ejecutar el despojo violento territorial, mas no incorpora a esta nueva población proletarizada a la explotación laboral, son l@s desechables: “Se trata de “invadir” los territorios antes ignorados, despojar a sus habitantes de sus derechos y de la tierra, deshacerse de ellos y reacomodar todo de modo que la naturaleza sea una mercancía administrada por los grandes consorcios hoteleros” (C. S. EZLN, 2015, p. 288). El creciente número de migrantes en todo el mundo es el síntoma de ese reordenamiento global, a partir del período neoliberal, puesto que, si los éxodos masivos consecuencia del despojo son signo del capitalismo, en estos años la población migrante y su tendencia al alza es desbordante.

Esta realidad es leída desde la invisibilidad del ser indígena en el llamado tercer mundo, lo cual es importante para entender la gravedad desde donde el zapatismo lee la reciente agudización de despojo territorial. Las víctimas de la guerra no son ya únicamente las poblaciones que sobrevivieron a las conquistas imperiales y a la imposición de los Estados Nación en territorios plenamente constituidos como pueblos y civilizaciones; ahora, dice el zapatismo, la guerra es total. Consecuencia del desarrollo tecnológico, es posible ejecutar una guerra simultánea en geografías simultáneas, la destrucción y reordenamiento en escenarios totales: “La brutal globalización neoliberal, la IV Guerra Mundial que le decimos los zapatistas, puso a los lugares más distante en simultaneidad espacial y temporal para el flujo de mercancías” (Marcos, 2009). A la destrucción y el despojo le continúa el reordenamiento, lo que puede ser una continuidad del ciclo indeterminadamente, según sean las necesidades del mercado. con lo que comprende que sea tan semejante el momento de la acumulación originaria con el neoliberalismo.

La IV Guerra Mundial conecta las Piezas del rompecabezas mundial (1997), le da coherencia a lo que pareciera ser irracional y caótico. Cuando se habla de la Guerra no es únicamente para señalar un momento fundacional en que haya sido fundamental el ejercicio de la violencia sistemática, más bien, es con el objetivo de mostrar un proceso sostenido por la brutalidad: la acumulación capitalista. La relación capital-trabajo se modifica en este período en favor del capital, la globalización impone condicionamientos laborales contra los trabajadores que incrementan el número de desempleados, la precarización y el empleo informal, lo cual no sería posible sin la violencia ejercida por los Estados:

La “moderna” producción capitalista sigue basada en el trabajo de niños, mujeres y trabajadores inmigrantes. De los 1,148 millones de niños en el mundo, por lo menos 100 millones viven literalmente en la calle y 200 millones trabajan, y se prevé que serán 400 millones para el año 2000. (S. I. Marcos, 1997, p. 114)

El desarrollo tecnológico perfecciona las modalidades de la explotación; aunque la globalización aparentemente homogeneiza la explotación en todo el mundo, coexisten la obtención de plusvalía absoluta y relativa con la acumulación mediante el despojo.

Paradójicamente, la globalización de los mercados trae consigo la fragmentación de las naciones “hay que destruir todo lo que hace que un Estado sea “nacional”: la lengua, la cultura, la economía, su quehacer político y su tejido social” (S. I. Marcos, 1999, p. 157). Es una de las características de la IV Guerra mundial, la debilitación del poder de las naciones y la centralización del poder por las entidades financieras supranacionales, la informática permite el ejercicio de estas nuevas formas de control de las economías nacionales:

La informática permite estar simultáneamente en cualquier lado; ya no hay fronteras, limitaciones temporales o geográficas. Es gracias a la informática que empieza el proceso de globalización. Se erosionan las separaciones, las diferencias, los Estados nacionales y el mundo se convierte en lo que también se llama, con verosimilitud, la aldea global. (S. I. Marcos, 1999, p. 156)

Lo que está debilitada es la forma nacional del Estado, puesto que el reordenamiento es global y las anteriores funciones ejercidas por los estados ahora son las barreras que se tienen que trascender, para lograr imponer las nuevas condiciones del capital global. Ese

“ataque al Estado Nacional en sus cimientos” se fundamenta en la desactivación del mercado interno en favor del mercado abierto internacional; la homogeneización de la economía y, a su vez e interdependiente, la destrucción de cultura y de las lenguas nacionales (Marcos, 1998):

[...] O sea que cada país es como un globo que se revienta y se le sale todo lo que lo hacía especial, o sea como su costumbre, su palabra, su cultura, su economía, su política, su gente, su modo pues. (Marcos, 2003)

La IV Guerra Mundial es total, ya no sólo se desarrolla bajo las estrategias de los conflictos armados tradicionales, sino que tampoco involucra herramientas convencionales para su ejecución. En lo militar, claro que existe un perfeccionamiento de los métodos y armamento, pero hay también una recomposición de los ejércitos, de quién declara las guerras o propicia los conflictos y la manera en que se obtienen y administran los beneficios. Los ejércitos nacionales –locales- son reforzados por potencias económicas, con carácter nacional o supranacional, con el objetivo de controlar y destruir territorios clave para la obtención de ganancia. Lo que explica el EZLN es que, en esta forma de hacer la guerra, todo el proceso implica intereses de grandes capitales que conjugan su participación, desde el proceso de destrucción hasta el de reconstrucción/reordenamiento: “Así la guerra de proyección fue abandonada y pasaron a un modelo de guerra con soldados locales, más apoyo internacional, más una instancia supranacional” (S. I. Marcos, 1999). Más allá de las estrategias militares, la guerra se extiende al terreno económico, la destrucción de naciones también se ejecuta mediante la explosión de bombas financieras; estrategia mediante la cual también puede proceder un reordenamiento territorial.

Quiere decir que, frente al debilitamiento de los estados nacionales, el poder financiero transnacional centraliza el control de países enteros y decide el destino de cada territorio en el mundo. Parecen difuminarse los operadores de la guerra, puesto que ya no son los jefes de Estado quienes emprenden guerras de conquista y/o de defensa de sus territorios frente a ejércitos extranjeros; las fronteras no funcionan más como lo hacían en la constitución de las naciones. El otro, el enemigo, puede encontrarse en el interior del territorio propio, por ello que las alianzas militares son tan fundamentales para la confrontación con enemigos publicitados en todo el mundo como el verdadero peligro, como

el narcotráfico o el denominado terrorismo. El teatro de operaciones en la Tercera Guerra Mundial fue en territorio “neutral” para las dos potencias que se enfrentaban: “desde el fin de la II Guerra Mundial hasta 1992, se han librado 149 guerras en todo el mundo” (2017, p. 17). En la IV, los conflictos pueden ser simultáneos, propiciados directa e indirectamente, con el objetivo de destruir y despoblar y luego proseguir el reordenamiento: “Para lograrlo, los centros financieros llevan adelante una triple estrategia criminal y brutal: proliferan las “guerras regionales” y los “conflictos internos”, los capitales siguen rutas de acumulación atípica, y se movilizan grandes masas de trabajadores” (1997).

Esa crisis de los estados nacionales, de la cual recurrentemente hablan los zapatistas, es una evidente condición bajo la cual se implementan los planes económicos y políticos en la etapa neoliberal. No desaparece el Estado, sino que los estados sufren modificaciones respecto a sus formas anteriormente inmediatas. Las funciones militares, aunque siguen ejerciéndose desde el aparato estatal, también son desarrolladas bajo nuevos paradigmas, ya no de seguridad nacional (2003, p. 170), sino del control territorial para ejercer el reordenamiento. Los Estados no tienen más el monopolio de la violencia, aunque, a la vez, sus funciones se han constreñido, aún más, al ejercicio policiaco y militar en favor de la Guerra Mundial. La “guerra total” es un mecanismo que facilita el despoblamiento y la destrucción de los lugares que se pretenden reconquistar; para ello, cualquier tipo de conflicto o terrorismo, que justifique la intervención militar de los aparatos de seguridad internacional, se corresponde con los objetivos de esta nueva guerra. Además, paralelo a los despliegues militares se ejerce la guerra en sus otros frentes de batalla: el comercial, el político, el cultural:

Se desarrolla entre los militares la idea de que no basta con el poder militar: es necesario incorporar elementos como los medios de comunicación. Y que también se puede atacar al enemigo con medidas económicas, con medidas políticas y con la diplomacia, que es el juego de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales. (1999, p. 165)

El cambio en el tipo de relaciones sociales culturalmente establecidas y el intento por homogeneizar las formas de vida son consecuencia de esta “guerra total”. No existe sólo la destrucción masiva de territorios y poblaciones, sino que radica en ello el interés por la reorganización de las relaciones y el control del tiempo-espacio en la lógica capitalista de obtención de ganancia. De ahí que los escenarios de la guerra no sean más los campos de

batalla en que dos o más potencias se confrontan, más bien son escenarios totales en los cuales se desarrollan los procesos vitales y bajo estrategias no militares en que se completa el proceso de la IV Guerra Mundial en este período: “Por medio de ella y en ella, el capitalismo despoja, explota, reprime y discrimina” (Marcos, 2007).

### *1. Las cuatro ruedas del capitalismo: la conjugación de la guerra*

La guerra capitalista anda y se sostiene no sólo en el despojo, inherente a su nacimiento y desarrollo, sino también sobre la explotación, la represión y el desprecio. La conjugación de esos elementos permite que la guerra en su totalidad, tal como es explicado el proceso desde el zapatismo, siga caminando y perfeccionando sus métodos y estrategias. El despojo y la explotación se han conjugado desde el nacimiento del capitalismo como sistema económico, reorganizador de las relaciones sociales, pero la violencia para la ejecución de ambas formas de despojo se agudiza en esta nueva etapa de la guerra mundial. La paradójica fragmentación de un mundo que se proyecta globalizado, radica en que también las contradicciones del capitalismo se agudizan en este período, donde pareciera que la sed acumulativa y sistemática de los grandes centros financieros los lleva a buscar nuevas mercancías y, por tanto, existe una necesidad de abrir nuevos mercados.

La guerra es sistemática y no sólo se ejerce en términos militares, sino también económicos y políticos; la padecen naciones, pueblos, territorios. La represión es la materialización de esa violencia brutal contra los grupos humanos, resistan o no al avance de la mercantilización neoliberal; es una clave del capitalismo para imponer sus condicionamientos acumulativos en las relaciones sociales. Aquello que parecen ser “piezas sueltas del rompecabezas mundial”, en realidad semejan una estructura que sustenta y permite entender lógicamente el funcionamiento del capitalismo en su etapa contemporánea. Por ello que la represión y el desprecio sean la huella identitaria del modelo global que avanza sobre las relaciones sociales preexistentes e impone, a su paso, nuevas claves para que toda relación social corresponda a la lógica de la ganancia; la guerra es en todos los frentes:

Para aumentar sus ganancias, los capitalistas no sólo recurren a la reducción de costos de producción o al aumento de precios de venta de las mercancías. Esto es cierto, pero incompleto. Hay cuando menos tres formas más: una es el aumento de la productividad; otra es la producción de nuevas mercancías y la apertura de nuevos mercados se consiguen ahora con la conquista de conquista y reconquista de territorios y espacios sociales que antes no tenían interés para el capital. (Marcos, 2007, p.275)

No están inconexas las cuatro ruedas del capitalismo, más bien, por el contrario, avanzan interdependientes entre sí. Sin la introducción del desprecio como elemento fundamental de la IV Guerra mundial en el capitalismo, sería incomprensible la lógica bajo la cual se ejecuta el despojo y la explotación. Pareciera, por un lado, que el desprecio poco tiene que ver con los procesos productivos del capital y la generación de ganancia; por el otro lado, se creería innecesario aportar este elemento, al considerar que en el despojo y la explotación por sí está velado un desprecio de clase hacia las víctimas de esa relación propietario-desposeído. Sin embargo, desde la mirada zapatista, el desprecio permite desplegar las nuevas estrategias bélicas en los múltiples escenarios de la vida social. Es decir, se delinear nuevos enemigos para poder combatirlos de manera conjunta y militarmente coordinada, pudiendo ser comunidades, pobladores urbanos, civiles en general a quienes sea necesario destruir de todas las maneras posibles. El otro es la humanidad entera, el espacio geográfico llamado por el zapatismo *el abajo* del mundo.

No es fortuito que, a partir de esa mirada del abajo y su diversidad, que resiste a la homogeneización neoliberal, el zapatismo vea con interés la capacidad de movilización de *los abajos* como vía para la sobrevivencia colectiva. Frente a la guerra *del arriba*, es posible pensar que las propias condiciones lacerantes del capitalismo en este período generan nuevos actores históricos que hacen frente, con su sobrevivencia, a la política de exterminio. Las llamadas “bolsas de resistencia” como conjunción de toda la diversidad humana que el capitalismo desprecia e intenta destruir en sus formas de vida, modificando sus relaciones y provocando la muerte de poblaciones enteras y la destrucción territorial donde cohabitan comunidades diversas: “La geografía se ha simplificado: hay un arriba y un abajo. El lugar de arriba es angosto y caben unos cuantos. El de abajo es tan amplio que abarca cualquier lugar del planeta y tiene lugar para toda la humanidad” (Marcos, 2003, p.212). El pensamiento zapatista, cuidadoso de la nueva realidad a que se enfrentan los análisis sobre cómo opera el capitalismo, observa que no son sólo las poblaciones campesinas u obreras

quienes padecen el desprecio, la explotación y el despojo. Dicen, la ideología del capital acecha toda forma de vida que trate de escapar, rebelándose y resistiendo, a la lógica en que el modelo global reorganiza las relaciones sociales, la cultura y la vida en su totalidad: “Para ser dominado siempre hay vacantes y el único requisito es renegar de la diferencia o esconderla” (Marcos, 2003 p.208).

En los planes militares de reconquista de la nueva guerra, el objetivo es la destrucción del enemigo, de los opositores y quienes resisten al reordenamiento. La homogeneización de las culturas tiene su fundamento en esa destrucción de lo que *el otro* es y la reconfiguración de las relaciones implica ya una destrucción de las formas de vida de un grupo determinado. La reconfiguración del mundo en esta clave bélica neoliberal ondea la bandera del desprecio contra los pueblos de cualquier parte del mundo, sobre todo contra aquellos que han sobrevivido con su lengua y cultura las anteriores guerras de conquista:

El rostro del “otro” es su cultura, ahí está su diferencia [...] Destruir la cultura del “otro” es la forma más contundente de eliminarlo. El saqueo de las riquezas culturales en Irak no fue producto de la desatención o desinterés de las tropas de ocupación. Fue una acción militar más en el plan de guerra. (p.201)

Para el capital, todos *los abajos* son *los otros*, por ello que el zapatismo vea esta guerra contra toda la humanidad. Los pueblos originarios son los enemigos, por su diferencia como un acto de rebeldía a través de los siglos, pero también y, sobre todo, porque habitan los territorios que el capital busca poner en la lógica de la ganancia y la acumulación; sus formas de vida, despreciadas e ignoradas, guardan lógicas de existencia distantes y muchas veces contrarias a las que intenta imponer la guerra en su reordenamiento:

A la hora que se quiere destruir a los pueblos indios, su forma cultural y todo esto, no sólo se está atentando en contra del individuo –al que no se le deja ir a la milpa, o al que se le golpea o que se le tortura-, se está atentando en contra del derecho humano de un colectivo que quiere vivir como colectivo y eso no está en el derecho internacional. (1999, p. 180)

De ahí que las formas de las rebeldías sean tan diversas, tan poco convencionales para las teorías revolucionarias y que lo sorprendente en la consigna del zapatismo, para luchar

contra el capitalismo, sea la sobrevivencia colectiva como forma de *construir un mundo donde quepan muchos mundos*.

En el reconocimiento del *otro* y el encuentro de los *abajos* es que se piensa la posibilidad de hacer frente a la mercantilización de la vida. Si bien las comunidades indígenas zapatistas son principalmente campesinas y a lo que están enfrentándose es al despojo violento de sus territorios, no dejan de visualizar al sistema en su complejidad; razón por la que, en el intento organizativo con *los otros*, hay un llamamiento a la diversidad de colectividades que padecen el avance de las cuatro ruedas del capitalismo. No sólo los pueblos campesinos enfrentan la guerra, sino que también las ciudades experimentan una reorganización que modifica las relaciones productivas y reproductivas en favor de la acumulación. Por tanto, esa reconfiguración en clave neoliberal crea *desechables* en todas las geografías, del campo y de la ciudad, es decir todos aquellos que sobran y que, de una manera u otra, es preciso destruir. Los países llamados centrales crean sus cinturones de miseria en torno a las grandes urbes, personas con aspiraciones de ser explotadas, mas expulsadas hacia la subterránea invisibilidad de no poder acceder ni sobrevivir mediante el empleo informal y/o ilegal, la gran masa “sobrante” de personas en todo el mundo no productora ni consumidora pero consumible por la guerra.

## 2. *El muro y la Hidra: modalidades interdependientes de la acumulación*

En el caminar de los pueblos zapatistas, la práctica se hace teoría y con la teoría se hace práctica. Los análisis sobre la realidad nacional e internacional cambian, porque la realidad marca las pautas para su estudio y comprensión. La forma en que analizan lo que sucede, su método, es observar qué pasa en el mundo, cómo se comporta y muta el capitalismo –la Hidra-; luego, analizan rigurosamente la realidad nacional, qué está pasando en México y cómo se van adoptando las reconfiguraciones de la guerra mundial; cómo opera el despojo, el desprecio y la explotación a nivel local y eso de qué manera se vincula con la dinámica internacional. Así es que la IV Guerra Mundial explica la modificación en la manera en que el capitalismo acumula, a partir del fin de la Guerra Fría, y cómo eso desencadenó una nueva guerra de conquista de territorios. De la metáfora de las cuatro ruedas del capitalismo, para

explicar las modalidades interdependientes en las formas violentas en que se ejerce la acumulación; pasan a la analogía del capitalismo como la Hidra mitológica.

En esta comparación se trata de evidenciar la complejidad con que opera el capitalismo, a partir del período neoliberal, en los diversos territorios y realidades sociales. No únicamente hay una agudización de la violencia por despojar a los pueblos originarios de sus territorios, en ese intento del gran capital por recodificar las relaciones productivas y reproductivas de lugares ya conquistados, o aparentemente ignorados, sino que también la explotación del trabajo ha adquirido formas sumamente brutales. La producción como el pilar de la acumulación capitalista es vista como un elemento fundamental, mas no el único. Resaltan aquí el poder de los centros financieros, que ya venían señalando anteriormente, como la nueva clave para entender cómo están obteniendo ganancia los grandes capitales y de qué manera están compitiendo por ella:

El Capital Financiero [...] tumba o asciende gobiernos; aparece o desaparece países. Lo mismo está detrás de un desalojo habitacional que de una invasión de maquinaria constructora; lo mismo detrás de un atentado terrorista que de una limpieza étnica, lo mismo detrás de un decreto presidencial que de un despojo de tierras de pueblos originarios.(C. S. EZLN, 2015, p. 321)

La Hidra no es una figura uniforme, comprensible en su composición, puesto que los rostros de sus cabezas no asemejan propiamente la violencia que producen. Existe un juego macabro entre la posibilidad casi nula de desentrañar su naturaleza como condición previa de su aniquilación y su capacidad de sobrevivir a las escisiones de sus cabezas, con la reproducción de éstas en un ciclo interminable. Así ven los zapatistas el mundo en el capitalismo, como una realidad atroz en que la irracionalidad destructiva parece ir devorando todo a su paso. No es sólo una contienda unilateral o desvelada entre quienes se enfrentan, sino que la Hidra es adaptable, figura de las mil caras capaz de llevar a cabo la destrucción masiva de la humanidad, adaptando sus rostros a cada escenario, transfigurando su naturaleza para “generar el mayor daño posible” mientras se reproduce e impide que se le pueda hacer frente:

No estamos frente a algo mecánico que tortura, mata, descuartiza y desaparece o exhibe una víctima. No, se trata de paladear el crimen. De sentir y gustar el poder [...] de imponerle (a una persona) el terror, de

hacerle ver su fragilidad, de recalcarle su indefensión, de humillarla, de despreciarla, de aplastarla, de asesinarla, de matarla en vida y matarla en muerte.”(C. S. EZLN, 2015, p. 2016)

El capitalismo también semeja un muro, cuya inmanencia en el tiempo pareciera generar toda la ideología a su alrededor, incapaz de cuestionar su permanencia o propiciar su destrucción. Más que nunca, el muro también se sostiene a través de los mitos que frente a él se erigen; la ideología se diversifica y adapta para cada nueva necesidad en las mentalidades.

La articulación militar de los estados nacionales, cuya función se ha ido reduciendo a garantizar, mediante métodos policíacos, el control de los territorios, es elemental para que los grandes capitales puedan instalarse. Previamente en esas geografías los ejércitos regulares o mercenarios, locales o internacionales, ya completaron la destrucción-despoblamiento mediante métodos cada vez más sangrientos, la sistematización del terror como estrategia de la IV Guerra Mundial. Para el zapatismo, el Estado Nación no es más que una carcasa de algo que fue y no volverá a constituirse como era, puesto que sus características fundamentales han mudado a la paradoja de la globalización y las naciones fragmentadas. Evidentemente existen Estados, pero las naciones no pueden entenderse bajo los mismos principios de soberanía territorial y todo aquello que con el nacimiento de los estados modernos hacía ser a una nación un territorio controlado en beneficio de la burguesía local o regional. También, en los aspectos productivos, los estados continúan garantizando la relación capital-trabajo en beneficio del capital mediante legislaciones o, también, represión contra los trabajadores en cualquier caso que sea necesario.

Estos elementos, ruedas del capitalismo, son algunas de las cabezas de la Hidra, dicen los zapatistas, algo está cambiando y para poder enfrentarlo el estudio del capitalismo debe corresponder con la realidad en que el monstruo muta y se adapta. La guerra total es representada por la Hidra, cuyas cabezas permean todos los espacios de la vida social para engullir todo a su paso, que, al operar de esta manera, los escenarios de la reconfiguración del mundo, de los territorios y de las relaciones sociales son simultáneos. Si se pensara que la cabeza madre de la Hidra es la explotación, se estaría perdiendo de vista las otras formas en que embista contra la humanidad, es decir, todas las cabezas de la Hidra le dan vida y le permiten sobrevivir, pese a las crisis que le diagnostiquen los investigadores sociales.

Si bien la especulación y la deuda han estado en el nacimiento y desarrollo del capitalismo como sistema histórico, el zapatismo atrae la contradicción de un sistema de producción que continúa ese proceso de generación de mercancías y explotación, pero que también acumula vía especulativa como nunca antes:

Sí, existe dinero que no es producto del trabajo y está generando ganancia a nivel mundial. [...] El sistema capitalista ya no se sostiene solamente de la ganancia producto de la explotación del trabajo. Ahora el capital financiero usa dinero ficticio sin respaldo alguno, exige ganancia obtenida por diversos métodos. Uno es la apropiación del trabajo futuro, que queda empeñado en los bancos.” (C. S. EZLN, 2015, p. 322)

No puede el capital prescindir del trabajo, su explotación es intrínseca a la naturaleza del sistema, pero la desvalorización aún más de la fuerza de trabajo en beneficio de la ganancia, se vincula directamente con la financiarización de la economía mundial. La deuda supedita el trabajo a la especulación, conectándose, así, las cabezas principales de la Hidra capitalista: la explotación, el despojo, la enajenación, el consumo, la deuda, la especulación. Los zapatistas lo explican de la siguiente manera:

El capital financiero, para mantener sus altas ganancias, tiene que combinar cuatro formas de extracción de esa ganancia. La primera depende de tasas de explotación igualmente altas para los trabajadores asalariados [...] La segunda tiene que ver con el crédito y la generación de dinero ficticio. La tercera ni siquiera se vincula a la producción o al crédito, sino al despojo vil y llano de los fondos de consumo obrero (pensiones y jubilaciones, cuentas de nómina, tiendas-banco) [...] El capital dispone y decide cada vez más sobre la producción por un lado, vía su participación en la extracción de plusvalor; y sobre el consumo por el otro, vía el crédito y confiscación de fondos de consumo de las clases trabajadoras. [...] “La cuarta: empleo informal y desempleo; incremento de la población migrante a nivel mundial de casi el 40%. (C. S. EZLN, 2015, pp. 324-325)

Los escenarios de la guerra no son los mismos al comienzo del proceso globalizador neoliberal y en el momento en que el EZLN actualiza su análisis. Lo que ven es una agudización del proceso en que opera la IV Guerra Mundial en el mundo, puesto que lo que observan es la condensación de la violencia en todas sus formas, para ser ejercida sistemáticamente contra la población entera del mundo:

Entonces pensamos que todo eso lo que les pasó es lo que va a pasar con nosotros, pero ahora sí ya no sólo nomás en el campo, sino en la ciudad. Porque no es lo mismo el capitalismo de hace 100 años, 200 años, ya son diferentes su modo de explotación y no sólo nomás en el campo explota ahora sino también en la ciudad. Y su explotación cambia de modo, decimos, pero igual es explotación. Como que es la misma jaula de encierro, pero cada tanto la pintan, como que es nueva, pero es la misma. (Moisés & Galeano, 2018a)

Concluyen que el proceso desestabilizador de las economías aún llamadas nacionales traerá consigo mayor destrucción de la naturaleza y el éxodo de migrantes más grande en la historia contemporánea, o sea, más desprecio, más explotación, más despojo. Llaman *Tormenta* a este período de crisis por el que atraviesa el capitalismo, producto de sus propias contradicciones, y que no significa para ellos la crisis terminal del sistema, sino la brutalidad sistemática contra los pueblos que se interpongan entre el capital y la ganancia. Como ellos lo viven, los pueblos originarios y las colectividades con prácticas políticas, económicas y sociales tendientes hacia la autonomía frente a los estados representan un enemigo claramente delineado contra el sistema, lo cual más que un guiño de esperanza es una alerta que levantan en sus territorios y comparten su análisis con *los otros* del mundo:

### 3. *La Finca amurallada: el debilitamiento de las estructuras nacionales*

En el más recién análisis realizado por los zapatistas, existe una reafirmación de sus anteriores conceptos utilizados para explicar y desentrañar el funcionamiento del capitalismo. Exaltan la continuidad de la guerra, del debilitamiento de las estructuras nacionales de los estados, el cerco e intento de destrucción de las comunidades originarias, la ocupación violenta de territorios para su control, así como una combinación de crisis que atraviesa el capitalismo y padecen *los abajos*. Aclaran, no es esta una crisis terminal del capitalismo, puesto que lo que han observado y comprobado es la capacidad que tiene el sistema de adaptarse y sobrevivir ante cualquier adversidad, incluso sobrevivir a sus propias contradicciones y seguir avanzando en su encomienda por avasallar el mundo por completo.

Las crisis que se combinan son las siguientes: ambiental, migratoria, energética. Todas ellas provocadas por la etapa actual del capitalismo y la diversidad de formas en que opera en los territorios, donde evidentemente la destrucción del mundo y la humanidad son más que nunca palpables en todo el planeta. El proceso de reordenamiento neoliberal tal pareciera que se completa como lógica política y económica, razón por la que aseguran ahora los zapatistas: el mundo es como una Finca Amurallada. Esta metáfora, atraída de la realidad campesina de los pueblos originarios en México, parece corresponder con la nueva organización de los países en la lógica del capitalismo actual. Sobre el control de los territorios, los administradores nacionales de la política y de los gobiernos locales no obedecen más que a una instancia financiera supranacional a quien los capataces y caporales rinden cuentas:

Está el finquero, el terrateniente, el dueño pues así de miles de hectáreas de tierra, y ya eso cuando no está, pues el patrón tiene su capataz que es el que cuida la finca, y de ahí ese capataz busca su mayordomo que es el que va a ir a exigir que se trabaje su tierra; y ese capataz, ordenado por el patrón, tiene que buscar a otro que le llaman el caporal, que es el que cuida alrededor de la hacienda, de su casa, pues. Entonces nos contaron de que en las fincas hay distintas cosas de lo que se hace ahí en la finca: hay finca ganadera, hay finca cafetalera, hay finca de caña, donde hacen panela, y de milpa y de frijol. Entonces lo combinan, lo combinan eso; o sea en una finca de 10 mil hectáreas ahí está todo ahí, hay de ganadería, de cañería, de frijol, milpa. Entonces toda su vida la gente está circulando ahí, trabajando ahí pues -lo que decimos los mozos o los baldíos, la gente que está sufriendo ahí-. (Moisés & Galeano, 2018a)

Es decir, los verdaderos dueños de la finca no habitan la finca, porque cuentan con fincas por todos lados, el mundo es una finca. Sin embargo, están los capataces –el presidente de la República- para garantizar que la finca produzca y genere ganancia para el patrón, no sin antes también satisfacer la ambición de los caporales y capataces, mediante el robo de las ganancias que deberían ir íntegras para el finquero. Es decir, la corrupción es inherente al capitalismo, no una alteración en su funcionamiento:

De capataz, pues él completa su paga robándole al patrón de lo que produce la finca. O sea que además de lo que le da el patrón, el finquero, el capataz tiene su ganancia de robar. Por ejemplo, si nacen 10 vaquillas y 4 toretes,

pues el capataz no reporta cabal, sino que le dice al patrón que sólo nacieron 5 vaquillas y 2 toretes. Si el patrón se da cuenta de la traza, pues lo corretea al capataz y pone a otro. Pero siempre algo roba el capataz o sea que es la corrupción que dicen. (Moisés & Galeano, 2018a)

En las fincas, se completa el ciclo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo según las leyes del capital. Los peones acasillados son explotados para llevar a cabo los trabajos de la finca y, sin otra posibilidad de vida, los peones entregan al patrón lo único que tienen –su fuerza de trabajo- a cambio de poca paga o los mismos productos vendidos por el dueño de la finca:

También vemos que ese capataz, mayordomo y caporal son los que exigen a la gente. Y ahí en la finca nos cuentan los bisabuelos que ahí hay una tienda, que le dicen tienda de raya -así nos lo contaron pues- quiere decir que la tienda es ahí donde se endeuda; entonces los explotados, explotadas que están ahí, mozos o mozas como le decimos, pues, entonces ya se acostumbraron de que ahí van a comprar su sal, su jabón, lo que necesita, o sea, no manejan dinero; tiene ahí el patrón su tienda y ahí es donde se enlistan, porque necesitan la sal, el jabón, el machete, la limadora o el hacha, entonces compran ahí, no es porque van a pagar con dinero sino con su fuerza de trabajo. Y nos cuentan los bisabuelos que su vida, tanto como mujeres y hombres, es que le dan lo poco para comer el día de hoy para que mañana continúe trabajándole al patrón, y así a lo largo de todas sus vidas que la pasaron. (Moisés & Galeano, 2018a)

Así también puede pensarse que funciona el mundo, donde cada país es una hacienda vigilada y controlada por los capataces fieles al finquero, a quien le rinden cuentas y responden por cualquier robo o pérdida en la finca. Estos capataces, dicen los zapatistas, nunca son buenos, porque por mucho o poco que violenten físicamente, su trabajo es explotar, servirle al finquero. Esta forma ejemplifica la crisis de los estados nacionales que han venido tratando de demostrar en los diferentes momentos en que comparten sus análisis del mundo. Esa desintegración de los elementos que cohesionaban los territorios nacionales no es fortuita para el capital, sino una modificación necesaria para que el avance de la guerra produjera la mayor acumulación posible, pero también la mayor destrucción. En este mismo texto explican:

Pero los elementos fundamentales de ese Estado Nación (policía, ejército, lengua, moneda, sistema jurídico, territorio, gobierno, población, frontera, mercado interno, identidad cultural, etc.) hoy están en crisis: las policías no previenen el delito, lo cometen: los ejércitos no defienden a la población, la reprimen; las “lenguas nacionales” son invadidas y modificadas (es decir, conquistadas) por la lengua dominante en el intercambio; las monedas nacionales se valúan conforme a las monedas que hegemonizan el mercado mundial; los sistemas jurídicos nacionales se subordinan a las leyes internacionales; los territorios se expanden y contraen (y fragmentan) conforme a la nueva guerra mundial; los gobiernos nacionales supeditan sus decisiones fundamentales a los dictados del capital financiero; las fronteras varían en su porosidad (abiertas para el tráfico de capitales y mercancías, y cerradas para las personas); las poblaciones nacionales se “mezclan” con las provenientes de otros Estados; y así. (2018a)

Sin embargo, la guerra neoliberal también genera sus contradicciones propias, las cuales se presentan como daños colaterales del reordenamiento y la globalización, que tendrán que ser resueltas bajo nuevas estrategias. Dicen los zapatistas: “parece que el sistema está ensayando un repliegue hacia dentro, como una antiglobalización, para poder defenderse de sí mismo y está usando a la derecha política como garante de ese repliegue” (Moisés & Galeano, 2018a). Se prepara una nueva guerra, una continuación pero bajo nuevos métodos y, para ello, el desprecio es una rueda importante para que se eche andar esa construcción de muros:

Se están construyendo muros legales, muros culturales y muros materiales para tratar de defenderse de la migración que ellos mismos provocaron; y se está tratando de volver a mapear el mundo, sus recursos y sus catástrofes, para que los primeros se administren para que el capital mantenga su funcionamiento, y las segundas no afecten tanto a los centros donde se agrupa el Poder. (2018a)

Los repliegues en términos militares representan una estrategia para reorganizar la ofensiva de los ejércitos, re-conocer el territorio enemigo y volver al teatro de operaciones con la intención de vencer. La analogía entre la finca amurallada y el capitalismo en período actual hace referencia a ese repliegue hacia lo que queda de los Estados Nacionales, hacia los bunkers recodificados geográficamente no como naciones, sino como archipiélagos sin nacionalidad rodeados de muros: “El sentido de un muro lo da su contraposición a “algo”. Todos los muros se erigen contra ese “algo”; llámense zombis, extraterrestres,

delincuentes, indocumentados, migrantes, “*sans papiers*”, ilegales, clandestinos, ajenos.” (Moisés & Galeano, 2018b). Fuera de ahí, los desechables del mundo nadando a la deriva entre y como escombros de la última guerra.

Así es como el zapatismo también se prepara para resistir contra los ataques a su autonomía. Van de lo global a lo inmediato, para explicar que los pueblos originarios están en la mira de la reconquista, como enemigos a exterminar para convertirlos en desechables y apropiarse de sus territorios. En el caso mexicano, es evidente que el repliegue hacia el Estado es una cuestión militar, detrás de una nueva retórica política, los planes de completar la mercantilización de los territorios y solventar los muros económicos traerán consigo nuevas víctimas. Una guerra que no para, pero que, a su vez, se modifica y también trata de recodificar todas las relaciones sociales que no logró reordenar en la etapa previa, al comienzo del Neoliberalismo; es el diagnóstico que actualiza y comparte el zapatismo.

## CAPÍTULO III

### ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Para lograr los objetivos de reconocer en qué grado es posible hablar de transformación de las relaciones sociales en clave anticapitalista, tomando como base de observación y análisis la experiencia zapatista en los años recientes; se vincularán diversas técnicas de recolección de datos e información, que puedan dar cuenta de ello y permitir una interpretación más fiel. Una observación participante no estructurada es aquella que podemos rescatar de la experiencia propia durante diversos momentos en territorio zapatista. Principalmente, la asistencia a *La Escuelita zapatista*, la libertad según l@s zapatistas, en agosto del 2013, así como la asistencia al Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan en marzo del 2018 y el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres en diciembre del 2019. De ahí es posible rescatar los diarios de notas tomados en estos dos escenarios, con objetivos que abonen al propósito de la investigación, de manera tal que sea valorada la experiencia propia en ese sentido, no sólo como una fuente de información, sino también como una reivindicación política de la investigación como un proceso personal de vinculación y aprendizaje con las comunidades en las que se centra este proyecto.

La *Escuelita* es considerada por los propios zapatistas como un acontecimiento de gran importancia, incluso mayor al levantamiento armado de 1994. La capacidad político organizativa de construir las Juntas de Buen Gobierno en el 2003, como un camino autónomo de vida colectiva, permite que, diez años después, sea posible convocar a compartir la experiencia de vivir en un proceso de construcción permanente de *otros mundos*. La apertura difiere a futuras y anteriores convocatorias, debido a la naturaleza de compartir esa forja de “La libertad según l@s zapatistas”. Es lo cotidiano que se abre ante los asistentes al primer curso de *la escuelita*. Se devela la realidad más íntima de las familias en resistencia, puesto que es ahí desde donde se puede comprender en qué consiste esta otra realidad que construyen los pueblos mayas zapatistas y por la cual siguen resistiendo. Resulta clave, entonces, completar esa visión sobre lo vivido y experimentado en las comunidades, mediante la ampliación de la experiencia hacia otras personas que también fueron asistentes a la *Escuelita*. De esta manera, una observación no estructurada, personal y apoyada en diarios,

puede ser complementada por las voces diversas de otras personas que comparten esta experiencia específica.

El trabajo con la memoria en este escenario permitiría, por un lado, ampliar el espectro de aquello que sabemos sobre cómo es que se vive en las comunidades zapatistas y cómo se organiza eso que pensamos que está siendo transformado: las relaciones sociales. Geográficamente, es posible tener una visión más abarcativa, puesto que los estudiantes de *La Escuelita* se distribuyeron en todo en el territorio controlado por el EZLN hasta ese momento. Por otro lado, también esta posibilidad de diálogo coloca a la investigación en un interesante umbral interpretativo, sobre hasta dónde es posible imaginar la influencia del zapatismo en términos político-territoriales. Recabar estas otras voces, visiones, memorias, a través de las entrevistas, también, implica a los interlocutores en un trabajo colectivo de construcción interpretativo: “Testemunha não seria somente aquele que viu com seus próprios olhos, o histor de Heródoto, a testemunha direta. Testemunha também seria quele que não vai embora, que consegue ouvir a narração<sup>2</sup>” (Gagnebin, 2006).

*La entrevista a profundidad* (Toro, 2010) sería una técnica favorable para lograr los objetivos, ya que sería una vía para la narración conjunta de la memoria de una experiencia compartida. Al no ser una entrevista estructurada, en el sentido limitativo de aplicación de un cuestionario inflexible o cerrado, son preguntas de carácter temático las que se presenten como detonantes del diálogo. Lo más relevante sería la reconstrucción de la experiencia, a través de cuestionamientos que permitan un desboque de la memoria y la oralidad de las personas seleccionadas, de manera tal que puedan aportar mucha más información quizá de la que se espera, en términos cualitativos. La cotidianidad zapatista, donde creemos se alojan a profundidad las transformaciones sociales que pueden ser observadas y descritas por quienes han vivido la experiencia de estar en comunidad; sería aquello que centrara el interés de la entrevista. La producción, reproducción y consumo de la colectividad zapatista necesariamente subyace en la vida cotidiana de las comunidades, si es que estamos ante una reintegración de la vida con su forma, tal como lo señala Agamben (2018):

---

<sup>2</sup> Testigo no sería únicamente aquel que vio con sus propios ojos, la historia de Heródoto, el testigo directo. Testigo sería también aquel que no vio, pero que consigue oír la narración. (Traducción propia)

Un viviente nunca puede ser definido por su obra, sino únicamente por su inoperosidad, esto es, por el modo en el cual, manteniéndose –en una obra- en relación con una pura potencia, se constituye como forma-de-vida, en la cual zoé y bíos, vida y forma, privado y público entran en un umbral de indiferenciación y ya no se trata de la vida ni de la obra, sino de la felicidad. (p.440)

Es esa *política que vendrá*, que señala en ese sentido Agamben, la forma en que la vida se reconstituye frente a la apropiación que la máquina biopolítica había hecho de la intimidad (p.181) y puede ser rastreada en lo cotidiano. Indudablemente complejo e inaprehensible, las relaciones sociales en su integridad económica, política, cultural, pueden darnos una ventana hacia esa posibilidad que tiene la vida de cohesionarse con su forma y plantear mundos posibles, *otros mundos*, no sin limitaciones que pueden únicamente permitir interpretaciones siempre indeterminadas, como indeterminados son los procesos a que se enfrentan las intenciones investigativas.

## V. LA ENUNCIACIÓN DE LA MEMORIA

Apelar al trabajo con la experiencia recuperada a través de la memoria es una técnica sumamente compleja y en disputa. Según las perspectivas teórico-políticas que se asuman, la centralidad de la memoria adquiere valoraciones relevantes, irrelevantes, positivas, negativas o insuficientes. Los principales aportes investigativos del trabajo con la memoria provienen, principalmente, de los intentos académicos por atraer las voces silenciadas de las víctimas de genocidios y conflictos bélicos, para reconstruir la historia y poder llevar a cabo análisis políticos más profundos. El testigo toma un rol clave en la reconstrucción de las experiencias que posiblemente no todas las víctimas sean capaces de enunciar y la transmisión dialógica de la memoria se convierte en una fuente de información de profundo interés para la investigación social: “El testigo puede ofrecerle elementos de conocimiento fáctico inaccesibles por otras fuentes, pero, sobre todo puede ayudarlo a restituir la calidad de una experiencia histórica” (Traverso, 2007, p. 17).

El protagonismo de la memoria en los estudios históricos y políticos es un síntoma de que, tal y como Benjamin lo pensaba, la experiencia transmitida atraviesa una crisis que tuvo

su declive más fuerte luego de culminada la Segunda Guerra Mundial (Traverso, pp. 15-16). Es decir, el hecho por sí necesita la legitimación de la experiencia vivida, del testigo, para poder ingresar en la Historia. No es fortuita la subversión de quien escribe/narra la Historia; el académico, escritor, historiador, se convierte más en un puente y desplaza la visión -otorga la voz- hacia los actores otrora ignorados que narran y comparten su memoria:

Esta disimetría del recuerdo –la sacralización de las víctimas antes ignoradas y el olvido de los héroes idealizados en el pasado- indica el anclaje profundo de la memoria colectiva en el presente, con sus transformaciones e inversiones paradójicas. (Traverso, 2007, p. 18)

No sin riesgos, la memoria, como objeto de estudio y técnica investigativa en diversas áreas de lo social, ocupa un lugar importante en la reconstrucción y valoración del pasado inmediato. Arriba a ese estatus protagónico también como un campo en disputa de los diversos revisionismos que buscan deslegitimar las voces que subvierten los relatos oficiales y disputan la memoria común en los diversos territorios. Sin embargo, de igual manera es cierto que inherente a la enunciación de la memoria existe un sesgo entre la experiencia vivida, la experiencia recordada y la experiencia enunciada: “La memoria es una construcción, siempre filtrada por conocimientos adquiridos con posterioridad, por la reflexión que sigue al suceso, por otras experiencias que se superponen a la originaria y modifican el recuerdo.” (Traverso, p. 22) . Lo anterior no significa que sea descartable el trabajo con la reconstrucción de estos fragmentos del acontecimiento, más preocupante – incluso- es el uso político y público de la memoria, pero sí es importante reconocer la materialidad lingüística con que se trabaja como un aspecto delicado y susceptible de ser atacada por el revisionismo reaccionario.

En el caso que nos ocupa, no es la memoria propiamente el objeto de estudio de la investigación. Es la reconstrucción dialógica de diversas experiencias semejantes lo que se apela a lograr, a través de la memoria como medio. Las personas asistentes a *La Escuelita* recibidos por las familias zapatistas son testigos de una realidad construida a partir del proceso de Autonomía, aunque también escucharon relatos sobre los primeros días de guerra, el levantamiento armado, el continuo acoso de la guerra de baja intensidad. No es este caso, las entrevistas a los estudiantes de *La Escuelita*, un trabajo con sobrevivientes a algún siniestro político/militar, ni con víctimas de violencia estatal; más bien, es un ejercicio de

memoria en positivo. Los asistentes a las comunidades representan un puente entre quienes sí son sobrevivientes de la guerra y la violencia estatal. Una memoria en positivo, ya que los informantes dan cuenta de construcción de formas de vida, aunque esas vidas colectivas se encuentren en constante amenaza, la centralidad sería aquello que vivieron como contraparte a la destrucción y la guerra, pese a que ésta no cese para las comunidades. Es decir, serían las entrevistas a profundidad una vía de acceso a la memoria de diversos individuos que compartieron una experiencia contraria a un siniestro histórico: aquello que se ha erigido como una nueva organización social. Se trata de entrar en contacto con diversas personas que, a su vez, se convirtieron en herederos de una memoria colectiva de comunidades que viven una larga experiencia de resistencia:

Nuestros compañeros y compañeras de los pueblos son ellos que tienen que dar la herencia hacia los compañeros y compañeras, los que quieren entrarle de verdad, en La Sexta. Así nació la *Escuelita*, por eso entonces son los compañeros, las compañeras [...] vimos eso de que hay que rescatar, no hay que enterrar. (C. S. EZLN, 2015, p. 160)

Las familias zapatistas, testigos y actores sobrevivientes del levantamiento armado de 1994 y del posterior proceso autonómico, transmitieron esa serie de experiencias a los alumnos de *La Escuelita*, como una forma de compartir lo que para ellas y ellos está siendo una forma-de-vida: “Una forma-de-vida es, en este sentido, la que sin cesar depone las condiciones sociales en las que le toca en suerte vivir, sin negarlas, sino simplemente usándolas.” (Agamben, 2017, pp. 488-489) De ahí, de esa compartición de varios días en la realidad zapatista es que queremos rescatar lo que, a su vez, las alumnas y alumnos de *La Escuelita* pudieron vivir, observar, de la cotidianidad en las comunidades autónomas.

El tiempo, la reflexión, así como el olvido pueden mediar entre la experiencia y la enunciación memorística de esa experiencia, por lo que el contraste testimonial resulta clave en el proceso interpretativo: “La memoria individual o colectiva es una visión del pasado siempre matizada por el presente. En este sentido, Benjamin definía el método de Proust como una «presentificación (*Vergegenwärtigung*)»” (Traverso, 2007, pp. 22-23). No es una comparación meramente de las experiencias, sino la búsqueda de elementos que puedan dar luz sobre los elementos que consideramos clave para reconocer el ejercicio de nuevas relaciones sociales. Dichas formas subyacen en el umbral de la vida familiar/colectiva, que

necesariamente tienen sus fundamentos materiales en el trabajo ejercido en la vida cotidiana. El cómo se vive es también el cómo se lucha, en palabras zapatistas cómo se vive en *Rebeldía* y *Resistencia*; por lo cual ampliar la ventana hacia esa realidad de las Bases de Apoyo Zapatistas resulta interesante por cómo fue experimentada esa vivencia compartida por diversos actores.

## VI. LA ESCUELITA ZAPATISTA

El 21 de diciembre de 2012, miles de mujeres y hombres zapatistas realizan una silenciosa marcha en cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas. El 30 de diciembre, un comunicado refrenda la lucha contra el gobierno de México y el capitalismo. Se anuncian iniciativas luego de un largo período en que la palabra zapatista se había ocupado de denunciar agresiones contra las comunidades y las bases de apoyo. Comienza una etapa nueva: “A partir de ahora, nuestra palabra empezará a ser selectiva en su destinatario y, salvo en contadas ocasiones, sólo podrá ser comprendida por quienes con nosotros han decidido caminar, sin rendirse a las modas mediáticas y coyunturales.” (S. Marcos, 2012) Si en 2005 hay una despedida a la sociedad civil, en 2012 la comunicación se entiende focalizada a grupos, organizaciones, colectividades adheridas a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que el EZLN enuncia como *La Sexta*.

En enero de 2013 el EZLN explica a quiénes se dirige cuando habla de *La Sexta* y anuncia sin detalles la iniciativa que sería conocida como *La Escuelita* Zapatista: “Para el EZLN ser de *La Sexta* no requiere filiación, cuota, inscripción en lista [...] No hay banderas. Hay compromisos y consecuencias de esos compromisos. Nos convocan los `no´, nos mueve la construcción de los `sí´” (S. Marcos, p. 77). Las iniciativas políticas públicas del zapatismo se han correspondido con interlocutores diversos según la naturaleza de los llamamientos. Esta etapa comienza con un llamado a *La Sexta*, a quienes no se piensa ya como una interlocución ajena sino como una parte importante del caminar zapatista, por eso la importancia de *La Escuelita* y las iniciativas subsecuentes:

El EZLN les pide paciencia para irles dando a conocer las iniciativas que, durante 7 años, hemos madurado, y cuyo principal objetivo será que estén en contacto directo con las bases de apoyo zapatista en la forma que, en mi

humilde opinión y larga experiencia, es la mejor, es decir, como alumnos.  
(S. Marcos, 2013a, p. 78)

Paulatinamente se anuncian fechas, detalles, sobre el primer curso de *La Escuelita* “La libertad según l@s zapatistas”: “El primer nivel tiene 4 temas que son: Gobierno Autónomo I, Gobierno Autónomo II, Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo, y Resistencia. Cada tema tiene su libro de texto.” (Moisés, 2013b) Si bien la destinataria principal de la iniciativa es La Sexta y se mandan invitaciones directas a colectivos, organizaciones e individuos, se abre la posibilidad a quien interese de solicitar asistencia. En junio se anuncia que ya eran 1500 estudiantes preinscritos (Moisés, 2013a) y, dada la convocatoria, se organizan la segunda y tercera vuelta (Moisés, 2013c). Al final, *La Escuelita* constaría de tres vueltas: la primera, en agosto del 2013 entre el 10 y el 11 hasta el 17; la segunda, en diciembre entre el 23 y 24 hasta el 30 y la tercera, en enero del 2014 entre el 1 y 2 hasta el 8. A la primera vuelta se preinscribieron 1500 estudiantes y asistieron 1281, mientras que para la segunda y la tercera vuelta el cupo fue ampliado a 2500 estudiantes para cada vuelta.

Como se puede leer en la serie de comunicados que integran la serie “Ellos y nosotros”, *La Escuelita* es una iniciativa que se plantea como una herencia de aprendizajes y memorias de las comunidades para *La Sexta* y para quienes interesen en aprender sobre su experiencia en el camino de la autonomía, las dificultades del autogobierno y la forma de vida colectiva. Un curso pensado por las comunidades para que los asistentes pudieran vivir en la cotidianidad lo que viven las familias zapatistas y presenciar de alguna manera que la construcción de otras formas de vida está precisamente en el día a día y en el trabajo colectivo: “Estará en la escuela a todas las horas y todos los días que dure su estancia. La parte más importante de su estar en *La escuelita* zapatista es su convivencia con la familia que lo recibe.” (S. Marcos, 2013b) Los aprendizajes a que se enfrentarían las y los estudiantes serían desde el momento de arribar a los caracoles, vivir el trayecto que distancia a cada región de las ciudades más grandes de Chiapas, las dificultades de vivir en un lugar en que no se habla la lengua materna y vivenciar la cotidianidad de los pueblos:

Acá, en lo posible, siempre le hablarán en lengua materna. Sólo el guardián puede hablarle en castilla. Así usted calará lo que ocurre cuando un indígena trata de hablar en la lengua dominante. (S. Marcos, 2013b)

La mediación dialógica entre los estudiantes y las familias, con la comunidad, sería establecida a través de la relación con el o la guardiana. El votán, explican, es “la columna vertebral de *La escuelita*. Es el método, el plan de estudios, la maestra-maestro, la escuela, el aula, el pizarrón, el cuaderno, el lapicero [...]” Las comunidades se prepararon para recibir a los estudiantes desde el momento en que nacen y se conforman como EZLN. El votán, “guardián y corazón del pueblo; guardián y corazón de la tierra; guardián y corazón del mundo”, es la colectividad encarnada en una generación joven preparada para contar la historia de los pueblos a las y los estudiantes de la escuelita.

El trabajo pedagógico de *La Escuelita* es integral, con una lógica particular de compartir la experiencia colectiva a través de la apertura de la realidad cotidiana: “Vinieron en nuestras casas donde vivimos, vinieron a comer junto con nosotros, junto con nosotras.” (EZLN, 2014, p. 17). Hacia adentro, las comunidades emprenden diversas tareas que colocan a varias generaciones de las diversas zonas en diálogo, para preparar la recepción de quienes acudirían como estudiantes. Esa preparación permite que las y los jóvenes zapatistas reciban la memoria de las y los mayores, también aprendiendo e intercambiando experiencias de los años previos y posteriores al levantamiento armado. Como lo mencionan en la valoración posterior, la elaboración de los materiales representó un trabajo colectivo con la memoria propia de las comunidades, en donde las y los maestros fueron aquellas personas con mayor experiencia en la organización, es decir, a diferencia de los guardianes, muchos eran de mayor edad: “Nosotros fuimos elegidos como maestros y maestras para poder hacer los trabajos, pero una vez ya elegidos como maestros, nos encontramos con las cinco zonas para poder intercambiar experiencias y poder hacer los libros” (EZLN, 2014, p. 14).

El trabajo previo es colectivo, asambleas preparativas en cada comunidad, por regiones y entre zonas. Se preparan los pueblos, las familias que recibirían estudiantes en sus hogares, las y los maestros y votanes. En los caracoles se darían clases generales al inicio y al final, mientras que en las familias se participaría de las actividades diarias y se comentaría la lectura de los libros. El votán es el vínculo entre la familia, la comunidad y los estudiantes; funge permanentemente como interprete y decodificador en ambos sentidos para la comprensión mutua en el desarrollo de *La Escuelita*. Al finalizar los tres momentos en que se llevó a cabo la visita de las y los estudiantes, votanes, maestras, maestros y familias realizan una valoración colectiva plasmada en el número 1 y 2 de su revista *Rebeldía*

*Zapatista* (EZLN, 2014). Un proceso similar a la preparación del curso se lleva a cabo para construir la valoración colectiva. De las distintas comunidades, regiones, municipios y zonas se reúnen para compartir las experiencias, ya sea como familias receptoras de estudiantes, como maestras y maestros en el caracol o como votanes. La importancia de *La Escuelita* es evaluada por las bases de apoyo, es decir, por las comunidades, ya que los protagonistas de la iniciativa es la gente de cada pueblo, hayan recibido o no estudiantes, ya que la organización depende de todas las zonas.

La significación de *La Escuelita* para las comunidades es puesta en palabras por el SCI Moisés en el primer número de la revista *Rebeldía Zapatista*:

Trabajamos la escuelita para que vaya mucho más lejos las palabras de las compañeras y compañeros bases de apoyo zapatista, miles y miles de kilómetros y no como nuestras balas del amanecer de enero del año 1994 que apenas llegaron unos a 50 metros, otros 100 metros y quizás otros a 300 o 400 metros de distancia, esto de la escuelita cruza mares, fronteras y espacios a la hora de volar a ustedes compañeras, compañeros. (EZLN, 2014)

Es quizá el trabajo político más importante hacia el exterior, pues son las bases de apoyo mediante los trabajos productivos de cada región y municipio lo que permite la organización del primer curso en sus tres rondas. Según un comunicado de noviembre del 2013, luego de la primera vuelta, el gasto que significó para las comunidades recibir a los primeros 1281 estudiantes fue de \$479,778.27 pesos, entre transporte, alimentación y materiales de estudio. La preparación económica de *La Escuelita* implicó que las comunidades y pueblos reorientaran los ingresos de proyectos colectivos para la organización de todo lo que implicaría recibir a miles de personas, desde el cuidado de su salud y seguridad hasta la manutención y transporte de estudiantes y guardianes. Si se consideran los trabajos asamblearios previos en los cuales bases de apoyo de las cinco zonas se reunieron para pensar cómo sería *La Escuelita*, diseñar los materiales con el intercambio de experiencias y organizar las cuestiones más mínimas es posible que los gastos de movilidad hayan sido muy grandes para las comunidades. Es decir, la realización de *La Escuelita* en sus tres vueltas deja ver la capacidad organizativa de las comunidades y del intenso trabajo interzona, pero también que la iniciativa significó un trabajo hacia el interior de los territorios, un

intercambio de conocimientos entre la diversidad de pueblos que integran al zapatismo, así como entre las diversas generaciones:

Hace muchos años estas comparticiones que les platico no eran posibles, no al menos directamente. El contacto entre las diferentes zonas era muy esporádico y superficial. El puente a través del cual se comunicaban era el EZLN, particularmente la Comandancia General. Ahí llegaban los distintos informes, ahí se valoraba, se “cruzaba”. (C. S. EZLN, 2015, p. 221)

Existe una labor ardua de recuperar las memorias de los ancianos y ancianas de cada región que den cuenta sobre la genealogía de la resistencia zapatista y eso sea adquirido con las nuevas generaciones de jóvenes nacidos en la autonomía. Las experiencias de la vida en la autonomía son heterogéneas, particulares en cada zona y a veces con rasgos similares, pero no iguales; razón por la que ese período preparativo de *La Escuelita* significa también un trabajo formativo al interior del territorio zapatista. Sobre todo, es importante recalcar que la trayectoria de la vida autónoma en cada municipio está marcada por una serie de elementos muy propios para cada región. Los Municipios Autónomos Zapatistas (MAREZ), el antecedente geográfico-organizativo de lo que serían después las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los Caracoles se enfrentan a circunstancias particulares, como el acoso paramilitar y la relación con las ONG´S y grupos solidarios. Por las características geográficas e históricas de cada zona, es imposible pensar que la consolidación de los procesos de autogobierno fuera a la par. De hecho, una de las razones del nacimiento de las JBG es el intento por tener una mayor organicidad en cuanto al manejo de recursos e incrementar la comunicación interzona que facilitara el intercambio de trabajos y productos.

La iniciativa que anunciaban las y los zapatistas desde finales del 2012 y que en 2013 comienza con el anuncio de *La Escuelita* estaba pensada como una serie de trabajos internos e iniciativas con el exterior. Sin embargo, a inicios del 2014, la valoración de las Bases de Apoyo (BAZ) se ve interrumpida por ataques paramilitares que derivarían en el asesinato del maestro Galeano (JBG, 2014). El contexto de guerra en que viven las comunidades atraviesa la cotidianidad de los pueblos, los trabajos productivos, la formación de promotores y la comunicación con los grupos y colectivos de La Sexta. Un acontecimiento como el asesinato del maestro Galeano es un golpe muy fuerte para las comunidades, para el intenso trabajo realizado para la organización de *La Escuelita* y esto redefine el trabajo político: “El

Subcomandante Insurgente Moisés me ha encargado que les avise que las actividades públicas de mayo y junio se han suspendido por tiempo indefinido, así como los cursos de “la libertad según l@s zapatistas”. Así que ahí lo vean eso de las cancelaciones y demás.” (S. Marcos, 2014a)

Una recapitulación de la historia y posiciones del zapatismo es realizada por el Sub Comandante Marcos en el homenaje al maestro Galeano en La Realidad (S. Marcos, 2014b). La interlocución es con las Bases de Apoyo, *La Sexta* y los medios libres. Puede considerarse un parteaguas visible en la historia pública del zapatismo. En palabras del comunicado *Entre la Luz y la Sombra*, al interior se gestan varios relevos: generacionales, de clase y de raza, de mandos militar al civil:

Y el más importante: el relevo de pensamiento: del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia. No me extenderé más sobre esto, porque ha sido precisamente el curso “La Libertad según l@s zapatistas” la oportunidad de constatar si en territorio organizado vale más el personaje que la comunidad. (S. Marcos, 2014b)

*La Escuelita Zapatista* no es una iniciativa aislada, espontánea o que responda a una coyuntura; es la continuación de lo que llaman una búsqueda de compañeras y compañeros. La comunicación ha mudado de interlocutores, porque así ha sido precisado, hasta llegar al momento de la convocatoria de *La Escuelita*. Como se lee en la serie de comunicados de Ellos y Nosotr@s, esta etapa condensa el recorrido de las comunidades hasta ese momento por construir formas de vida en autonomía, pese a las circunstancias de acoso militar y paramilitar. En cuanto a *La Sexta* y l@s estudiantes al primer curso de *La Escuelita*, existe una consideración diferente, no como elementos ajenos, sino propios y parte de la forma de hacer política zapatista, capaz de tejer redes de comunicación y trabajo más allá del territorio propio:

Entonces vino el curso “La Libertad según l@s zapatistas”. En 3 vueltas, nos dimos cuenta de que ya había una generación que podía mirarnos de frente, que podía escucharnos y hablarnos sin esperar guía o liderazgo, ni pretender sumisión ni seguimiento. Marcos, el personaje, ya no era necesario. La nueva etapa en la lucha zapatista estaba lista. (S. Marcos, 2014b)

*La Escuelita* continuaría hasta julio y agosto de 2015 (Galeano, 2015). Anuncian el segundo nivel sólo para quienes aprobaron el primer nivel, a partir de una evaluación realizada principalmente por el votán de cada estudiante:

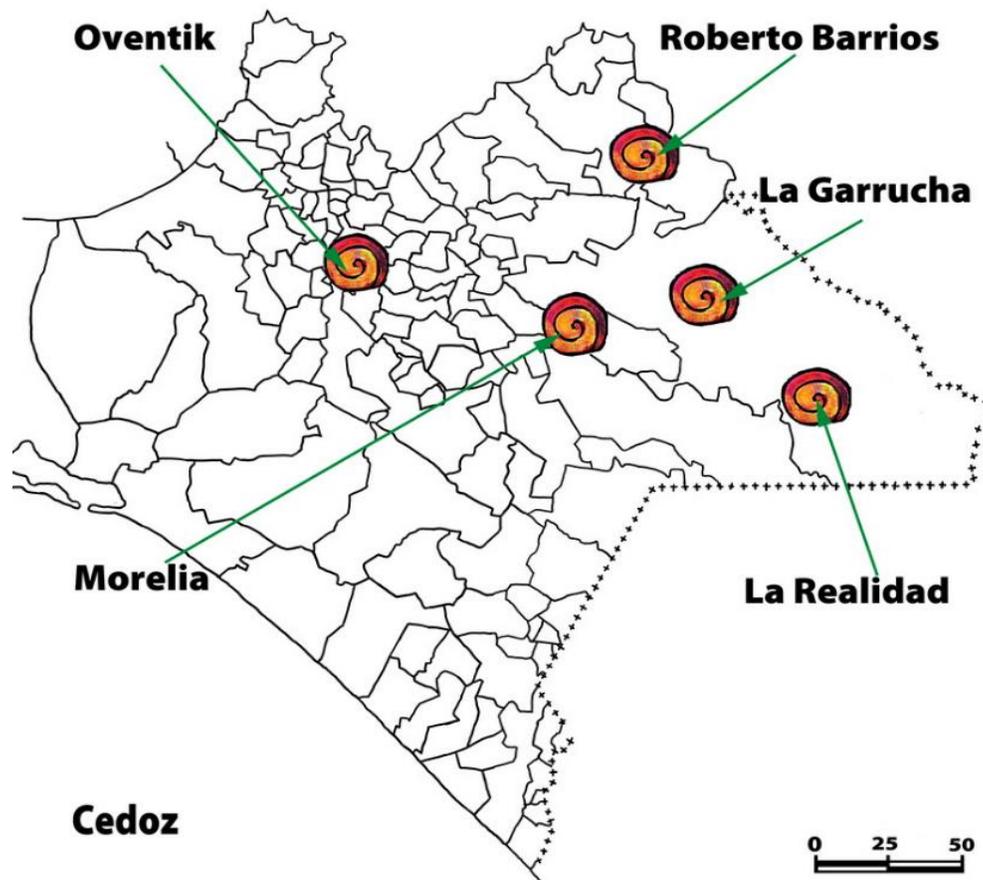
En los salones de clase, las champas de las miles de familias zapatistas que recibieron, hospedaron, alimentaron y cuidaron a miles de otros, hombres, mujeres y niños de los 5 continentes, aún resuenan las valoraciones que hicieron maestr@s y votanes después de que ustedes se marcharon. Las hay severas, cierto, pero ni les han de importar a quienes se dijeron conmovid@s y luego siguieron su vida como si nada, evitando el espejo o editándolo con frivolidad.

Este segundo nivel se llevaría a cabo de manera online y la evaluación serían seis preguntas enviadas por los estudiantes sobre los videos de trabajo, habilitados con contraseña, y sobre los primeros capítulos de *El pensamiento Crítico*. Como avisaron, esas preguntas no tendrían una respuesta particular, sino que serían respondidas de manera colectiva; posiblemente ya se hayan respondido a través de las posteriores comunicaciones del EZLN desde aquél momento hasta la fecha. Sobre la evaluación y la continuidad de los niveles de *La Escuelita*, que serían seis en total, todavía no es del conocimiento general si esa iniciativa sigue abierta, puesto que otras iniciativas fueron vinculando a *La Sexta* y lo que posteriormente serían las Redes de Rebeldía y Resistencia.

## VII. LAS Y LOS ESTUDIANTES

El grupo de informantes entrevistados son trece personas que acudieron como estudiantes al curso de “La libertad según l@s zapatistas” en alguna de las tres vueltas realizadas. Ocho asistieron a *La Escuelita* en agosto, una persona en diciembre y el resto estuvieron en la vuelta de enero. Distribuidas en los cinco caracoles existentes hasta ese momento, las personas entrevistadas aportan información desde una experiencia que puede ser distinta a la de otro informante dada las diferencias entre una región y otra. También, en muchas de las aportaciones de los entrevistados, es posible comprender que sus palabras se nutren y hacen eco de otras experiencias de personas de sus colectivos o con quienes intercambiaron vivencias sobre *La Escuelita*. Se muestra en la siguiente imagen la distribución geográfica

de los centros organizativos zapatistas conocidos como caracoles, los cuales son: I La Realidad, II Oventik, III La Garrucha, IV Morelia y V Roberto Barrios.



En el mapa de Chiapas y la distribución de los pueblos originarios se puede observar cómo cada caracol abarca regiones naturales y culturales bastante diversas. Las comunidades zapatistas agrupan pueblos tojolabales, tzotziles, tzeltales, mames, choles y zoques. En la serie de comunicados, *La treceava estela*, que preceden el nacimiento en 2003 de los caracoles, el EZLN señala qué pueblos originarios conforman cada región delimitada ahora bajo la división geográfica de la autonomía:

El sol estaba por la mitad de su camino cuando regresé a la reunión con los comités. Decidida la madrugada anterior la muerte de los «Aguascalientes», se decidía ahora el nacimiento de los «Caracoles» con otras funciones, además de las que tenían los ya agónicos «Aguascalientes». Así los

«Caracoles» serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan [...] Los comités de cada zona se han reunido para ponerle nombre a su caracol respectivo. Serán horas de propuestas, discusiones sobre traducciones, risas, enojos y votaciones. Yo sé que eso tarda, así que me retiro y les digo que me avisen cuando ya hayan hecho acuerdo. (S. Marcos, 2003)

De los informantes, seis estuvieron en el caracol de Roberto Barrios; tres en La Realidad; dos en Morelia; uno en La Garrucha; una en Oventik. El SCI Moisés (2015, p. 84) explica que las regiones agrupan entre 40 y 60 pueblos, los municipios se integran por regiones, de 2 a 5, y la zona está integrada por todos los MAREZ de un espacio determinado. Las zonas son el nivel más alto de división geográfica e integran cientos de pueblos y comunidades; organizativamente, cada zona tiene una JBG que se conforma con la participación rotativa de Bases de Apoyo de todas las regiones y municipios. Los centros políticos de cada zona son los caracoles, espacios de encuentro, de intercambio, de formación y de vinculación con el exterior. Al día de hoy son ya 12 caracoles que se anunciaron en agosto del 2019 (Moisés, 2019).

Siete de los entrevistados son hombres y seis mujeres; sus edades oscilan entre los 26 y los 58 años de edad. Nueve son de nacionalidad mexicana, de tres diferentes estados del país, mientras que cuatro son de nacionalidad brasileña de tres diferentes estados del país. Salvo una persona de las nueve mexicanas, todas asumen una trayectoria de militancia cercana al zapatismo, como adherentes a *la Sexta*, aunque tres de ellas también con una trayectoria previa al 2005 y a la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. De filiación anarquista, una de las personas brasileñas también señala la importancia del zapatismo como referente para su militancia. Los otros tres informantes brasileños hacían parte de otras organizaciones como el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)* y el *Movimento dos Trabalhadores Sem-Teto (MTST)*. Doce de las trece personas entrevistadas mantienen una militancia activa en diversos colectivos y organizaciones, tanto en México como en Brasil; las trece acuden en aquel momento a *La Escuelita* mediante esfuerzos colectivos y en grupos organizados.

Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad de entre cuarenta minutos y dos horas. Con algunas preguntas detonantes del diálogo, las entrevistas se enfocaron en indagar sobre la experiencia vivida durante la estancia en las comunidades, así como en las intenciones

personales y organizativas que llevaron a cada informante a participar. Divididas en tres secciones, las entrevistas también se ocuparon de rescatar la importancia que tuvo para los asistentes haber participado de la iniciativa en aquel momento y posterior a ello. Dos de los informantes brasileños fueron entrevistados en su lengua materna, por lo que se realizó la traducción de éstas al momento del trabajo de transcripción. De todas las demás, salvo por ciertas modificaciones sintácticas, se trató de respetar las marcas orales y rasgos del habla de los informantes. A partir del trabajo con las entrevistas, se organiza el siguiente capítulo según las categorías relevantes que coincidieron en todas las conversaciones. Se puede considerar que, mediante el criterio de saturación teórica, fue posible alcanzar a categorizar según los objetivos iniciales con el número de informantes entrevistados. Si bien todas las entrevistas constituyeron una fuente importante para el proyecto, con base en la información vertida, siete fueron los informantes clave considerados también a partir del perfil político y la riqueza de la entrevista. De esta manera se organizó de una manera más asequible el trabajo con el cúmulo de información compartida por los entrevistados. Los nombres de los informantes se omiten y los nombres de las personas de las comunidades, mencionados por los estudiantes, se cambiarán para mantener la confidencialidad de quienes se habla.

Tres de los asistentes a *La Escuelita* habían participado de colectivos que les había llevado a territorio zapatista con diversos objetivos de trabajo, de lo cual es relevante las diferencias enunciadas entre las experiencias ya acumuladas en las comunidades autónomas y la vivencia en *La Escuelita*:

Yo que ya había ido antes, también se me hizo bonito que quienes nos recibieron fueron la gente de las comunidades, no hubo insurgentes, no hubo mandos militares, nada, fueron el Comité Clandestino, las Juntas de Buen Gobierno, fueron los responsables de salud, de educación, los profesores de la escuelita. (Informante 3, 2020)

La distribución de estudiantes en *La Escuelita* era completamente desconocida para las personas asistentes, mientras que las brigadas de trabajo mencionadas en las entrevistas se realizaban en zonas específicas, como en La Garrucha, por ejemplo. De ahí que también la experiencia, además de las implicaciones de la propia iniciativa, también colocaban al estudiante en una situación nueva: “Aunque sí había tenido otros acercamientos y sí muy

estrechos pues *La Escuelita* significaba un planteamiento colectivo a nosotros como ciudadanos” (Informante 6, 2020).

La respuesta a la iniciativa se da en muchos sentidos de manera colectiva. Desde la preparación del viaje y el trabajo previo, hasta las reflexiones posteriores en los núcleos organizados que acudieron a alguna de las tres vueltas. De los informantes, diez participan como parte de un colectivo y también en respuesta al llamado que se hace a *La Sexta*, puesto que muchos de estos grupos ya trabajaban cercanos al zapatismo o a la propuesta anticapitalista expuesta en *La Sexta Declaración*. Los entrevistados que en aquél momento no acudieron de forma organizada, posterior a *La Escuelita* buscan la inserción o creación de espacios colectivos.

## CAPÍTULO IV

### EL CORAZÓN COLECTIVO

La experiencia compartida por todas las personas asistentes al curso de *La Escuelita* guarda detalles que hace única cada una de ellas. Sin embargo, también coinciden diversas emociones, recuerdos, pensamientos y sensaciones, puesto que se experimentaron momentos semejantes desde el arribo a CIDECI hasta la vivencia cotidiana con las familias de las comunidades. La dificultad del trayecto, las largas distancias, el cansancio y la impresión de la llegada a los Caracoles están presentes en todas las narraciones. Las comunidades organizaron durante meses la iniciativa que implicaría compartir con otras y otros la forma en que han decidido autogobernarse y decidir sobre el territorio recuperado. La importancia de la iniciativa fue demostrada a los estudiantes desde su trayecto y llegada a cada una de las cinco zonas. Luego de trayectos desde tres hasta diez horas, la llegada a los caracoles fue el comienzo de una serie de vivencias únicas, pues implicarían a los estudiantes en la vida cotidiana de los pueblos desde lo más íntimo, el núcleo familiar en donde serían recibidos y tratados como un integrante más y no como un extraño.

La llegada a los caracoles fue en la mayoría de los casos por la noche, por las distancias y las dificultades del viaje. Las Bases de Apoyo esperaban organizadas el arribo de los camiones y camionetas en la oscuridad y enmascarados con paliacates y pasamontañas; mientras se entraba al caracol, la gente de las comunidades, organizada en hileras como haciendo un cerco, aplaudía la llegada de las y los estudiantes: “Para quienes no conocíamos La Realidad, pues pensabas que ya habías llegado, porque además muchas personas nos estaban esperando en el camino, a lo largo del camino, había porras, había cuetes, había gritos” (informante 8, 2020). Tanto para quienes ya habían estado en territorio zapatista, como para quienes acudían por primera vez, esa recepción tan organizada y simbólica fue impactante. El pasamontañas, cubriendo el rostro de todos los zapatistas, mujeres, hombres, niños y bebés, significaba la seriedad e importancia con que las comunidades se presentaban y recibían a los asistentes a *La Escuelita*, también el recordatorio de su identidad como organización y las circunstancias persistentemente adversas en que ejercen la autonomía:

“Ellos te recibían como un compañero más, alguien que está luchando al lado de ellos aún sin conocernos; eso fue muy bonito” (Informante 3, 2020).

La recepción de los estudiantes era una celebración para las comunidades, quienes prepararon alimentos de fiesta para la cena en los caracoles, en la mayoría de los casos hubo caldo de res, de pollo, frijoles, tortilla y café. En el caracol de Oventik se recibieron a las familias con hijos pequeños y personas con algún impedimento físico o circunstancia especial, a quienes se recibió y atendió con especial cuidado. Antes de la bienvenida y la organización de los votanes, se privilegió el cuidado de niños y sus madres, a quienes se les ofreció la cena y lugares para descansar. La dinámica en las demás zonas varió un poco, en algunos casos los votanes fueron asignados hasta a las comunidades, mientras que en otros casos en la misma noche de la llegada o al día siguiente en el caracol. Las clases en el caracol fueron una especie de introducción sobre los temas de los materiales de texto y lo que se viviría en las comunidades; las y los maestros fueron hombres y mujeres de las comunidades con experiencia en la organización, en su mayoría eran mayores, responsables de las diversas áreas (Informante 3, 2020). Posteriormente, se harían nuevos trayectos hasta los municipios y las comunidades en que habían sido distribuidos todos los estudiantes. Algunas personas se quedaron en los caracoles o en comunidades cercanas, otras hicieron recorridos hasta de nueve horas para llegar hasta los pueblos en donde se les había asignado.

Los largos viajes y las adversidades de los caminos y los medios de transporte que vivieron algunos de los estudiantes forman parte de las lecciones de *La Escuelita*. En virtud de que en una misma zona las distancias pueden variar, desde una hasta diez horas de trayecto, de una comunidad hasta el caracol, muestra algunas de las dificultades de los pueblos para mantenerse organizados y en comunicación entre sí. Imaginar entonces los trabajos preparativos para echar a andar la iniciativa de *La Escuelita* es mucho más sencillo, después de compartir la experiencia de llegar hasta las comunidades más alejadas y de mayor difícil acceso. La función de las JBG también se logra visualizar de manera geográfica y política, como ese trabajo de coordinación, vinculación y comunicación a través de nodos territoriales en que participan las autoridades y responsables de región, municipio y zona. La toma de decisiones y las constantes consultas de los responsables con las Bases de Apoyo viajan kilómetros en un ir y venir que puede tardar semanas o meses.

En las comunidades, los alumnos fueron recibidos y asignados a cada una de las familias y participarían de la rutina cotidiana de cada casa, en el trabajo familiar y en los diversos trabajos colectivos existentes en el pueblo. De lo compartido por las y los estudiantes en las entrevistas, se rescatan elementos de la forma de vida de los pueblos, desde donde se puede hablar del cambio gestado de las relaciones sociales. La transformación en el ejercicio de las labores de producción, reproducción, distribución y consumo tiene como fundamento la toma de tierras a partir de 1994, momento que representa el comienzo de un proceso diferente al interior de la misma experiencia zapatista, pero también una continuidad de los mecanismos colectivos de organización de la vida en las comunidades:

Antes de 1994, en lo que era la clandestinidad, algunos compañeros y compañeras que hemos venido trabajando ya participábamos también en desde ese tiempo en los trabajos colectivos, pero en ese momento nadie pensaba que eso ya era autonomía. (EZLN, 2013a, p. 6)

Los siguientes apartados surgen de las conversaciones, se recuperan de lo que vieron, escucharon y experimentaron, es decir vivieron en las diferentes regiones y zonas zapatistas los alumnos. Los materiales de texto producidos por las comunidades complementan la interpretación, dado que para los entrevistados fueron una guía de aprendizaje durante su estancia en los pueblos y actuaron como detonadores del diálogo con las familias y personas de las comunidades. Las experiencias vertidas en los libros también dan cuenta de la memoria de cada pueblo y región, puesto que son los hombres y mujeres mayores quienes relatan su participación en los trabajos políticos, económicos y organizativos, desde antes del levantamiento y posterior a 1994. Los estudiantes tuvieron a la mano diversas ventanas a la realidad zapatista, los materiales de texto, sus familias y sus guardianes, quienes en la mayoría de los casos provenían de otra comunidad, por lo que las formas de organización de los trabajos en su pueblo podrían ser distintas a la de la comunidad que había recibido a los estudiantes.

Diversas temporalidades estuvieron conjugadas en la vivencia de los estudiantes en *La Escuelita*, pues no sólo estaban observando el presente, sino que ese día a día en la comunidad adquiriría mayor sentido con la lectura de los textos el pasado y el futuro, en donde las y los mayores contaban diversos momentos en la construcción de la autonomía. *La Escuelita* se lleva a cabo diez años después de que las Juntas de Buen Gobierno comienzan

a funcionar como catalizadores de las redes colectivas por zonas; diecinueve años después de que nacieran los primeros Municipios Autónomos en diciembre de 1994. Toda esa memoria es compartida no sólo a través de los libros, sino también en las clases en el caracol y sobre todo relatada en algunas de las familias por las personas mayores.

### VIII. LA MEMORIA COMPARTIDA, LA CLANDESTINIDAD Y EL LEVANTAMIENTO ARMADO

Siempre es importante recordar las condiciones de vida de las familias no sólo previo al levantamiento de 1994, sino también en los años anteriores, hasta donde alcanza a llegar la memoria de las abuelas y abuelos zapatistas. En el libro del *Pensamiento Crítico* (C. S. EZLN, 2015), el SCI Moisés, mujeres Bases de Apoyo y algunas comandantas hablan de cómo era la vida en las haciendas, la violencia, la explotación y la humillación a manos de los finqueros. Los relatos recogidos por Paulina Fernández (2014) en la zona Tzeltal permiten comprender el grado de explotación a que estaban sometidos hombres y mujeres en las fincas; son los mayores quienes hablan de sus recuerdos e intercambian vivencias compartidas, nombres de los hacendados, fechas. Paulina Fernández rebate los mitos creados por algunos historiadores sobre la vida en las haciendas, quienes caricaturizan las relaciones de explotación, hasta hablar con tonos bucólicos y arcádicos de las violaciones que sufrían las mujeres:

No, no se toma como cosa natural. Los abuelitos zapatistas sufren y se entristecen cada vez que lo recuerdan y tan no es natural que –como se verá más adelante- al contar sus historias se refieren a ese “derecho del patrón” como una vil violación. (Fernández Christlieb, 2014, p. 21)

Las relaciones de producción estaban mediadas por el desprecio y humillación a los trabajadores por considerarlos menos que animales (C. S. EZLN, 2015, p. 77); la violencia se ejercía a través de varias figuras intermedias entre el mozo o el peón y el patrón. Las personas morían de desnutrición, de cansancio, de enfermedades curables o a manos del patrón que llegaba a matar a golpes. Dice un viejito del Municipio Flores Magón: “Es el coraje que tiene el patrón, porque no hiciste bien el trabajo y que no obedeciste. O por

ejemplo, si no te mata, te mata cargando cosas... te trata como un animal y donde acabó la fuerza ahí quedaste” (Fernández Christlieb, 2014, p. 57).

Cuando los estudiantes de *La Escuelita* visitan las comunidades, les toca convivir con varias generaciones, entre ellas con la de abuelos y abuelas con memorias muy vívidas de los años de explotación y desprecio en las haciendas. También hay generaciones más jóvenes, que ya nacieron en la autonomía y se enfrentan a otras dificultades diferentes a las de sus padres, abuelas y abuelos. Sin embargo, la memoria se comparte colectivamente de mayores a chicos como una clave para seguir construyendo las formas de vida propias y lejos de la humillación de patrones y caporales. Esos recuerdos dotan de significado los esfuerzos permanentes por tomar decisiones, equivocarse y plantear alternativas para la resolución de problemas, como si el levantamiento de 1994 sólo fuera el comienzo de un proceso engarzado a un camino más largo. A los estudiantes, no fueron todas las familias quienes les contaron más sobre la guerra, la clandestinidad o el levantamiento; en los momentos propicios, en que el día a día permitió la convivencia con los alumnos de *La Escuelita* hasta alcanzar un espacio compartido de intimidad, los hombres de las familias les compartieron trozos de sus recuerdos.

En espacios de la vida cotidiana como la cocina y en momentos propios para la complicidad como el compartir y preparar los alimentos, las conversaciones atrajeron las vivencias de las familias mayores durante el proceso de preparación para enfrentar la guerra: “Nos contaban, el compañero, sobre todo, que mientras ellos estaban entrenando decía «las mujeres también le entraban. A las dos de la mañana en punto salían de acá para llevarnos la comida al monte»” (Informante 8, 2020). Estar en el espacio familiar generó vínculos socioafectivos distintos entre cada estudiante y su familia, esos recuerdos colectivos que a la vez significaban dolor y tristeza eran compartidos como muestra de confianza y cariño a los estudiantes. Esos momentos en que, como dice una estudiante, “el compañero se animó a hablar un poco” (informante 9, 2020) eran conversaciones en que estaban todos los miembros de la casa presentes, un recordar en colectivo, aunque sólo uno hablara.

En el cuaderno de texto *Gobierno Autónomo I* se explica la transición de los mandos militares a los mandos civiles después de enero de 1994. El surgimiento de los primeros MAREZ obedeció a la necesidad de resolver las problemáticas de cada región de manera colectiva: “se empezó a organizar la formación de autoridades locales, comisariados y

agentes, de los pueblos zapatistas” (EZLN, 2013a, p. 7). La organización de los territorios ocupados por el EZLN, producto del levantamiento armado, coloca a los pueblos frente a las dificultades de satisfacer de manera autónoma cuestiones de justicia, salud y educación, lo que implica a las comunidades en nuevas tareas de coordinación y responsabilidad. Ese momento representa un parteaguas para la organización zapatista, de cambios internos y ensayo de nuevas formas de vida con base en las nuevas condiciones territoriales. Para las familias de las comunidades ese momento de transición significa el comienzo de la vida organizada autónomamente. La implicación en la toma de decisiones sobre la producción de alimentos en sus propias tierras y la organización de los trabajos necesarios para cada pueblo:

En la noche, otra de las pláticas era que Gabriel había estado en el 94. A Gabriel le tocó estar ahí [...] él decía que para él había sido mucho, o sea, cambiar toda su vida y para lo que él quería, que había sido un avance muy grande desde el 94. (Informante 7, 2020)

Otra de las estudiantes expresa así, a partir de las pláticas con el padre de su familia zapatista: “Fue un primer momento del levantamiento, cuando pasa eso, mucha gente se va, pero ya los que se quedaron habían dado otro paso, necesitan un proceso muy diferente para que se salieran” (Informante 2, 2020). Algunos miembros de las familias, como hermanos e hijos se habían salido de la organización en algún momento después de enero del 94, lo que era algo que entristecía a algunos de los señores de las familias, como en el caso de don Irineo en una comunidad de Oventik (Informante 1, 2020) o en la familia de la informante 2 en Roberto Barrios. Como le explicaban a la informante 1, cuando alguien “se sale de ser zapatista” no implica un rompimiento con esa persona, de alguna manera siguen conviviendo; más bien representa un rompimiento con la memoria propia, un rompimiento con la identidad colectiva del ser zapatista que se fundamenta en los trabajos compartidos, la milpa, la toma de decisiones en asamblea sobre temas comunes.

La herencia que explicaba el SCI Moisés que ofrecieron los pueblos zapatistas a *La sexta* en *La Escuelita* (C. S. EZLN, 2015, p. 160) fue la posibilidad de ver y escuchar la experiencia de las comunidades de sus formas de construir autonomía. Esos relatos sobre la clandestinidad, el levantamiento armado, el acoso paramilitar y militar y las estrategias de división de la guerra de baja intensidad no fueron contados como parte de un pasado remoto, sino como circunstancias del presente. La resistencia al acoso paramilitar y la entereza para

sobrevivir el horror de matanzas similares a la de Acteal (comunidad Unión Progreso en Oventik) guardan una conexión con las memorias sobre las haciendas y la humillación sufrida a manos de los patrones. Hacen parte de un tejido que permite comprender por qué, pese a toda la adversidad, las comunidades deciden mantenerse al margen de los programas gubernamentales que reciben los partidistas. El punto de unión entre el pasado de los abuelos y abuelas y las experiencias de los jóvenes es precisamente la toma violenta de tierras que hacen en el 94, pero tampoco es el momento fundacional de un proceso que se experimenta permanente y cotidiano:

Yo me acuerdo una vez que sí le pregunté así directo al señor que si era difícil vivir así y él decía que sí era difícil pero que también era una tarea, o sea, que era un trabajo, que era parte de la lucha, decía «porque luego nosotros lo hacemos en la práctica y sin que a lo mejor yo esté platicando con el partidista, con mi práctica lo ve.» (Informante 7, 2020)

La relación con los partidistas de la comunidad o de pueblos vecinos no es de permanente confrontación (Informante 2, 2020). Las diferencias entre ser zapatistas y ser partidistas, mucho tienen como fundamento la historia organizativa desde los años de clandestinidad y la declaración de guerra contra el Estado, pero, sobre todo, radican en el ejercicio de las relaciones sociales: “Llega la gente buscando un modo específico de organizarse y es darse cuenta que es un conjunto de cosas [...] cuando la verdad la formación se da por el cuerpo, el movimiento invita a la gente a trabajar, te invita a trabajar” (Informante 9, 2020). Así, la memoria colectiva transmitida en el ejercicio de enseñanza de sus formas de vida, se traduce en un espejo de resistencias y de vocación de la lucha por la vida.

## IX. EL TRABAJO COLECTIVO, LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA AUTONOMÍA

La cotidianidad que pudieron experimentar los estudiantes en cada una de sus comunidades, la temporalidad de las actividades familiares y colectivas, gira en torno al trabajo de la tierra. La milpa es un espacio en el que se siembran los alimentos básicos para el autoconsumo como el maíz, frijol, café, hojas y hortalizas; la siembra de varios productos se lleva a cabo de manera tradicional, ya que se evita el uso de agrotóxicos y la tierra no es utilizada para el

monocultivo intensivo. La toma y uso de las tierras pertenecientes a los hacendados permitió que los pueblos desarrollaran la autonomía en todos los ámbitos de la vida social, política y cultural, ya que fortaleció la capacidad productiva para subsistir al margen del Estado y de los antiguos patrones, ejerciendo la plena autodeterminación. En el cuaderno de texto *Resistencia Autónoma* (EZLN, 2013b) las autoridades de las cinco zonas explican las dificultades que cada territorio enfrenta para el ejercicio de una autonomía económica, pese a la recuperación de tierras en algunas de las zonas, puesto que luego del levantamiento armado las estrategias contrainsurgentes golpean las estrategias de trabajo colectivo.

Los municipios autónomos poseen trayectorias de formación distintas, determinadas por las características históricas y geográficas del territorio. Hay municipios que se conformaron como entidades autónomas primero que otros y los MAREZ, como se recuerda, trabajaban de manera inconexa entre sí en un inicio, resolviendo las problemáticas inmediatas de manera diversa en cada lugar. Algunos MAREZ fueron desmantelados por fuerzas paramilitares y aunque fueron reorganizados por las mismas Bases de Apoyo el acoso no cesó, lo que generó mayores vínculos sociales con organizaciones y colectivos de la Sociedad Civil nacional e internacional. Esa solidaridad se traducían en algunas ocasiones en el apoyo económico para echar a andar proyectos productivos y, a la vez, fuerte presencia de observadores de Derechos Humanos que pudiera frenar el avance y ataques de fuerzas paramilitares. En estas circunstancias se puede concluir que el ejercicio de la autonomía colocaba a los MAREZ en desequilibrio entre sí y los trabajos y proyectos productivos se desarrollaban a diversos ritmos en cada caracol.

Algunos de los estudiantes entrevistados describen que las brigadas a las que acudían en territorio zapatista se desarrollaban en “la zona norte” y específicamente en La Garrucha. La vinculación con las organizaciones y colectivos antes de la conformación de las JBG era entre el municipio o región con las organizaciones solidarias, lo que mudó con la coordinación que las JBG haría posteriormente para evitar el desequilibrio entre las cinco zonas y, sobre todo, entre municipios de un mismo caracol. Esto guarda una relación directa con el trabajo de la tierra y los diversos proyectos productivos de cada territorialidad, puesto que, por un lado, el acoso de guardias blancas y paramilitares focalizada en ciertos lugares radica en las grandes extensiones de tierra que fueron tomadas por los zapatistas y que los rancheros han intentado recuperar; por otro lado, la mayor presencia de grupos solidarios

permitió que las comunidades arrancaran proyectos productivos con base en la calidad de las tierras recuperadas y las condiciones geográficas. Hasta el momento en que se lleva a cabo *La Escuelita* esos desequilibrios son señalados por los testimonios de las autoridades de las cinco zonas. Las causas de que en caracoles como Oventik se señale: “Estamos respondiendo un poco con la siembra de milpa , porque no tenemos mucha tierra” (EZLN, 2013b, p. 32); tiene su origen en estos elementos señalados. Una de las estudiantes entrevistadas explica que en la comunidad a donde le tocó asistir, en esta zona de Los Altos, el terreno de siembra era muy pequeño y de difícil acceso y trabajo (informante 1, 2020). En otra comunidad de Oventik, municipio San Juan de La Libertad, las familias explicaban que ahí el poco terreno que se tenía para la siembra había sido comprado de manera colectiva, aunque también era un espacio inclinado y montañoso.

Los estudiantes de Roberto Barrios y La Realidad dejan claro que en las comunidades a donde asistieron la obtención de la tierra había sido a causa del levantamiento, es decir, era tierra recuperada de las haciendas. En una comunidad de La Realidad, por ejemplo, la tierra no había sido dividida por familias, sino que toda se trabajaba de manera colectiva (informante 3, 2020), eran comunidades en donde todos eran zapatistas. Otra estudiante de Roberto Barrios también señala que, en su comunidad y una comunidad vecina, ambas estaban bordeadas por un río, las familias eran todas zapatistas y la tierra era tierra recuperada, aunque no tenían grandes extensiones para la siembra, su actividad agrícola era más familiar por las condiciones del terreno y otra actividad importante era la pesca (Informante 2, 2020).

El trabajo de la tierra y la existencia de otros proyectos productivos permite que las actividades políticas puedan desarrollarse con menores dificultades, ya que, como las familias explicaron a los estudiantes, los recursos obtenidos de los trabajos colectivos sirven para sostener el ejercicio de las actividades organizativas. Las áreas de trabajo como salud, educación, administración de justicia, formación de promotores, entre otras, se sostienen mediante el trabajo realizado por cada pueblo, región, municipio y zona. Sin embargo, no todas las zonas cuentan con diversos proyectos de trabajo colectivo, algunas más, otras menos, la forma de asumir los costos organizativos es mixta, familiar y colectiva: “Vimos que no hay forma de realizar grandes trabajos colectivos por no tener tierra, pero sí hemos realizado pequeños trabajo” (EZLN, 2013b, p. 33). En Morelia, una de las estudiantes señala

que en su comunidad había trabajo de milpa colectiva de mujeres, de la comunidad y de la familia donde ella estuvo (Informante 6, 2020). Se puede concluir que las condiciones territoriales permiten que el trabajo de la tierra pueda servir no sólo para la producción de alimentos necesarios para la familia y la comunidad, sino también para el sustento de las actividades colectivas organizativas.

El trabajo es principalmente agrícola, puesto que las comunidades zapatistas son fundamentalmente campesinas y la autonomía se cimienta en la producción y consumo de alimentos básicos al interior de los pueblos. La tierra, cuando es posible, se trabaja de forma colectiva, pero también las familias tienen sus pequeñas porciones de tierra en donde cultivan maíz, frijol hortalizas, café y frutas. En algunos casos se llevan a cabo ambas formas de trabajo, mientras que en otros lugares varía, se puede tener únicamente la milpa familiar o sólo milpa colectiva. Cada región y municipio trata de resolver a su manera el sustento de las actividades importantes de la vida autónoma, como costear la movilidad y formación de promotores de las diferentes áreas, colaborar para que las autoridades elegidas puedan mantener coordinación entre las regiones e interzona, así como la realización de actividades culturales y políticas.

Como es detallado en el cuaderno de *Resistencia Autónoma* (EZLN, 2013b), existen proyectos productivos diversos que se trabajan de manera colectiva o cooperativa. Es decir que una actividad económica, diferente al trabajo de la milpa, puede involucrar a todos los miembros de una comunidad, de una región, de un municipio, de una zona o únicamente a algunos quienes brindan su tiempo y trabajo para ese proyecto. Hay una aclaración importante sobre cómo era el apoyo solidario:

Los trabajos a nivel municipio y zona los estamos haciendo con proyectos solidarios, todos esos trabajos sí se están promoviendo a través de algunos proyectos, pero lo que es región, pueblo y familia es con el esfuerzo de los mismos compañeros, las bases. (EZLN, 2013b, p. 7)

El SCI Moisés explicaría en *El pensamiento Crítico* (C. S. EZLN, 2015), las dificultades del trabajo con proyectos provenientes de ONG's y cómo las comunidades deciden ser cuidadosos en la vinculación con ellas (C. S. EZLN, 2015, pp. 104-105). Estos apoyos no sólo crearon desequilibrios entre los MAREZ, como ya se mencionaba, sino que también ataron los ritmos de los trabajos internos a la temporalidad de los apoyos, lo que

obliga al replanteamiento colectivo sobre esas dificultades. El trabajo por la autonomía no puede frenarse cuando falte el apoyo solidario, explica también el SCI Moisés, razón por la cual se reciben proyectos solidarios sólo como municipio y como zona, de esta manera las Bases echan a andar proyectos que sostienen el funcionamiento de las diversas áreas de la autonomía. En las comunidades visitadas además de los trabajos de milpa, había cooperativas de pan, abarrotes, crianza de pollos y guajolotes, crianza y venta de vacas, transportes autónomos y bodegas. Esas actividades se trabajaban de manera colectiva, ya fuese por las mujeres, algunos miembros de la comunidad o entre todas las familias: “El abarrote no era de todas las familias, entonces ese dinero se trabajaba entre los que trabajaban y a veces ellos decidían comprar pan a otra comunidad” (Informante 2. 2020).

Con las cooperativas de bodegas y abarrotes, los productos que se venden en las comunidades son adquiridos a través de compras colectivas que reducen los costos de los productos, ya que la distribución también corre a cargo de los transportes de la organización. Un estudiante de *La Realidad* dice: “nos platicaban que tenían el proyecto de bodegas zapatistas donde compraban al mayoreo y entonces le dan la vuelta a los coyotes” (Informante 3, 2020). Para las comunidades eso puede ser un beneficio en dos sentidos; en la cuestión del abarrote, las compras colectivas reducen los costos para el consumo de productos que no se encuentran en las comunidades; como productores, es posible que algunos pueblos vendan, o intercambien, los productos de algún proyecto colectivo al interior de las comunidades zapatistas. Sin necesidad de enfrentarse a los precios dados por los intermediarios y acaparadores, los productos pueden llegar a otra zona en donde no es posible completar la producción de maíz o frijol por las dificultades del territorio. Estas tareas además implican políticamente a las zonas, puesto que no es una cuestión meramente comercial ni las cooperativas buscan enriquecerse y eso permite la comunicación y trabajo entre regiones distantes e inaccesibles entre sí.

Debe comprenderse, entonces, que, en una comunidad, una familia realiza tareas diversas para los proyectos productivos en que se esté involucrado o sea necesario por los acuerdos de las asambleas locales. También hay trabajos que se organizan temporalmente, para realizar alguna actividad o satisfacer necesidades colectivas como la compra de alguna herramienta, la realización de eventos políticos con colectivos de *La Sexta* o la celebración de alguna fiesta. En la rutina cotidiana con las familias de los estudiantes, la percepción es

que hay trabajo permanentemente, trabajo de la comunidad, del municipio, de la zona, trabajo de mujeres, de la familia y, a la vez, sólo se realiza el trabajo necesario diariamente. El tiempo se distribuye entre todas las actividades necesarias en un día, una semana, se organizan los días de tal manera que hay tiempo para el trabajo, para la familia y también para el descanso:

Se va en la mañana a la milpa, se va otro ratito a su milpa colectiva y se va a su trabajo de familia, que en ese momento era la tarea de su hija, una tarea concreta de la escuela. Eso, la disposición de su vida que es para vivir ¿no?  
(Informante 7, 2020)

La tenencia colectiva de la tierra permite a las familias vivir bajo estos ritmos propios, trabajar para la producción de sus alimentos y los demás trabajos para el sostén de la autonomía y sin que eso signifique la inversión del tiempo necesario para el descanso y el disfrute. Otra estudiante de Morelia lo expresa así: “De lo que más más me acuerdo es que todo el tiempo es trabajo, todo el tiempo, todo el tiempo es estar haciendo una cosa u otra, todo el tiempo en reuniones, todo el tiempo en comunidad, porque era levantarse a las cuatro de la mañana” (informante 6, 2020). Es decir que la vida colectiva en la organización implica responsabilidades y tareas permanentes, no sólo actividades productivas, sino labores políticas, de discusión permanente en las asambleas para las tomas de decisiones. La autodeterminación de los pueblos se vive como un ejercicio permanente de la política, la *otra forma de hacer política* se rastrea en la cotidianidad colmada de politicidad.

Hay regiones en las que los productos alimenticios de las familias provienen de las milpas de la comunidad que se trabajan de forma colectiva, en esos casos la producción de la milpa cumple la función de satisfacer las necesidades básicas y de ahí proveer recursos para los trabajos políticos organizativos. No todas las regiones y municipios, aunque pertenezcan a una sola zona, trabajan de la misma manera, mucho menos de un caracol a otro. En otros pueblos la producción de alimentos se trabaja de manera familiar en las milpas alrededor de las casas o en extensiones mayores: “En el cachito donde ellos vivían, tenían cosas para jitomate, papa, etc. Y pues como no pasabas ni veinte pasos y ay era otra vez río, pescaban, yo toda la semana comí pescado” (Informante 2, 2020). Como organización, piensan las maneras de equilibrar el avance de los trabajos y la consolidación de las áreas como la salud, la educación y la justicia, puesto que los trabajos colectivos permiten la movilización y formación de promotores, así como la manutención de clínicas y hospitales,

entre otras cosas, como el apoyo a las familias de quien está cumpliendo un cargo o encomienda. Ese trabajo político y territorial es asumido por los mandos civiles, las JBG, ya que incluso una estrategia para subsanar la falta de tierra para las Bases de Oventik ha sido que, de la tierra recuperada en La Garrucha, colectivamente se pueda hacer trabajo de milpa, lo cual implica labores de coordinación, asambleas y acuerdos entre los diversos niveles de la organización: “Están iniciando ese trabajo colectivo por turnos pero no es que se van a posicionar allá, sólo van a trabajar y regresan” (EZLN, 2013b, p. 34).

La producción de los alimentos propios en algunos casos, entonces, es resultado del trabajo colectivo de la tierra, además del trabajo de cada familia. Dependiendo de las condiciones de la zona y de las posibilidades del terreno, existen posibilidades de que colectivamente se sostengan las actividades organizativas y las tareas que ejercen las y los promotores de salud, de educación o de las autoridades de los diversos niveles. Los productos que no son cultivables en alguna zona, como el café, son intercambiados con otras regiones y municipios por maíz principalmente, ya que no en todas las zonas se logra cultivar el maíz necesario para el consumo básico de la comunidad y es por la estrechez de la tierra cultivable. Cuando el SCI Moisés explica en *El pensamiento Crítico* que el dinero no es muy utilizado al interior de las zonas zapatistas, se refiere a este intercambio interno, basado en el apoyo colectivo, pero también en cómo se cubren las necesidades organizativas con la venta de productos zapatistas al exterior: “Pocas veces manejamos dinero. Por ejemplo, en la movilización ahí sí nos obliga, porque hay que pagar con pesos la gasolina, no nos acepta kilos de maíz, frijol” (C. S. EZLN, 2015, p. 98).

De la milpa se obtienen los alimentos más importantes para la alimentación de las familias, como el maíz, el frijol y otras hierbas comestibles. Los estudiantes relatan que los alimentos cotidianos recibidos en las comunidades fueron a base de maíz y frijol, con otras variedades de alimentos que se cultivaban en la huerta familiar o en sistemas de siembra distintos a la milpa. Algunos frutos y verduras silvestres también eran aprovechados en zonas más húmedas o selváticas, mientras que las hortalizas se cultivaban en proyectos colectivos o en el terreno familiar, junto con la crianza de animales pequeños, aves como patos, gallinas y guajolotes. Las diferencias entre la forma de trabajar la tierra de una comunidad y otra se basa principalmente en qué tan extenso es el terreno de siembra y de qué modalidad se trabaja la tierra, si la tenencia es completamente colectiva o hay también espacio para la milpa

familiar o viceversa. En una comunidad de La Realidad, un estudiante explicaba que ahí la tierra se trabajaba totalmente de manera colectiva, no había trabajo familiar, porque era tierra recuperada y así habían decidido hacer el trabajo, lo que les permitía también diversificar los proyectos productivos:

La comunidad era pequeña, pero todos eran zapatistas [...] tenían muchas cosas, tenían cultivo de café, tenían cultivo de cacao, tenían cultivo de mango, las milpas, tenían el proyecto de ganado, pero todo era en colectivo, o sea, ahí no había de que esta milpa es de tal familia, esta de tal otra. Además, estaban los proyectos de las mujeres, también tenían proyecto de ganado, la panadería, pero igual todo era colectivo. (Informante 2, 2020)

La alimentación de las comunidades se basa mayoritariamente en el consumo del maíz, y todas sus posibilidades culinarias, el frijol, verduras y hierbas comestibles, con la integración de carne de animales pequeños en circunstancias festivas. El consumo de carne de res también se da en ocasiones especiales o importantes; de los proyectos de ganado cuentan que, les explicaron a algunos estudiantes, principalmente tenían el objetivo de cubrir necesidades de carácter organizativo, como la construcción de alguna escuela, clínica, lugares de asamblea, realización de encuentros y asambleas entre zonas, entre otros. Por eso la división del trabajo que hacían las familias estaba determinado por las necesidades colectivas, había trabajo de la comunidad, del municipio, trabajo de zona. Todo esto, tampoco es igual en todas las zonas y municipios, cada región y comunidad resuelve a su manera las necesidades de movilización y organización de todas las actividades autónomas.

El proceso de la autonomía no es una serie de mecanismos homogéneos, sino más bien un permanente aprendizaje de cómo resolver de manera colectiva y autónoma la vida cotidiana, la sobrevivencia. La autodeterminación es un ejercicio que se cuestiona y resuelve permanentemente en procesos colectivos cotidianos, de asamblea y diálogo. De ahí que no haya una heterogeneidad en el proceso de lo que el SCI Moisés explicaba como la Resistencia: “Nuestra rebeldía es nuestro «NO» al sistema. Nuestra resistencia es nuestro «Sí» a otra cosa es posible” (C. S. EZLN, 2015, p. 221). En el cuaderno de texto de *La Escuelita* (EZLN, 2013b), se expresa más detalladamente cómo se vive resistiendo, las BAZ hablan de resistencia económica, ideológica, psicológica, cultural, política y social y de la relación entre éstas. Ese construir alternativas de vida fuera de los apoyos asistenciales del

gobierno, fuera de la explotación en las haciendas y otros trabajos, marca el ritmo de la vida cotidiana en las comunidades, una estudiante lo señala de esta manera:

Ser zapatista implica un trabajo todo el tiempo, todo el tiempo, porque a lo mejor el ser partidista se acaba el tiempo de tu trabajo y ya y acá no, porque es lo de tu familia, pero aparte es lo de la comunidad y aparte es pues ir a reuniones. (Informante 6, 2020)

La resistencia como un proceso abierto y en construcción es vivida “cada quien su modo” en cada zona del territorio zapatista. El proyecto de vida en común, la organización zapatista, es resumida por el SCI Moisés en la segunda parte del comunicado “300” en 2018:

Está basado en algunas de las raíces de las comunidades originarias (o indígenas): el colectivo, el apoyo mutuo y solidario, el apego a la tierra, el cultivo de las artes y las ciencias, y la vigilancia constante contra la acumulación y la riqueza. (Moisés & Galeano, 2018b)

La rutina cotidiana que narran los estudiantes estaba marcada por el trabajo y el tiempo libre, pero no como si fuera evidente la escisión temporal entre una y otra actividad, puesto que al trabajo productivo le esperaba en casa el trabajo reproductivo y de atención a la familia y los hijos. Sin embargo, lo relevante para algunos de los estudiantes era cómo el trabajo de milpa o de siembra no era exhaustivo en términos físicos ni eran jornadas largas, algunos hablan de tres o cuatro horas, otros de menos tiempo invertido a esas labores. Los días comenzaban muy temprano, cinco o seis de la mañana, y las diversas actividades o responsabilidades por cumplir se iban sucediendo unas a otras, ya fuera dentro o fuera del espacio familiar, y quedaba un gran espacio de tiempo para el descanso y el disfrute, la conversación.

## X. LAS MUJERES BASES DE APOYO ZAPATISTAS

El lugar que han ido tomando las zapatistas en el andar del autogobierno no es menor, sino que fortalece el proceso en tanto que no son únicamente posiciones de participación política las que han ido ocupando en las comunidades, sino que son distintas las formas en que se

involucran en los proyectos productivos. El trabajo reproductivo realizado por las mujeres zapatistas también se transforma, aunque no de manera homogénea en todas las regiones y pueblos, en medida que los trabajos productivos son asumidos por ellas de manera colectiva, así como los hombres también toman un rol distinto en el ámbito familiar. Es relevante señalar este constante cambio en la división sexual del trabajo en las comunidades, puesto que es clave en la configuración de nuevas relaciones sociales basadas en la desmercantilización de la vida, donde ni la fuerza de trabajo representa una mercancía ni la reproducción de ésta un sometimiento inherente para las mujeres.

Si bien entre la vida familiar y comunitaria existen zonas de indeterminación, puesto que la vida en colectivo reclama las dinámicas no atomizadas de las familias insertas en el proceso autonómico; es posible reconocer de qué manera se han trastocado las relaciones productivas y reproductivas en las comunidades. Es en el capitalismo que *oikos* y *polis* se escinden al grado de llevar a el trabajo reproductivo a una esfera de incertidumbre en que la explotación de las mujeres queda marginado del espacio político-organizativo. Velado estratégicamente por el capital, el trabajo doméstico y de cuidados al no ser reconocido como susceptible de percibir un salario abre aún más la brecha de desigualdad y dominación patriarcal en el seno de las familias. En el proceso de autonomía zapatista, el rol de las mujeres para el proyecto organizativo ha sido clave y así se ha percibido al exterior de las comunidades. La participación política puede irse comparando en las diferentes etapas por las que han transitado las comunidades, los MAREZ y las Juntas de Buen Gobierno. Quizá menos evidente sea conocer a profundidad cómo es que se ha posicionado la mujer frente a las tareas productivas y reproductivas luego del levantamiento de 1994.

Si bien las condiciones previas al alzamiento eran radicalmente violentas contra las mujeres, ya fuera por la violencia ejercida por los patrones (hacendados) o por las múltiples violencias padecidas en el espacio familiar, el reposicionamiento de las mujeres en el ámbito familiar y colectivo ya en la autonomía no se lleva a cabo acelerada ni homogéneamente. Mujeres zapatistas de la zona Altos explicaban:

Como Junta, como gobiernos autónomos no se han hecho cosas para promover la participación de las mujeres; como comité, algunas mujeres del CCRI, no hemos podido hacer mucho tampoco pero sí desde que nos

integramos en este trabajo, desde el 95 que nos integramos, hemos hecho algunos trabajos con las compañeras. (Zapatistas, 2013, p. 31)

Cuando señalan las dificultades para que la integración de las mujeres a los trabajos políticos se efectúe de manera amplia, coinciden todas ellas en que la cultura machista al interior de las comunidades continuaba limitando a las mujeres casadas –sobre todo- para que realicen trabajos dentro de la organización. Al interior de las familias, la división de tareas ha cambiado muy lentamente, puesto que son los hombres quienes participan del trabajo fuera de la casa y las mujeres continúan haciéndose cargo de las labores domésticas: el cuidado de los hijos e hijas, la limpieza, la alimentación. Sin embargo, también es posible detectar una tendencia en las formas de organización familiar que se han ido adaptando a las necesidades políticas de la colectividad. Por un lado, que la dinámica política vaya pidiendo la participación de las mujeres en los cargos locales, regionales y de zona coloca a las parejas y familias en dilemas a los cuales no se veían enfrentados anteriormente. En el mejor de los casos, los maridos asumen que deben apoyar a sus compañeras con las tareas de la casa si es que ellas tienen responsabilidades con la organización. Por el otro lado, son otras mujeres quienes van empujando la participación de otras como responsables de trabajos políticos o proyectos productivos, lo cual tiene una fuerza bastante profunda en la forma en que se piensan las mujeres y como son pensadas por la comunidad.

Asistentes a *La Escuelita* pudieron dar cuenta de cómo son llevados a cabo los trabajos. De ahí se puede observar y complementar con la palabra de las mujeres zapatistas en el cuaderno de texto otorgado a los estudiantes con la experiencia en cada una de las familias donde los estudiantes compartieron la cotidianidad. La heterogeneidad no está determinada por zonas, exclusivamente, ya que en una sola zona o región es posible reconocer diferencias en el proceso de integración de las mujeres al trabajo político y la participación de los hombres zapatistas en las tareas de crianza de los hijos y elaboración de comida es mucho más diversa de pueblo a pueblo. Las mujeres autoridades del Caracol II de Oventik exponen muchas mayores dificultades para que más mujeres aceptaran ir ocupando cargos en el municipio, en la junta:

Un problema que hay en nuestros pueblos es que las jóvenes son más elegidas y las casadas no, porque no les permite la familia. Hay veces que como mujeres ocultamos nuestros problemas y no los decimos porque

tenemos el miedo de ser dejadas, golpeadas, por eso los escondemos.  
(Zapatistas, 2013, p. 20)

Coinciden en esta zona que el principal impedimento para que las compañeras se integren como autoridades o realicen cabalmente el trabajo correspondiente en las cooperativas es la negativa de los esposos, la falta de apoyo de las familias cuando son solteras y también el menosprecio que los demás hombres demuestran frente al trabajo de las mujeres. Sin embargo, también en esta región, en la comunidad Xux'en, municipio de Aldama (Informante 1, 2020), una de las familias receptoras de estudiantes durante el 2013 daba muestra de cómo los roles familiares se habían transformado de manera significativa: don Irineo, veterano del levantamiento de 1994, era quien desde muy temprano se levantaba para poner el nixtamal a coser, molía el maíz y torteaba; su esposa, también mayor, servía los frijoles y era él quien también realizaba la limpieza de los trastes al comer.

Tres de los estudiantes que acudieron a Roberto Barrios, a una comunidad a casi ocho horas de distancia desde el caracol, coinciden en que las mujeres asumían completamente las tareas domésticas familiares, mientras que los hombres sólo asumían las tareas colectivas fuera del hogar (Informantes 4, 10 y 11, 2020). El contraste se observa entre las generaciones de mujeres con las cuales convivieron en la comunidad, en cuanto a la participación política como a la formación dentro de las tareas de la organización y la integración dentro de las tareas productivas. Una de las estudiantes señala en varios momentos su percepción sobre cómo las mujeres de su familia no habían recibido una educación que les permitiera asumir tareas o cargos, por razones sencillas como no saber realizar operaciones matemáticas básicas o no hablar español (Informante 4, 2020). Eso en sí no significa una marginación de las mujeres en la toma de decisiones, pero sí una diferencia en la construcción colectiva de lo que representaba ser mujer u hombre en el espacio comunitario, en cuanto a la separación de tareas y espacios en que cada una y uno ejercen sus actividades. Lo que también es evidente para la estudiante entrevistada es la transformación de esas caracterizaciones de hombres y mujeres, lo que podía ser constatado en la generación de jóvenes con quienes convivieron:

Nuestras guardianas eran niñas y todas estaban hablando español. Yo sé que esa generación que tuvimos como guardianes va a ser Junta de Buen Gobierno, porque ellas ya tienen la oportunidad de estudiar, saben hacer cuentas [...] (Informante 4, 2020)

Otras dos estudiantes, de La Realidad, Morelia y otra comunidad de Roberto Barrios, también señalan de sus jóvenes guardianas su desenvolvimiento en las tareas político-organizativas de sus comunidades y zonas: “Me acuerdo que me dijo que ella iba a ser pronto Junta en su lugar, que para ella era una aspiración muy grande, porque era una responsabilidad que apenas iba a aprender” (Informante 6, 2020). Este aspecto es constante en las diversas entrevistas con mujeres que tuvieron como guardianas a mujeres muy jóvenes, desde los catorce años hasta los 19.

La esfera de lo público colectivo va determinando la dinámica familiar y viceversa, ya que los pasos que han ido logrando las mujeres frente a los hombres al interior de la organización avanza a pesar de la responsabilidad reproductiva que las mujeres llevan casi completamente sobre sus hombros. En el cuaderno de trabajo *Resistencia Autónoma* (EZLN, 2013b) se explica que la participación no es homogénea ni constante según las diferentes zonas, por lo que es una tarea que se impulsa en diálogos de asamblea. Los proyectos productivos en que participan sólo mujeres por eso son tan significativos en dos sentidos: la incorporación de las mujeres al trabajo productivo, la toma y creación de medios de producción colectivos y la construcción de espacios sólo de mujeres en los cuales se discuten importantes problemáticas similares para todas ellas:

Nos íbamos nosotras a la milpa de mujeres y ya ahí era una extensión más grande que la de la familia, era una milpa colectiva [...] eran verduras lo que se cosechaba ahí y pues estaba bien agradable, porque era un montón de risas y chistes, o sea, te sentías en un espacio muy agradable. (Informante 6, 2020)

Al mismo tiempo que adquieren conocimientos y desarrollan habilidades en las nuevas tareas, también comparten con las demás mujeres caminos para superar los obstáculos para participar plenamente en las tareas políticas. Que unas a otras se vayan animando a participar y reclamar sus derechos en la organización es vital para las nuevas generaciones de niñas zapatistas. Al existir ya referentes colectivos de mujeres en todas las áreas de trabajo y participación político-militar, se abre camino a nuevas formas de sociabilidad y construcción de lo que significa ser y vivir como mujer en las comunidades organizadas.

En el cuaderno de *La Escuelita* sobre la participación de las mujeres, comparten las zapatistas un análisis sobre cómo es que se practica la *Ley Revolucionaria de Mujeres (1993)*, primer documento del EZLN que se convierte en un referente mundial para las luchas de mujeres. En ese balance lo más evidente es que no se cumple cabal con las leyes de este documento, aunque mencionan los avances en cada uno de los municipios, también destacan la resistencia que de los hombres en las familias han tenido que enfrentar como si del principal obstáculo se tratara. La importancia es la claridad con que explican la necesidad de ampliar esa Ley, no como un texto que fortuitamente va a pasar a la práctica, sino como una guía para implicar a las mujeres de los cinco caracoles. En la Zona Altos se crearon nuevos 33 artículos para la Ley Revolucionaria de Mujeres que, sin embargo, no fueron llevados a consulta en otros pueblos de las demás zonas, principalmente porque en el año en que redactan esta ampliación, 1996, no existían las Juntas de Buen Gobierno ni una integración de los diferentes pueblos y municipios.

De la ampliación a la Ley se rescatan los siguientes:

- [...] 19.-Las mujeres tienen derecho a tener, a heredar y a trabajar la tierra.
- 20.-Las mujeres tienen derecho a recibir crédito, a impulsar y dirigir proyectos productivos.
- 21.-Cuando se den separaciones en los matrimonios se debe repartir en partes iguales la tierra y todos los bienes de la familia entre el marido y la esposa y entre los hijos[...] (EZLN, 1993)

Esta necesidad material de posesión de la tierra como mujeres, ya sea en lo individual, familiar o colectivo detona la inminente posición que las mujeres tomarían, adquieren en algunos casos ya, como consecuencia del levantamiento armado y del proyecto político zapatista, pero que, a su vez, sostienen y sostendrían la consolidación de la autonomía. Los avances de los cuales hablan las mujeres y de los cuales fueron testigos los asistentes a *La Escuelita* no han sido sencillos de ninguna manera ni fortuitos. Por el contrario, la incursión de las mujeres en los trabajos no domésticos ha sido posible gracias al respaldo de otras mujeres y el cambio de mentalidad a que se ha tenido que obligar a los hombres de las familias a adquirir:

Fue hasta que las mujeres se fueron desprendiendo de la dependencia económica de los varones, que se pasó de la teoría a la realidad. Fue hasta

que surgieron sus proyectos propios, hasta que se apropiaron de la economía, que despegaron [...] esto fue posible sólo hasta que ocurrieron al menos dos hechos fundamentales; el uno, el cambio en la propiedad de los medios de producción, y el otro la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política. (C. S. EZLN, 2015, p. 263)

La consolidación de esos proyectos y la creación de otros espacios productivos de mujeres son una determinación clave para la transformación de las relaciones sociales al interior de las comunidades. Desde la experiencia compartida por las mujeres zapatistas, se deduce que, en aquellas regiones y pueblos donde los proyectos productivos se han logrado mantener por las compañeras, es más sólido el avance de la participación política de las mujeres. Es a partir de que las cooperativas funcionan, que *la paga* para llevar a cabo tareas encomendadas a las mujeres de una comunidad motiva a más de ellas a participar como autoridades o como trabajadoras de las diferentes áreas. A condición de ello también las mujeres adquieren la fuerza y conciencia para reclamar sus derechos frente a los hombres de sus familias o la comunidad. En el 2016, en un comunicado titulado “¿Y en las comunidades zapatistas?” (EZLN, 2016), se informa sobre las transformaciones en las comunidades a partir de la autonomía y su consolidación. Sobre los proyectos productivos de mujeres dicen:

Quienes más han avanzado en los colectivos de producción y comercio, son las compañeras. Hace unos años, fruto del trabajo colectivo de la comandancia, comités e insurgent@s, (sí, también nosotr@s trabajamos para producir y conseguir paga) se destinó una cantidad a cada municipio autónomo para que las compañeras bases de apoyo lo trabajaran en colectivo en lo que decidieran ellas.

Y resulta que salieron mejor administradoras que los hombres, porque en un municipio las compañeras no sólo levantaron un colectivo de ganado con éxito, ahora está tan avanzado que ya están dando “al partir” sus vacas a otros pueblos con colectivos de mujeres. (EZLN, 2016)

Más rápido es que las mujeres se hayan insertado a las labores fuera del hogar que los hombres hayan aceptado integrarse al trabajo dentro del hogar. Continúa siendo la reproducción un trabajo femenino, aunque se valore de otras maneras debido a la necesidad de realizar el cuidado de las familias y casas de las compañeras y compañeros que realizan trabajo prolongado fuera de las comunidades:

Aunque a veces hay casos donde sí deja el compa, pero ve que sale su mujer, ya lo dejan solito en la casa con los hijos, con su animal, todo lo que hay y ve que no puede, empiezan a tener problemas, empieza a decir el compa que no quiere así, que mejor deje el compromiso. (Zapatistas, 2013, p. 36)

Es ahí, cuando se comprende la importancia que tienen las mujeres para el sustento de todo el trabajo político, en tanto que ya sostienen trabajo como madres y esposas, es decir ejercen labores reproductivas. Una de las estudiantes refiere cómo para su familia, al compartir algunas memorias sobre la clandestinidad, se habla de la importancia del trabajo de las mujeres (Informante 8, 2020). Ya sea en las comunidades o en la montaña<sup>3</sup>, las mujeres son desde un comienzo las protagonistas de los comunicados, las historias, las comparticiones con la sociedad civil o con *La Sexta*.

De alguna manera los procesos en sí de los cuales tradicionalmente participan las mujeres en el ámbito familiar no resultan completamente aislados o atomizados. En las comunidades, el trabajo reproductivo se colectiviza entre varias mujeres, aunque no sean de la misma familia, ya que se ejercen tareas en común en las cuales el apoyo entre ellas cimienta los lazos de solidaridad ausentes en los espacios urbanos o no comunitarios. Lo que va modificando las relaciones sociales en la experiencia autonómica se sustenta sobre la redistribución de trabajo tanto en los ámbitos colectivos como en la intimidad de los espacios familiares:

Nadie puede decir que nosotras no podemos trabajar porque nosotras también tenemos el derecho a trabajar y a participar como mujeres igual con los hombres, también los hombres pueden ayudar a ver sus hijos, hacer la comida, entre los dos podemos hacer todas las cosas. (Zapatistas, 2013, p. 41)

La importancia de que al interior de la organización no sean minorizadas las necesidades de las mujeres, sino que exista desde el interior del CCRI la intención de impulsar que las mujeres reclamen y ejerzan sus derechos en las comunidades es clave para entender cómo la participación de las mujeres es mayor. Uno de los artículos de la primera *Ley Revolucionaria de las Mujeres* era el reclamo de las mujeres sobre su derecho a elegir cuántos hijos tener. Esa disposición puede leerse desde diversas perspectivas, entre las cuales

---

<sup>3</sup> Cfr. Comunicado *Doce mujeres en el año 12*. (S. Marcos, 1996)

destaca la necesidad de que las mujeres comenzaran a tomar las decisiones más elementales sobre su cuerpo, su vida, su tiempo, frente a las imposiciones patriarcales previas y posteriores al alzamiento armado. El camino iniciado por las mujeres que incursionaron por primera vez en la montaña para convertirse en insurgentas y comandantas del ejército, continuado por las mujeres en las comunidades participando de a poco en colaborar con la lucha clandestina (Susana & Yolanda, 2001); es continuado por las mujeres en cada pueblo por romper los cercos de la tradición machista y de los resabios de la economía patriarcal.

Las formas de vida puestas en común por las familias de los pueblos y municipios se han visto trastocadas por una apuesta colectiva de materializar los *otros mundos*. Uno de los estudiantes de Roberto Barrios relata cómo en su familia, la pareja dialogaba mucho sobre experiencias vividas dentro de la organización. Se intuye, por ejemplo, que a los trabajos de la Consulta Nacional (EZLN-CCRI, 1995) participaron ambos fuera de Chiapas, por lo que alcanzaba a comprender el estudiante, ya que estas reflexiones las hacían en la lengua originaria y ya después platicaban, luego de que discutían y recordaban entre ellos estas cuestiones:

Viéndolo en retrospectiva, tenían una relación, Gabriel y la compañera, organizativa [...] los dos tenían esa relación organizativa, además de familiar, entonces, lo que alcancé a percibir es que la participación de la compa era igual con Gabriel en todos los aspectos. (Informante 7, 2020)

La heterogeneidad es evidente entre las zonas y al interior de cada una de estas. Por las experiencias recuperadas de los estudiantes, la notoriedad es que incluso dentro de un pueblo se observan francas diferencias en cuanto a la integración de las mujeres en los trabajos políticos locales. Tal vez la variable que evidencia esta heterogeneidad esté asociada con los contrastes generacionales. Sin embargo, que las mujeres mayores no asuman de igual manera cargos organizativos dentro de la comunidad, ello no determina que las mujeres no hagan parte de la toma de decisiones y que haya una inclusión de su palabra en la asamblea o en los espacios familiares.

Las y los estudiantes se enfrentaron de diversas maneras a las barreras lingüísticas que separaran comunicativamente a los hablantes de lenguas diferentes. En los comunicados previos se había advertido a los estudiantes de que experimentarían lo que los hablantes de las lenguas originarias viven en el mundo hispanohablante, la incomprensión, con la

diferencia de que en las comunidades no serían humillados por hablar otras lenguas y serían acompañados e interpretados por su votán. Las familias y los guardianes se condujeron de esa manera; en algunos casos con mayor disciplina que en otros, pues hay estudiantes que refieren que sí hablaban en español directamente con sus familias, mientras que otros, aunque se hablara también español en la familia, se respetaba la interlocución a través del votán que hacía las traducciones en los dos sentidos:

La compartición se daba en la comida, sí hablaban lengua, quien hablaba más español era el compañero y mi votán, entonces, para poder platicar con la compañera Zoraida sí era necesario que interviniera mi votán, sí nos tocaba hacer el intercambio entre las tres para poder platicar, con el compañero no hacía falta. (Informante 8, 2020)

Quien hablaba español, cuando así era el caso, eran los hombres, mientras que las mujeres de las familias sólo hablaban su lengua, ya fuera tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal. Lo cual fue interpretado por al menos dos estudiantes como un signo importante de la desigualdad entre hombres y mujeres. Por otro lado, también la potencia de la palabra de las mujeres de la familia es referida en las narraciones de los estudiantes: “las madres que recuerdo que, como me contó mi guardiana, el padre no quería que ella fuera, pero la madre habló «ella va»” (Informante 4, 2020). Otros estudiantes cuentan cómo las mujeres de sus familias, es decir las madres, durante su estancia no siempre se referían a ellos directamente, siempre en lengua y a través del votán es que se comunicaban, aunque tuvieran todo tipo de cuidados y muestras de cariños hacia ellas y ellos. Lo llamativo es que, al momento de las despedidas, las mujeres casi siempre más silenciosas expresaron largos y sentidos discursos para las y los estudiantes que se iban (Informantes 2,5,6, 2020):

Mi mamá de la familia, ay no, me enternecía mucho, me decía muchas muchas cosas que yo no entendía, que ya después mi votán me dijo que era lo que me quería decir; creo que fue la única vez que se atrevió a hablar frente de mí, para despedirse. (Informante 6, 2020)

Los espacios de mujeres, en lo familiar y lo colectivo, la milpa, el huerto, la cocina, los talleres de pan, están impregnados de politicidad. Hay un desplazamiento de las mujeres hacia tareas productivas que antes no realizaban, sobre todo llevadas a cabo de forma cooperativa y para apoyarse mutuamente. La participación en las tareas de carácter

organizativo es mayor e importante, ya que así lo han decidido ellas, llevando a cabo grandes esfuerzos colectivos y transgeneracionales para lograrlo, sin embargo, tampoco significa que el ejercicio político se encuentre sólo en los espacios públicos-colectivos. La experiencia que fue posible vivir durante *La Escuelita* invita a pensar sí en la importancia de la integración de las mujeres en las instancias de autogobierno, pero, sobre todo, a reflexionar cómo en los procesos cotidianos yace la otra forma de hacer política y ahí las mujeres tienen un camino recorrido del que los hombres aprenden: el mandar obedeciendo.

La construcción de lo que significa ser mujer, mujer zapatista indígena en las comunidades autónomas, está en constante transformación. Contrastantes son por momentos las diferencias generacionales entre las mujeres mayores, ancianas, y entre las jóvenes y niñas que posiblemente ahora ya sean mayores o más complejas. La compartición con las familias y los guardianes permite observar y sentir desde el interior las formas de vida de los pueblos. Entender que al decir pueblos también se habla de regiones culturales que conforman por sí mismas sociedades diversas permite visualizar las diferencias en un proyecto político en común, pero también que la temporalidad y forma de cada pueblo es única. Las mujeres no son tampoco las mismas en una zona que en otra, en tanto que las relaciones en que están implicadas con la tierra, con la colectividad entera varían y, a pesar de eso, cada vez más y no sin esfuerzos estas mujeres diversas dialogan y esos espacios de diálogo las coloca reposiciona como sujetas políticas al interior de sus comunidades y la organización en sí.

Que el padecimiento del trabajo reproductivo como una forma de dominación ya no sea inherente al hecho de nacer mujer y que esa condición biológica deje de significar inferioridad son tareas que las mujeres zapatistas construyen y posiblemente se cuestionan de manera constante. Lo que significaba ser mujer para las abuelas ya no es igual para la generación de jóvenes guardianas que recibió a las estudiantes y no será tampoco igual para las que son jóvenes ahora y convocaron a los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan. En *La Escuelita* se puede pensar en un momento intermedio entre los trabajos que las primeras mujeres zapatistas realizaron para la formulación de las Leyes revolucionarias, como la Ley Revolucionaria de Mujeres, y la intensa organización de los dos Encuentros Internacionales llevados a cabo en marzo del 2018 y en diciembre del 2019. La coordinación entre las mujeres de las cinco zonas para la convocatoria, preparación y reflexión sobre los

encuentros es una señal de la movilidad que las diversas generaciones de mujeres tuvieron que realizar en la amplitud del territorio zapatista.

Una dinámica de formación interna para las jóvenes muy similar al proceso de formación de votanes durante la preparación de *La Escuelita*. Las mayores en diálogo con las niñas, adolescentes y mujeres más jóvenes reavivaron la memoria de lo que fue la vida de en las haciendas y la humillación explotadora en que vivieron y murieron las abuelas. Esa compartición es una herencia que se entrega de las más grandes hasta las más pequeñas con la responsabilidad de seguir luchando por un mundo diferente y cada vez más justo para las que vienen atrás. Esa práctica dialógica enlaza las temporalidades en que las diversas generaciones de mujeres se enfrentan a la realidad y sus dificultades; para las más pequeñas cobra un sentido diferente la rebeldía de la lucha *como mujeres que somos* al recibir de las abuelitas la fuerza de haber sobrevivido a la gran explotación, al desprecio y a las violaciones sistemáticas del sistema hacendario:

Ustedes no pueden decir que las violaron, nosotras no, a nosotras sí nos tocó todo eso. Ninguna de ustedes de las zapatistas puede decir que la obligaron a estar con una pareja, si están con alguien es porque quieren estar con alguien y si no quieren estar con alguien nadie las puede obligar, a nosotras sí. Ustedes pueden decir cuántos hijos quieren tener y cuándo, nosotras no, es como iba llegando. Nosotras luchamos para que ustedes pudieran hacer todo eso, esa es su herencia. Entonces tu trabajo es que tienes que luchar para mantener esa herencia. La forma en que lo vas a mantener es luchando por más, no te quedes con lo que te estamos pasando [...] ahora tú tienes que luchar para mantener lo que ya tienes y luchar por más para las que vienen. Vivan, es decir, luchen, esa es su herencia. (Galeano, 2018)

Estas palabras recuperadas de la reflexión posterior al primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan resumen tal vez de la mejor manera cómo se teje la lucha colectiva de las mujeres zapatistas, hilando la memoria con la práctica constante y permanente. Sin soltar la memoria dolorosa de las abuelas para sobre eso ir construyendo nuevos eslabones en la vida cotidiana, para que las nuevas generaciones de mujeres no se detengan, sino que continúen caminando.

## XI. VOTÁN, OÍDO Y PALABRA DE LAS COMUNIDADES

A cada estudiante se le asignó un votán, quien sería su vínculo comunicativo con la familia y la comunidad. El o la votán ejercería una traducción, una mediación, entre las diversas lenguas originarias de las zonas zapatistas y el español o castilla. El trabajo de traducción implica un reconocimiento de la diferencia del otro y de la cultura propia para poder entablar una comunicación efectiva. No es una tarea sencilla, puesto que no son códigos sólo lingüísticos los que se trasladan de una lengua a la otra, sino que la visión de mundo implicada en la lengua es la que trata de ser comprendida, es decir que se abre a la posibilidad de diálogo. No en todas las comunidades visitadas por los estudiantes se hablaba español, pero sí se puede pensar que la castilla funciona como una lengua franca entre las fronteras idiomáticas en donde confluyen una variedad considerable de lenguas originarias. Se habla una variante del español, nutrida por las isoglosas de los idiomas originarios con los que coexiste la lengua. Constantes traducciones e interpretaciones se llevan a cabo dentro de la organización zapatista, puesto que en las asambleas y en los trabajos de municipio, de región y de zona, el consenso pasa por varias lenguas y culturas.

Las dificultades de decodificación fueron mayores para quienes no eran hispanohablantes, ya que a la comunicación triangulada se sumaba, en algunos casos, el desconocimiento del español por algunos estudiantes. La empatía lingüística entre los estudiantes y las familias creó las posibilidades de otro tipo de comunicación no verbal o la asimilación y el comienzo de la comprensión de la lengua del otro. Los gestos, las risas y movimientos fueron otra manera en que fue posible una comunicación más allá de los límites de la articulación de las lenguas: “Yo comencé a hablar portugués con Sara. Sara hablando chol y yo hablando en portugués y comenzamos a intercambiar información” (Informante 4, 2020). El rol de las y los guardianes fue fundamental para comprender más allá de lo que se estaba experimentando, para resolver dudas y para el estudio de los materiales de texto. El votán significó para muchos de los estudiantes la apertura de las comunidades, pues de la mano de él o ella, las puertas de la intimidad de las familias se abrieron para el o la estudiante. Además, de que, en la mayoría de los casos, el o la votán provenían de la misma región, pero de otra comunidad distinta. Eran dos realidades que se exponían ante los estudiantes: “Fue

como mucho acercamiento con mi votán, porque pues a través de él hablaba, a través de él escuchaba y él, a su vez, me platicaba mucho de lo que él hacía” (Informante 5, 2020).

Se interpreta que para las y los jóvenes guardianes *La Escuelita* fue un proceso de formación interna, para el cual se tuvieron que preparar, dialogar con personas mayores no únicamente de sus comunidades cercanas, sino de las cinco zonas zapatistas. Es decir, recibir la herencia de la memoria colectiva de la organización, aprender y comprender la genealogía propia, a partir del conocimiento de eventos que muchos de ell@s no presenciaron o eran demasiado pequeños. El trabajo de recibir a los estudiantes, acompañarlos y cuidarlos en todo momento fue una tarea asumida con gran responsabilidad para las y los guardianes que en la mayoría de los casos relatados no rebasaban los veinte años de edad. Salir a otra comunidad e incluso a otra región o municipio era parte de la integración a las tareas políticas de las que hacían parte y o comenzaban a aprender. Algunas estudiantes relatan que sus guardianas ya eran promotoras de salud, de educación, autoridades o en proceso de serlo en algunos de los niveles de la organización autónoma.

El vínculo con el votán permitió a los estudiantes traspasar las barreras comunicativas y ver también más allá de lo vivido con las familias. Simbólicamente, fue traspasar todas las creencias previas, las imágenes de la comandancia, llegar hasta las comunidades; convivir con las BAZ significaba ver el verdadero rostro del zapatismo: “Entonces, se quitan los pasamontañas y nos asignan a nuestro votán. Mi votán se llama Lino, era un muchacho como de 14 años, 15 años, más chico que yo” (Informante7, 2020). Los estudiantes pudieron observar las diferencias a veces muy fuertes entre los abuelos y padres de las familias con la generación de sus votanes, con quienes además hablaban de las comunidades de donde eran originarios los guardianes. La forma en que en la comunidad visitada realizaban los trabajos colectivos no era idéntica a la de la comunidad del guardián, esto ponía en diálogo a las familias con el votán en un intercambio de experiencias sobre los trabajos colectivos de milpa y demás proyectos productivos:

El cuaderno de la escuelita hablaba de proyectos colectivos de la tierra y le preguntabas a tu votán y decía «en mi comunidad es distinto, le hacemos así y así» y entre los compas, el votán y la familia, empezaban a platicar y ya te decían «no, pues estamos viendo que es distinto, que en su comunidad lo hacen de otro modo a como se hace aquí». (Informante 3, 2020)

Esta triangulación entre el votán, la familia y el estudiante ampliaba la mirada no sólo para los alumnos de *La Escuelita*, sino para familias y comunidades que entraban en comunicación a través del intercambio establecido por los guardianes.

El tiempo que los guardianes destinaban para “el estudio” con los estudiantes marcaba el ritmo de la cotidianidad durante los días de la comunidad. El espacio del día en que se hacía una lectura compartida, también era un momento de encuentro y diálogo que involucraba a la familia:

Los días eran masomenos así, siempre la misma cosa, excepto algún día que había algo especial [...] y mi guardián era muy serio respecto a ese horario, hora de estudiar, yo tenía que dejar lo que estaba haciendo y sentarme allí a leer conjuntamente el libro. (Informante 10, 2020)

Los textos detonaban conversaciones en las que las familias contaban sus experiencias respecto a los trabajos políticos y económicos, la diferencia o semejanza con lo narrado en los cuadernos y, sobre todo, la particularidad de los trabajos familiares y colectivos. Para los guardianes era una responsabilidad que los estudiantes hicieran las lecturas correspondientes, pero también resolvieran sus dudas y mediar la conversación con las familias: “Nos sentábamos en la tardecita y leíamos y compartíamos experiencias o les podíamos preguntar a las familias qué implicaba resistir, estar ahí, qué era lo más difícil” (Informante 8, 2020). El tiempo de estudio también permitió que otras dinámicas se desarrollaran, como el apoyo entre los estudiantes que no hablaban español y quienes podrían traducirles e ir acompañando el diálogo (Informante 2, 2020).

Para las y los guardianes, eran momentos también en que trataban de comprender las múltiples realidades que habían llegado hasta las comunidades con la visita de los estudiantes. De las entrevistas a los estudiantes, se puede concluir que existe un interés de las familias, de los votanes, por esa otra mirada, la realidad de cada estudiante y sus prácticas políticas. El interés por indagar de qué manera viven y se organizan las personas a quienes tienen como estudiantes es una constante entre las diversas narraciones de los alumnos:

Mi guardián era muy joven, tendría unos quince o dieciséis años. Yo tenía un libro que tenía un mapa y yo quería mostrarle de dónde había venido, porque él me preguntó de dónde yo venía y yo le dije «soy de Brasil», pero él no sabía dónde estaba Brasil. Él me hizo preguntas de qué hacía yo allá,

si yo participaba de algún movimiento y yo le hablé de lo que era el movimiento *Sem Teto*; él mostró mucha mucha curiosidad. (Informante 10, 2020)

El interés y preocupación que las familias y los votanes tuvieron por los estudiantes denota la importancia que *La Escuelita* tenía para las comunidades:

Te empezaban a preguntar mucho «cómo es donde tú vives, cómo les va con la lucha y qué dificultades tienen; ustedes qué hacen» Entonces les platicabas y les interesaba un montón [...] para ellos era una perspectiva de mundo diferente que no juzgaban sino que trataban de entender. (Informante 2, 2020)

La importancia del otro, de los estudiantes, a quienes las comunidades dieron la categoría de compañer@ y herman@ fue experimentada por cada estudiante. Para algunos estudiantes fue la materialización de todas las palabras del zapatismo sobre el construir “un mundo donde quepan muchos mundos”, porque lo vivieron con sus familias; desde la diversidad individual, fueron abrazados y recibidos como una experiencia de aprendizaje mutuo. Una estudiante relata cómo ella preguntaba constantemente a su guardiana si su familia sabía que ella y su compañera eran pareja y cómo el trato no fue jamás de desprecio o burla o incomodo:

Mi guardiana decía «no, el zapatista no va a ver una cualidad o un calificativo de género o sexual, eso no importa para la lucha» y eso fue muy lindo porque era real, mi guardiana y la guardiana de mi compañera hicieron grupos de estudio juntas, en el quintal de mi casa, donde yo me quedé, y yo vi la receptividad de mi familia conmigo, sabiendo que éramos pareja ni una cara fea, al contrario, con una sonrisa, ofreciendo café. (Informante 4, 2020)

La recepción de las familias y de las comunidades enteras esperando y acompañando el traslado de los alumnos hasta los caracoles y las comunidades, así como el cariño con que los estudiantes fueron recibidos en sus familias, fue interpretado por éstos como muestras muy grandes de cariño por parte de las familias, los votanes y comunidades. Sin embargo, la iniciativa política de *La Escuelita* no se reducía a demostraciones disgregadas de afecto y cuidado, más bien habla de la apuesta política que significaba para las BAZ el recibir a las y los estudiantes. Piénsese que, además, que, desde la serie de convocatorias a La Sexta, las

comunidades esperaban la llegada de gente organizada en diversas partes de México y del mundo. No es restar importancia a la sensibilidad de las comunidades y la percepción de los estudiantes de esos vínculos afectivos creados con sus familias zapatistas y votanes, sino elevar esa ternura como una práctica política del proyecto de vida zapatista:

Que yo supiera que ellos dejaron su cuarto para darme la comodidad a mí ¿cuándo? ¿cuándo en el mundo se ha visto eso? «oye, ven te voy a mostrar cómo estoy construyendo otro mundo, te voy a dar todo lo que tengo» Y que te lo contaran así francamente [...] fue sentirlo en el mero corazón. (Informante 2, 2020)

La otra forma de hacer política, el distanciamiento con las prácticas de otros movimientos sociales u organizaciones, se ve materializado en *La Escuelita*. El abrir la vida colectiva de las familias y los pueblos, para compartir con otras y otros, sin una intención hegemónica de por medio ni retóricas gastadas y vacías de contenido, muestran la naturaleza del zapatismo, lo que significa esa rebeldía de “construir otra cosa”. Una estudiante resalta cómo su experiencia en *La Escuelita* fue compleja, observar y vivir las contradicciones de la organización, la vez, también ver la preocupación de la propia organización por reconocer e ir resolviendo las contradicciones internas (Informante 4, 2020):

Los movimientos sociales no apuntan sus contradicciones, muchos movimientos son vanidosos, sólo apuntan sus victorias, a veces dices que son lo que no son, por eso en *La Escuelita* yo quedé muy impactada [...] No es posible que ellos no sepan que son el mayor movimiento del mundo, no es posible que ellos no tengan esa información, no era eso, yo no percibí esa vanidad y creo que cuando tú no percibes vanidad ese movimiento está caminando. (Informante 4, 2020)

Para cada estudiante, la experiencia fue determinante en su trayectoria de vida organizativa. En diversos niveles, los estudiantes entrevistados exponen lo que significó acudir a *La Escuelita* no sólo para mantener una postura anticapitalista, cercana al zapatismo y las iniciativas posteriores, sino como comprensión de lo que significa vivir en resistencia. A la vuelta de *La Escuelita*, dos estudiantes señalan cómo en sus ciudades se desataron procesos de organización que apostaban por la autogestión de proyectos productivos, las dificultades de colectivizar la vida en las ciudades y cómo se implicaron ellos en esos intentos

por construir otras formas alternativas a la explotación y la individualización. Lo que se destaca es cómo el aprendizaje en las comunidades no fue una serie de contenidos a desarrollar luego, sino tal vez un modo de hacer las cosas, en la práctica cotidiana y en colectivo: “algunos veníamos muy claros de que teníamos que hacer un cambio de vida, la responsabilidad era esa” (Informante 6, 2020). Se podría hablar de que la estrategia pedagógica de esta iniciativa le apostó a la posibilidad de que las y los alumnos desarrollaran a su manera, en sus temporalidades y geografías los aprendizajes obtenidos en *La Escuelita*. Las tareas apenas comenzarían a la vuelta de cada una a sus territorios y realidades, con compromisos no escritos que nadie fiscalizaría o revisaría para ofrecer a cambio calificaciones o reconocimientos. Para las y los estudiantes se trataría, como lo es para las familias zapatistas, de rebelarse y construir la sobrevivencia colectiva, una vida sin explotación ni humillaciones.

## CONCLUSIONES

La experiencia como estudiantes de *La Escuelita* significó para las personas entrevistadas un momento decisivo en términos personales y de militancia política. Si bien, algunas de ellas ya tenían una trayectoria organizativa definida, esta iniciativa reafirmó posturas y también implicó amplias reflexiones sobre las prácticas políticas de carácter anticapitalista. La asimilación de muchos de los aprendizajes es posterior al regreso inmediato de las comunidades, para muchas incluso tuvieron que pasar algunos años para comprender o entender de otras maneras lo vivido en territorio zapatista. Los colectivos y organizaciones llevaron a cabo reflexiones internas y actividades de compartición sobre la iniciativa en sus ciudades de origen. Para las y los alumnos de *La Escuelita* integrados a colectividades fue un período dinámico en que, a su manera, en cada lugar se trataron de materializar nuevas relaciones sociales. La intención de construir formas no capitalistas de vida, dentro del ritmo de las grandes ciudades o en espacios urbanos colocó a estudiantes de *La Escuelita* y demás adherentes a La Sexta en una constante reflexión y práctica sobre cómo lograr esa sobrevivencia y lucha frente al Capitalismo y sus despojos.

En México, sobre todo en la Ciudad de México, los colectivos adherentes a La Sexta impulsaron diversos proyectos autogestivos como un intento de lograr trabajar en colectivo y crear alternativas de vida. *La Escuelita* representó un impulso para esos colectivos y organizaciones, que crearon y construyeron espacios cooperativos, autogestivos e independientes. Algunos proyectos continúan vigentes, otros más se diversificaron y en algunos casos, en que ciertas cooperativas llegaron a su fin, las personas integrantes continuaron en otros proyectos ya existentes o en la creación de otros. Cafeterías, panaderías, librerías, comedores, espacios culturales, talleres de herrería, de serigrafía, entre otros, fueron echados a andar como proyectos productivos que pudieran generar una sobrevivencia económica y emocional colectiva. Pese a las dificultades, proyectos nacidos posterior a *La Escuelita* se mantienen y otros más se han creado como un ensayo de las posibilidad y necesidad de construir espacios libres de explotación en escenarios completamente adversos como las ciudades, nacidas para el individualismo y el despojo.

Las vivencias en las comunidades, dentro de las dinámicas cotidianas e íntimas de las familias y de los pueblos descolocaron en muchos sentidos las preconcepciones de lo que significa una vida de lucha contra el Capitalismo. La asimilación de lo experimentado en territorio zapatista radicó precisamente en el contraste personal y colectivo con las prácticas de la vida cotidiana, en la desautomatización de todos los procesos que permiten la vida y la comprensión de cómo la producción y reproducción llegan a ser procesos ajenos a la voluntad de cada quien. Es decir, que la lucha contra el capitalismo sigue siendo una tarea pendiente de creatividad y, sobre todo, de ensayos colectivos e individuales para desfetichizar la vida y encontrar estrategias permanentes de emancipación. En algunos casos, la vuelta de *La Escuelita*, también significó un proceso de reflujo, dados los escenarios de militarización y violencia en que los colectivos de Brasil viven, por ejemplo. El zapatismo como referente político no representa un modelo ideal del que todas las colectividades puedan asirse e intentar llevar a otras realidades, eso fue uno de los aprendizajes claves de *La Escuelita*, sin embargo, la ética zapatista también fue una herencia para los estudiantes. En la lucha por la vida y contra el capitalismo, a veces la violencia va a replegar colectivos e intentarán los estados fulminar la rebeldía, pero es ahí cuando una militancia por vivir y no seguir muriendo puede hacer prevalecer la resistencia colectiva.

Lo que pudieron atestiguar las estudiantes en las comunidades fue una serie de prácticas sociales que podríamos denominar anticapitalistas. Las relaciones de producción se fundamentan sobre la base material del trabajo agrícola y otros trabajos cooperativos que se desarrollan de manera colectiva. La resistencia económica no está escindida de las demás resistencias mencionadas por las Bases de Apoyo en los textos de *La Escuelita*; es más bien un conjunto integral de nuevas relaciones sociales que justamente no aíslan la esfera política, de la economía y de la ética. Por el contrario, la ética política se ejerce dialógicamente en los procesos productivos y reproductivos que hacen posible la vida en colectivo al margen del paternalismo del Estado. Las comunidades han creado sus propias instancias de producción, reproducción, distribución y consumo con base en las condiciones culturales y naturales de cada una de las regiones que integran la zona de influencia zapatista. No existe homogeneidad en cuanto al ritmo y formas en que se resuelven las necesidades básicas como salud, educación, seguridad y alimentación; existe, en todo caso, un proyecto político en común que se encuentra en permanente discusión y cambio.

El proyecto de vida zapatista por esas razones es complejo de dimensionar, puesto que las formas han mudado desde el comienzo de la autonomía en 1994, incluso previo a este año y previo al levantamiento armado, hasta el día de hoy. Lo vivido en las comunidades durante *La Escuelita* puede ser diferente en distintos ámbitos a lo que hoy se pueda estar viviendo en los pueblos, pero permite observar la tendencia de las prácticas colectivas de las comunidades zapatistas. La organización de los trabajos denota una visión de nuevas y diferentes formas de vida, en las que prevalece la sobrevivencia colectiva por encima de la ganancia y la acumulación. La propiedad colectiva de la tierra y demás medios de producción dentro de las zonas permite el sustento alimentario de las familias y la independencia de los trabajos asalariados, la función del dinero incluso queda muchas veces elidido por el intercambio de productos, de trabajo y de tiempo necesario para el apoyo mutuo. El ejercicio cooperativo es una manera mediante la cual ha sido útil para las comunidades realizar diversos tipos de trabajos; se privilegian las necesidades básicas de quienes integran un proyecto productivo y cuando es necesario el esfuerzo de todos se focaliza en la necesidad apremiante de alguno o alguna de quienes participan del trabajo.

El hecho que el sostenimiento de la actividad político organizativa dependa del trabajo colectivo y que quienes asumen responsabilidades sean apoyados para el ejercicio de sus tareas a través de tiempo de trabajo y cuidado de sus familias es clave para el caminar de la autonomía. La rotación de autoridades y la ausencia de paga para quien ejerce un trabajo específico obedece al proyecto político zapatista, que se va ensayando con base en la experiencia permanente de las BAZ. El permanente trabajo político es dialógico y colectivo, por ello la importancia de las asambleas como un ejercicio cotidiano de diálogo y consenso, es decir, una democracia muy particular y nada cercana a la democracia liberal. En las familias y en los pueblos en el día a día se experimenta una constante toma de decisiones de las cuales participan todos los miembros de la comunidad, desde los más pequeños hasta los más mayores. La proxémica de esa democracia está deslocalizada y es constante, es decir, no se resguarda sólo en un espacio físico asambleario como pudieran ser las escuelas, los espacios abiertos, las oficinas de las JBG, sino que la búsqueda de consenso se encuentra en la casa, en la milpa, en las fiestas, ese “caminando preguntamos” es la forma de hacer política.

La autodeterminación es un proceso de aprendizaje colectivo, que se construye sobre las formas culturales diversas distribuidas en el territorio. En el camino de discusión y toma

de decisiones las relaciones interpersonales van mudando y confrontándose con las anteriores formas de vivir colectivamente. Las mujeres han traspasado los tradicionales espacios y maneras de participación hacia la toma de la voz activa y hacia la totalidad de los lugares que la vida política zapatista tiene y va construyendo. Esta no es una mujer aislada, sino que es una sujeta colectiva hecha de muchas mujeres del presente y del pasado, una mujer que se construye a sí misma, pero en plural y de manera dialéctica. Las cooperativas de mujeres representan esos espacios ricos en teoría y práctica que las zapatistas se comparten unas a otras y, sobre todo, transmiten a las más pequeñas, las que se van sumando a las tareas políticas de la organización, las que van sumándose o creando nuevas formas de trabajo productivo. Luego de *La Escuelita* se suceden acontecimientos importantes en los cuales las zapatistas se convierten en las interlocutoras directas con mujeres de México y del mundo, siendo las responsables de llevar a cabo iniciativas como los encuentros internacionales de Mujeres que luchan.

Como en el proceso organizativo de *La Escuelita*, las posteriores iniciativas implicaron grandes esfuerzos colectivos que para las comunidades significan tiempo, movilización de recursos y personas, constantes reuniones y preparación. Los territorios entran en dinámicas que benefician la comunicación y discusión para la toma de decisiones políticas y económicas, trabajos a los cuales se van integrando las generaciones más jóvenes. *La Escuelita* implicó un intenso proceso de memoria y preparación de los contenidos que serían compartidos a los estudiantes. Ese ejercicio de pensar y organizar la historia propia para darles a otras y otros a manera de herencia política es el modo muy otro que los pueblos zapatistas tienen para tejer vínculos organizativos. La potencia de la transmisión de la memoria política y de la experiencia autonómica radica en que para las culturas originarias que atraviesa el zapatismo la palabra verdadera funda la honestidad de las prácticas organizativas. Resultado de muchos diálogos y consensos es que nace la idea de *La Escuelita* Zapatista, de abrir el corazón colectivo hacia las miradas distantes, pero nunca ajenas, de quienes luchan e imaginan otros mundos posibles.

Las y los zapatistas en cada familia y comunidad que recibieron a estudiantes permitieron que su cotidianidad fuera compartida por quienes acudieron para aprender y tratar de encontrarse en el espejo de lucha y resistencia de los pueblos. En esa vivencia se entrevió la posibilidad de que nuevas relaciones sociales son posibles; que es posible

imaginar, pero también construir todas las alternativas que la dignidad exige y necesita. La nominación lingüística de esas formas de vida en permanente nacemento es un proceso dialéctico mas no determinante de la realidad, sino que estética y política se interseccionan integralmente para permitir en la materialidad y en lo simbólico la existencia de esas relaciones antes inexistentes y por tanto inefables para las lenguas zapatistas. Pensar ahora en la ampliación de los caracoles es poner en perspectiva que nuevas relaciones se establecieron en más comunidades y regiones, que las nomenclaturas para los nuevos territorios dan cuenta de cómo la imaginación y la utopía son posibilidades en tanto que existan alternativas colectivas de seguir viviendo dignamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2017). *El uso de los cuerpos: homo sacer IV, 2*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Ambrosi, d. I. C. M. (2018). El Zapatismo como 'resistencia crítica' al neoliberalismo. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(4), 28-42.
- Anderson, P. (2009). *El Estado absolutista*. México: Siglo XXI editores.
- Aubry, A. (2007, 1,4/06/2007). Tierra, terruño, territorio, Opinión. *La Jornada*. Recuperado desde <https://www.jornada.com.mx/2007/06/01/index.php?section=opinion&article=024a1pol>
- Bajtín, M. M., Forcat, J., & Conroy, C. (1974). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*: Barral Barcelona.
- Baschet, J. (2018). *¡Rebeldía, Resistencia y Autonomía! La experiencia Zapatista*. Ciudad de México: Ediciones Eón.
- Bruhn, K. (1999). Antonio Gramsci and the Palabra Verdadera: The Political Discourse of Mexico's Guerrilla Forces. *Journal of Interamerican Studies & World Affairs*, 41, 29-55.
- CICR, C. I. d. I. C. R. (1977). Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, 1977. desde CICR <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm>
- Curiel, O. (2015). La descolonización desde una propuesta feminista crítica. In ACSUR (Ed.), *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. Las Segovias: ACSUR.
- Díaz García, R. L. (2011). *La Comunicación, discurso e ideología : el discurso político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 1994-1998*. (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Inedit), Universidad Autónoma de México, México. (001-00424-D5-2011)
- Engels, F. (1987). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México: Premia.
- EZLN-CCRI. (1995). Convocatoria del EZLN para la consulta nacional e internacional. desde Enlace Zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/06/08/convocatoria-del-ezln-para-la-consulta-nacional-e-internacional/>
- EZLN. (1993). Ley Revolucionaria de Mujeres. desde El despertador Mexicano, órgano informativo del EZLN <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/>
- EZLN. (1994a). Primera Declaración de la Selva Lacandona. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- EZLN. (1994b). Sobre el EZLN y las condiciones para el diálogo desde Enlace Zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/06/sobre-el-ezln-y-las-condiciones-para-el-dialogo/>

- EZLN. (2005a). Carta a la sociedad civil nacional e internacional. desde Enlace Zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/21/carta-a-la-sociedad-civil-nacional-e-internacional/>
- EZLN. (2005b). Sexta Declaración de La Selva Lacandona. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- EZLN. (2013a). *Gobierno Autónomo I Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"* (Vol. I). Chiapas, México: Juntas de Buen Gobierno-EZLN.
- EZLN. (2013b). *Resistencia Autónoma Cuaderno de texto de primer grado del curso "La Libertad según l@s zapatistas"* (Vol. IV). Chiapas, México: Juntas de Buen Gobierno-EZLN
- EZLN. (2014, Febrero 2014). Valoración de l@s zapatistas sobre la escolita zapatista. *Rebeldía Zapatista, la palabra del EZLN*, 1, 96.
- EZLN. (2016). ¿Y en las comunidades zapatistas? , desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/23/y-en-las-comunidades-zapatistas/>
- EZLN, C. S. (2015). *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista* (Vol. I). México: Comisión sexta EZLN.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (V. H. L. S. Touza, Trad. M. S. Sánchez Ed.). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández Christlieb, P. (2014). *Justicia Autónoma Zapatista. Zona Selva Tzeltal*. México: Ediciones autónom@s.
- Fuentes, S. S. (2017). Crisis civilizatoria y la construcción descolonizadora del saber desde el "mandar obedeciendo": la actualidad de Mariátegui. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(77), 77-88.
- Galeano, S. (2015). En el tablón de avisos. El conserje., desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/03/04/en-el-tablon-de-avisos-el-conserje/>
- Galeano, S. (2018). *Balance colectivo de mujeres sobre el primer Encuentro Internacional de Mujeres que luchan*. Paper presented at the Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿Prohibido pensar?", Chiapas, México.
- Galindo, M. (2015). La revolución feminista se llama Despatriarcalización In ACSUR (Ed.), *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos Abya Yala*. Las Segovias: ACSUR.
- Harvey, D. (2014). *Espacios del capital*. España: Akal.
- Hernández Gómez, A. (2012). *La palabra del EZLN: voz de la liberación : la filosofía política zapatista y los pueblos indígenas de Chiapas*. (Licenciatura en Filosofía inedit), Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/Presenciales/0706021/Index.htmlTexto> completo. (TES01000706021)
- Hernández Navarro, L. (2019, 20/08/2019). Zapatismo, un sueño que abarque el mundo, Opinión. *La Jornada*. Recuperado desde <https://www.jornada.com.mx/2019/08/20/opinion/017a1pol>
- Holloway, J. (2002). Zapatismo and the Social Sciences. *Capital & Class*, 26, p153-160.
- Holloway, J. (2003). Cambiar el mundo sin tomar el poder. *Buenos Aires, Herramienta*.
- JBG, H. I. e. (2014). Denuncia enérgicamente a los paramilitares CIOAquistas organizados por los tres niveles de los malos gobiernos en contra de nuestros pueblos Bases de

- Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional- EZLN desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/05/junta-de-buen-gobierno-hacia-la-esperanza-denuncia-energicamente-a-los-paramilitares-cioaquistas-organizados-por-los-3-niveles-de-los-malos-gobiernos-en-contra-de-nuestros-pueblos-bases-de-apoyo-del-e/>
- Kollontai, A. (1976). *La mujer en el desarrollo social* Barcelona: Editorial Guadarrama.
- Lenin, V. I. (1961). El imperialismo fase superior del capitalismo *Obras escogidas Tomo I* (Vol. I, pp. 373-421). Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1975). *El Estado y la Revolución*. Barcelona: Ariel.
- Lenkersdorf, C. (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México: Siglo XXI.
- Luxemburgo, R. (1913). *La acumulación del capital* (E. I. Sedov Ed.). Rusia: Germinal.
- Marcos, S. (1996). Doce mujeres en el año 12. desde Enlace Zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/03/11/12-mujeres-en-el-ano-12-segundo-de-la-guerra/>
- Marcos, S. (2003). Chiapas: La treceava estela. Tercera parte: un nombre. La historia del sostenedor del cielo. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-tercera-parte-un-nombre-la-historia-del-sostenedor-del-cielo/>
- Marcos, S. (2012). El EZLN anuncia sus pasos siguientes. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/>
- Marcos, S. (2013a). V. La Sexta. En E. d. a. d. l. c. V. d. EZLN (Ed.), *Ellos y nosotros* (Vol. V). Chiapas, México: Enlace Zapatista.
- Marcos, S. (2013b). Votán II. L@s guardian@s. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/07/30/votan-ii-ls-guardians/>
- Marcos, S. (2014a). El dolor y la rabia. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/09/el-dolor-y-la-rabia/>
- Marcos, S. (2014b). Entre La Luz y La Sombra (Publication no. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>). desde Enlace Zapatista
- Marcos, S. I. (1994). Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/27/chiapas-el-sureste-en-dos-vientos-una-tormenta-y-una-profecia/>
- Marcos, S. I. (1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad que fragmenta y destruye naciones) En S. R. Lascano (Ed.), *Escritos sobre la guerra y la economía política* (pp. 101-134). México: Pensamiento Crítico Ediciones
- Marcos, S. I. (1999). ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial? En S. R. Lascano (Ed.), *Escritos sobre la guerra y la economía política* (pp. 153-183). México: Pensamiento Crítico Ediciones.
- Marcos, S. I. (2003). Siete pensamientos en mayo de 2003. En S. R. Lascano (Ed.), *Escritos sobre la guerra y la economía política* (pp. 185-205). México: Pensamiento Crítico Ediciones.
- Marcos, S. I. (2017). *Escritos sobre la guerra y la economía política* (S. Rodríguez Lascano Ed.). México: Pensamiento Crítico Ediciones.
- Marx, K. Trabajo asalariado y capital (pp. 145-178).

- Marx, K. (2010 [1867]-a). Capítulo vigésimo cuarto La llamada acumulación originaria. En C. Rendueles (Ed.), *El Capital. Crítica de la economía política. Antología* (pp. 315-346). Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2010 [1867]-b). La ley general de la acumulación capitalista. En C. Rendueles (Ed.), *El Capital. Crítica de la economía política. Antología* (pp. 288-314). Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2014 [1867]). XXIV La llamada acumulación originaria *El capital, libro I, Tomo III* (pp. 197-259). Madrid: Akal.
- Marx, K. (2015 [1849]). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, K. (2015 [1933]). *El capital: libro I-capítulo VI inédito*. México: Siglo Veintiuno.
- Marx, K., & Engels, F. (1976 [1849]). Trabajo asalariado y capital. En Progreso (Ed.), *Obras escogidas* (Vol. I, pp. 145-178). URSS: Editorial Progreso.
- Marx, K., & Engels, F. (2000 [1848]). *Manifiesto comunista*. Canadá: Elaleph.com.
- Melenotte, S. (2015). Zapatista autonomy and the making of alter-native politics: Views from its day-to-day praxis. *Focaal*, 2015(72), 51-63.
- Mies, M. (1999). *Patriarcado y acumulación a escala global* (P. M. Ponz, Trad.). Madrid: Traficantes de sueños.
- Moisés, S. I. (2013a). Cupo lleno en comunidades para la escuela zapatista. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/06/13/cupo-lleno-en-comunidades-para-la-escuela-zapatista/>
- Moisés, S. I. (2013b). Fechas y otras cosas para la escuelita zapatista. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/17/fechas-y-otras-cosas-para-la-escuelita-zapatista/>
- Moisés, S. I. (2013c). Nuevas fechas para la escuelita, información de videoconferencias y de otras cosas., desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/07/18/nuevas-fechas-para-la-escuelita-informacion-de-videoconferencias-y-de-otras-cosas/>
- Moisés, S. I. (2019). Rompimos el cerco. desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés/>
- Moisés, S. I., & Galeano, S. (2018a). 300. *Primera parte: Una Finca, un mundo, una Guerra, pocas probabilidades*. Paper presented at the Participación de la Comisión Sexta del EZLN en el Encuentro de Redes de Apoyo al CIG y su Vocera., Chiapas, México. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/20/300-primera-parte-una-finca-un-mundo-una-guerra-pocas-probabilidades-subcomandante-insurgente-moisés-supgaleano/>
- Moisés, S. I., & Galeano, S. (2018b). 300. *Segunda parte: Un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequeñísima Rebeldía*. Paper presented at the Participación de la Comisión Sexta del EZLN en el Encuentro de Redes de Apoyo al CIG y su Vocera., Chiapas, México. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/21/300-segunda-parte-un-continente-como-patio-trasero-un-pais-como-cementerio-un-pensamiento-unico-como-programa-de-gobierno-y-una-pequena-muy-pequena-pequenissima-rebeldia-subcomandante-insurgente/>

- Montesano Montessori, N. (2009). Contrastive analysis of the preferred and unpreferred readings in political discourse in Mexico: The contestations of presidential texts by the Zapatista Army of National Liberation (EZLN). *Oralia*, 12, 219-245.
- Ozerin, I. P. (2014). El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos/The role of feminism in the antiglobalization movement: contributions and challenges. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 67-88.
- Pavón Cuellar, D., Sabucedo, J. M., Alzate, M., & López, W. L. (2009). Construcción y movilización de la sociedad civil en el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41, 323-334.
- Prado Galán, J. (1997). La ética discursiva: Una ética para la democracia. *Xipe Totek*, 6, 152-154.
- Reyes, A. (2015). Zapatismo: other geographies circa “the end of the world”. *Environment and Planning D: Society and Space*, 33(3), 408-424.
- Rodríguez Lascano, S. (2017, Enero-Abril 2017). Visión zapatista sobre la tormenta que está sobre nosotros. *Observatorio del Desarrollo*, 6, 44-51.
- Segato, R. (2015). *La Crítica de la Colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo editorial.
- Sigüenza, R., & Ponce, K. (2018). ¿Es posible romper con el capitalismo desarrollista? Dos propuestas subalternas desde el Sur. *Huella económica*, Vol. 3 (1), 57-66.
- Silva Maldonado, M. D. (2017). La defensa de la territorialidad por parte del EZLN, ante el desarrollo socioambiental capitalista. *El Cotidiano*(201).
- Susana & Yolanda, C. (2001) *Entrevista a las comandantas Susana y Yolanda/Interviewer: G. Rovira*. Enlace Zapatista.
- Tischler, S. (2014). *El muro, las grietas y la idea de revolución y destotalización*. Paper presented at the Seminario El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, CIDECI, Unitierra, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso*. Madrid: Marcial Pons.
- Vergara-Camus, L. (2016). Tomando el control: autonomía, subsistencia y desmercantilización. Gémenes de otra economía en las luchas de los zapatistas en Chiapas y los sin tierra en Brasil. En J. L. Coraggio (Ed.), *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 129-142 ). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wallerstein, I. (2015). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo (B. R. d. l. Concha, Trans.). En W. Immanuel; R. Collins; M. Mann; G. Derluigian; & C. Calhoun (Eds.), *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 15-46). México: siglo XXI editores.
- Zapatistas, M. (2013). *Participación de las mujeres en el Gobierno Autónomo. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La Libertad según l@s Zapatistas"*. Chiapas: EZLN.
- Zibechi, R. (2019, 23, agosto, 2019). La tercera expansión del zapatismo, Opinión. *Brecha*. Recuperado desde <https://brecha.com.uy/la-tercera-expansion-del-zapatismo/>